

25 años de lucha por un mundo mejor

(50 números de información alternativa)

**Editorial SODePAZ**

C/ La Palma, 69, Bajo.

28015 Madrid, España.

Tel.: 91 522 80 91 y 616 404 444

Fax: 91 532 30 29

E-mail: SODePAZ@SODePAZ.org

www.SODePAZ.org

Atribución 2.0. Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra)



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones no se ven afectados por lo anterior.

© de la edición

© los coeditores de los textos

© los autores y las autoras.

Director

Mbuyi Kabunda

Jefe de Redacción

Miguel Manzanera Salavert

Editor

Francisco Calderón Sánchez de Rojas

Responsable de Documentación

Federica Carraro

Otros miembros del Consejo de Redacción

Eladio José Verdú, Clotilde Routier, Alain Helies

Han colaborado en este número

Sara Rodríguez Pérez

Depósito Legal:

I.S.S.N.:

Imprime:

La maquetación de esta revista se ha realizado íntegramente con software libre.

Índice de contenido

25 años y 50 números de África América Latina. Cuadernos	5
MUJERES	7
Introducción	9
El Comercio Mundial es Asunto de Mujeres.	11
Introducción.....	11
¿Qué Está Pasando en el Comercio Mundial?.....	13
¿Cuál es el Significado de la Liberalización del Comercio para el Trabajo de las Mujeres?.....	21
¿Es posible integrar las regulaciones de trabajo en los acuerdos comerciales?.....	29
¿Hay otras Formas de Apoyar los Derechos de los Trabajadores?.....	39
¿Cómo pueden tener una voz las mujeres?.....	45
Fuentes Principales	50
ORIENTE MEDIO	53
Introducción	55
El regreso al Islam en Oriente Medio.	61
Reseña del libro de Samir Amin ¿Primaveras árabes? El mundo árabe en la larga duración.	65
El proceso de integración en el mundo Árabe	69
La corta vida de los bloques	71
La izquierda en el limbo. Herencia leninista y desafío islámico	75
Del Frentismo a la intrusión civil	80
La pérdida del consenso de izquierda	82
Libertades civiles.....	83
Bibliografía	84
AMÉRICA LATINA	85
Cuba: La Lucha por el Socialismo Posible	87
¿América Latina para los Latinoamericanos?	93
Ocupar, Resistir y Producir: El Movimiento de los trabajadores sin tierra de Brasil	105
Introducción.....	105
Cómo surge y se constituye el MST.....	106
Perfil, organización y actuación del MST.....	109
Balance del MST: conquistas, desafíos y propuestas.....	111
El Caso de las Llamadas "Organizaciones no Gubernamentales" en América Latina	117

El surgimiento de las burocracias de desarrollo como fenómeno social.....	118
Los resultados: El "sector público - privado".....	125
ÁFRICA	127
25 años de información alternativa sobre África.	129
El infarto ecológico en África: depredación, conspiraciones geográficas y económicas	133
Amenazas medioambientales en África.....	137
El agua en África: fuente de deterioro medioambiental.....	138
Las prácticas neoliberales y el deterioro medioambiental en África.....	140
Las guerras depredadoras y sus consecuencias medioambientales en África	142
La OMC y el medio ambiente en África	145
Conclusión	147
Bibliografía.....	149
Repensar el desarrollo desde las dinámicas africanas	151
¿Era hegel racista?.....	151
En la vía del desarrollo sostenible. pero, ¿qué desarrollo? ...	154
NEPAD. ¿Existe el liberalismo africano?	157
Conclusiones. ¿qué élites?	159
Bibliografía básica utilizada:.....	163
¿Qué futuro para África?	165
Introducción.....	165
El pasado y sus secuelas.....	165
La problemática africana después de tres décadas de independencia.....	173
Las perspectivas del futuro.....	179

25 Años y 50 Números de África América Latina. Cuadernos

Este ejemplar que tenéis en vuestras manos es el último que SODEPAZ editará en papel y pasará a publicarse en formato digital y sus artículos serán accesibles desde internet.

Hemos escogido el año de celebración del 25 aniversario de la fundación de SODEPAZ y justo con la edición del que será el número 50 de África América Latina Cuadernos. Más allá de la coincidencia y el juego con los números como si de cábala se tratara, 25 y 50 ..., ha llegado el momento de renunciar a su edición en papel.

No solo por las restricciones económicas tan en boga en este momento, si no más bien por querer alcanzar a más lectoras y lectores, sabiendo que su disponibilidad en Internet, en nuestra nueva página web <http://publicaciones.sodepaz.org/>, este objetivo se puede cumplir. En este espacio web está disponible una base de datos donde se encuentran todos los artículos publicados en estos 25 años, accesibles por autores, temáticas, países, fechas,.....

Veréis que en este número 50, hemos incluido una selección de varios de los artículos ya publicados a lo largo de los años de existencia de África América Latina Cuadernos, por su vigencia, por ser de alguna manera premonitores o por la lucidez de sus análisis. Otros son inéditos, relacionados con el continente americano donde han acontecido deslumbrantes cambios en estas dos décadas.

Hemos dividido la publicación en cuatro secciones que resumen las prioridades temáticas que han caracterizado la historia de nuestra revista: Mujeres, Medio Oriente, América Latina y África.

Recorrer la historia reciente de nuestro mundo aunque sea a través de este humilde medio, nos dará, ánimos renovados para enfrentar los retos que esta actualidad nos propone con una velocidad alarmante.

!Nos vemos en internet!

<http://publicaciones.sodepaz.org/>

El Consejo de Redacción

Quedamos

Africa América Latina

Revista de SODEPAZ, n.º 9, junio-septiembre de 1992



LA MUJER EN AFRICA Y AMERICA LATINA

- EL AGUA: UN FACTOR PARA EL CONFLICTO
O LA PAZ EN ORIENTE MEDIO
- LA CONSTRUCCION DE UNA IDENTIDAD ETNICA
A TRAVES DE LA MUSICA NEGRA EN BAHIA
- LA RECONVERSION MILITAR EN CENTROAMERICA
- EL CASO DE LA INMIGRACION DE LA MUJER
DOMINICANA EN ESPAÑA

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

MUJERES

Introducción

Federica Carraro*

En estos 25 años hemos publicado tres monográficos de la Revista África América Latina dedicados a las mujeres del mundo, sus planteamientos y reivindicaciones. Fueron el n. 9 en el año 1992, el 19 del año 1995 y el 44 del pasado 2008. Pero la estrategia que siempre el Consejo de Redacción ha seguido ha sido incluir artículos que abordan temáticas de género en todos los 49 números publicados.

Así que en cada uno de ellos en las diversas secciones en las que están divididos los contenidos, hay artículos cuyas protagonistas son las mujeres.

Hemos seleccionado para este número 50 uno que se publicó en la Revista n. 26 de Angela Hale "El Comercio mundial es asunto de mujeres", que por su vigencia merece volverse a publicar.

Hemos aprendido como organización que en todas las actividades que desarrollamos es necesario un enfoque específico que arroje luz sobre las relaciones de poder que determinan el tipo de rol que los sexos deben jugar para la consolidación de una sociedad u otra.

Y en general son relaciones conflictuales que se mueven entre la estrategia de la "integración" social y la emancipación de algunos de sus protagonistas, en el caso que nos ocupa, las mujeres.

Pero sería una equivocación creer que las condiciones y problemáticas de las mujeres en un lugar u otro del mundo son las mismas. Nuestra experiencia en la cooperación internacional nos lo demuestra una y otra vez. Las circunstancias histórico-política-sociales y económicas determinan el conjunto de derechos que cada pueblo identifica y alcanza con el apoyo de los estados o sin ellos. Obviar esta evidencia lleva a simplificar nuestro mundo y nuestra capacidad de intervenir en él. Por esa razón en nuestro trabajo hemos procurado dar voz a las protagonistas porque nadie mejor que ellas pueden describir su propia realidad y las estrategias que se han practicado y los resultados que se han alcanzado en los procesos sociales emancipatorios.

En nuestra realidad europea el reconocimiento de los derechos de las mujeres ha tenido una evolución bien diferente entre un país y otro y no se encuentran hoy en la misma situación de amparo legislativo o consuetudinario.

* Economista y Socia de SODEPAZ

En la actualidad por ejemplo la violencia sobre las mujeres en España es una de las lacras que más difusión mediática tiene, donde legislaciones y medios para cumplirlas se han puesto en marcha y cuyos resultados aún están por analizar.

O la maternidad que es uno de los hechos más señalados para orientar el papel que las mujeres deben cumplir para el tipo de sociedad que se quiere proyectar. No es casualidad que el partido recién llegado al gobierno del estado, en sus primeros 100 días de ejercicio del poder, donde la crisis económica es supuestamente su primer y más importante compromiso, se dedique a reformar la ley del aborto y por tanto a rediseñar la función social de las mujeres, restringiendo su autonomía y libertad. Y por supuesto "liberar" el mercado de trabajo de una presencia femenina que en este momento estorba y altera de forma contundente los datos de desempleo.

Donde la reproducción y el cuidado de la fuerza laboral son funciones que vuelven a ser ejercidas dentro del hogar y no co-adyuvadas por los servicios públicos, que se reducen hasta su paulatina desaparición. De la responsabilidad colectiva a la responsabilidad individual.

Los procesos no son lineales ni rígidos, al contrario pueden sufrir cambios radicales por la intervención en este caso de un gobierno ideológicamente conservador y clasista y volcado al restablecimiento de una sociedad plenamente patriarcal y autoritaria.

El Comercio Mundial Es Asunto de Mujeres.¹

Promoviendo los derechos de las mujeres trabajadoras en una economía de cambio

Ángela Hale*

Publicado en África América Latina Cuadernos, n. 26 año 1997

Introducción

¿Para quién es este Documento?

Este documento se ha preparado para todos los interesados en las implicaciones que la liberalización del comercio tiene para las trabajadoras, principalmente en las industrias de manufacturas y servicios. La intención es proporcionar la información apropiada que facilite la acción a los individuos u organizaciones tanto del Sur como del Norte. Pone el énfasis en los trabajadores de la industria en el Sur, pero los temas son pertinentes a las trabajadoras de todo el mundo, donde quiera que se encuentren.

¿Por qué el Comercio Mundial?

Los nuevos acuerdos de comercio regionales y mundiales son parte del proceso a través del cual la economía de mercado expande su influencia en las vidas de las gentes a nivel planetario. Estos acuerdos implican menos regulación estatal y más poder para las multinacionales. Como resultado, puede ser que algunas economías crezcan, pero la desigualdad aumenta y los derechos de los trabajadores están siendo amenazados.

¿Mujeres Trabajadoras. por qué?

Hay consecuencias especiales para las mujeres, sea como trabajadoras remuneradas o sin sueldo. La creciente demanda de una fuerza de trabajo de bajo costo, flexible y fácil de despedir, a menudo implica una preferencia por una fuerza de trabajo femenina. Al mismo

1 Women Working Worldwide. Documento informativo preparatorio. (Traducción: Marra Saitos Boniface.) Editado por Alana Dave.

* Miembro del Women Working Worldwide, autora del documento preparatorio informativo.

tiempo, las fuerzas del mercado no toman en cuenta las responsabilidades que tienen las trabajadoras del cuidado de sus familias y comunidades.

¿Qué se Está Haciendo en Relación a los Derechos de los Trabajadores?

Con urgencia se está discutiendo cómo proteger los derechos de los trabajadores dentro del contexto de la liberalización del comercio. El debate de fondo es si los acuerdos de comercio deberían incluir cláusulas sociales y relacionar el acceso a los mercados con un mínimo de regulaciones laborales. Otras estrategias incluyen la promoción de los códigos de práctica de la compañía y el establecimiento de redes equitativas de comercio.

¿Qué pasa con las Mujeres Trabajadoras?

La mayor parte del debate de la pertinencia de las cláusulas sociales se lleva a cabo entre políticos o líderes sindicalistas, que en su mayoría son hombres. Sin embargo, son muchas las trabajadoras afectadas. Como mujeres, sus experiencias de trabajo son diferentes y sus derechos laborales están muy relacionados con su papel de madres y miembros de la comunidad. Si se van a reconocer las necesidades de las trabajadoras, estos derechos tienen que incluirse en el debate.

¿Cómo se Pueden Hacer Oír las Mujeres?

Las mujeres trabajadoras necesitan acceso a más información sobre cómo los acuerdos internacionales de comercio están afectando sus vidas de trabajadoras. Las mismas redes de las mujeres se pueden usar para fomentar la discusión y desarrollar una perspectiva de género en el debate sobre regulaciones laborales. Entonces, será posible desarrollar estrategias para influenciar a aquellos que tienen poder de ejercer cambios.

¿Qué Conocimiento Necesitamos Tener?

La política de comercio parece compleja y remota, que tiene su propio idioma. Los principios básicos de los nuevos acuerdos no son difíciles de entender. No necesitamos de expertos en economía para darnos cuenta de los efectos en las vidas humanas. Aun existen muchas incógnitas. Las opiniones son muy diversas a la hora de analizar cuáles van a ser los efectos de los nuevos acuerdos en los trabajadores de los diferentes países y si las cláusulas sociales son una estrategia apropiada para defender las regulaciones laborales. Necesitamos saber cuáles son los puntos de vista y a qué intereses sirven. Sobre todo, necesitamos resaltar la situación específica de las trabajadoras

y examinar cuál es el significado que la liberalización del comercio tiene para ellas.

¿Qué Está Pasando en el Comercio Mundial?

El significado de los acuerdos comerciales recientes. Tendencias básicas. Expansión del comercio mundial.

Los países de todo el mundo están siendo más y más atraídos hacia una economía de mercado mundial. En 1978, sólo alrededor del 35 % de la población vivía en países que estaban firmemente conectados al mercado mundial. Se estima que para el año 2000 será el 90 %, lo que supone un aumento en el volumen del comercio mundial. Quiere decir que, desde 1950, este volumen se ha incrementado doce veces (dos más que el aumento de la producción mundial). La mayor parte del comercio se lleva a cabo entre los países industrializados, pero ha habido un aumento dramático en el comercio Norte-Sur.

Cambia el contenido del comercio Norte-Sur.

La mayor parte del comercio entre el Norte y Sur ha estado relacionado con el intercambio de productos alimentarios y materia prima. Este intercambio se mantiene, pero también está emergiendo un modelo nuevo. Ahora, los países en el Norte y en el Sur se especializan en diferentes tipos de manufacturas y de servicios. En los últimos veinte años, el Sur ha aumentado su participación en la exportación mundial de manufacturas del 5% al 25%. Tres cuartas partes de este total proviene del sureste de Asia.

Aumento del control por parte de las Compañías Multinacionales (MNCs)

El aumento del dominio de las multinacionales en la economía mundial conlleva que estas controlen el comercio mundial. Se estima que el 70% de los intercambios comerciales a nivel internacional se lleva a cabo dentro y entre estas corporaciones gigantes. El 40% del comercio mundial esta controlado por 350 firmas.

Aumento de la movilidad del capital

La integración de la economía mundial también ha significado un aumento en el movimiento internacional del capital. Las inversiones financieras a nivel mundial están aumentando a un ritmo aún más rápido que el comercio mundial.

Un papel cada vez mayor de las instituciones financieras mundiales.

Las instituciones financieras internacionales, el Fondo Monetario internacional y el Banco Mundial juegan un papel poderoso en la economía universal. Muchos países del Sur se han visto forzados a adoptar los Programas de Ajuste Estructural. Estos programas han empujado a las economías del Sur hacia las transnacionales y hacia el nuevo ambiente internacional de comercio. Los gobiernos nacionales cada vez tienen menos poder a la hora de formular políticas económicas.

¿Cómo han sido posibles todos estos cambios?

Nuevos métodos de comunicación. Las operaciones mundiales han sido posibles gracias a la mejora constante de los sistemas de transporte y comunicación. El desarrollo de las comunicaciones a través de los ordenadores ha hecho que las multinacionales separen y relocalicen parte de sus operaciones sin perder el control. Las instituciones financieras pueden ejecutar transacciones de billones de dólares usando sólo un ordenador personal y un teléfono.

Liberalización Aún con la nueva tecnología y el nivel actual de integración universal no habría sido posible el nuevo comercio internacional sin la liberalización masiva.

Muchos de los controles gubernamentales que frenaban el libre flujo de capital, bienes y servicios han sido retirados. En el Sur, estos cambios se han asociado con los Programas de Ajuste Estructural. La liberalización es vital para los nuevos acuerdos comerciales.

Acuerdos de Comercio

Los acuerdos internacionales de comercio afectan profundamente a la economía mundial. Estos acuerdos reflejan el desarrollo y cambios actuales en la producción mundial y establecen las estructuras para desarrollos futuros.

El comercio mundial siempre ha reflejado una distribución desigual del poder político entre los países del Norte y del Sur. La falta de desarrollo en gran parte de los países del Sur se agudiza con el mantenimiento de acuerdos comerciales discriminatorios a favor de los países más poderosos del Norte. La mayoría de los países del Sur dependen de la exportación de productos agrícolas y minerales -madera, caucho, cobre, aluminio, café y té. Estos productos son muy vulnerables a la bajada de las cotizaciones y al cambio de los términos de comercio. Durante la década de los ochenta, el precio de los productos más básicos bajó con efectos desastrosos en los niveles de pobreza. Estos países no han podido obtener ganancias de otras ex-

portaciones ya que los acuerdos de comercio tienen movimiento limitado en productos manufacturados. Es necesario hacer cambios en los acuerdos de comercio para que los países del Sur puedan abrir sus economías. De momento, la mayor parte de estos países están siendo presionados por el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones internacionales para expandir sus industrias de exportación a las manufacturas y los servicios. La prioridad de los programas del Fondo Monetario Internacional es abastecer a los mercados de los países ricos. Este enfoque no contempla la situación de pobreza en la que viven la mayor parte de los países del Sur.

Es necesario que el comercio internacional esté conectado a las políticas que movilizan recursos e inversiones dentro de cada país y satisfacen las necesidades de cada población. Tampoco es realista alentar la producción para la "exportación" a menos que haya un buen acceso a los mercados internacionales. Una pregunta clave es si los nuevos acuerdos de comercio van a proporcionar este acceso al mercado y, si es así, quien se va a beneficiar realmente.

Tratados de comercio mundiales. GATT

El GATT (Acuerdo General de Comercio y Aranceles) es una entidad internacional con representación gubernamental. Desde 1947, ha sido el foro clave en el que se han negociado los acuerdos internacionales de comercio. Esto facilita que los productos de un país lleguen al mercado de otro. Los países miembros del GATT se han comprometido a retirar las barreras comerciales, tales como las cuotas y tarifas a la importación.

Tarifa- Impuesto a la importación de Productos.

Cuota- Restricción al volumen de productos que se pueden importar.

Al principio, este enfoque no fue apoyado por la mayoría de los países del Sur. Estos países han tratado de proteger las nuevas industrias domésticas, ya que no pueden competir con las más avanzadas del Norte.

La liberalización del comercio fortalece la dominación económica del Norte. Por lo tanto, el GATT ha sido considerado como "el club de los ricos".

Con el establecimiento de los Programas de Ajuste Estructural, los gobiernos de la mayoría de los países han aceptado que no tienen más opción que abrirse más al comercio internacional.

Esto significa estar de acuerdo con las políticas que fomentan:

- Producción para la exportación

- Inversión extranjera.

La última ronda del GATT se completó en Uruguay en 1993 (GATT 4). Se tomaron una serie de decisiones cruciales. Estas decisiones se extendieron a áreas nuevas que hasta entonces no habían sido parte del GATT. También se decidió establecer una entidad nueva para supervisar la ejecución de los acuerdos mundiales de comercio. Esta entidad se llama Organización Mundial de Comercio y reemplazó al GATT.

Organización Mundial de Comercio.

La Organización Mundial de Comercio tiene más poder que el GATT, puesto que:

- Abarca áreas que previamente no eran parte del GATT.
- Tiene más poderes para fortalecer estas nuevas áreas del acuerdo.
- Tiene una Oficina permanente con sede en Ginebra y coopera con otras entidades internacionales tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Nuevas áreas del acuerdo que serán supervisadas por la Organización Mundial de Comercio:

- Comercio en servicios.

Más de setenta países del Sur han firmado un tratado que abre sus industrias de servicio a firmas extranjeras. Los bancos y compañías de seguro extranjeras, las compañías de transporte y comunicación tienen ahora la libertad de instalar sus servicios y sacar del país los beneficios. Esto lo pueden hacer a una gran escala gracias a los programas de privatización asociados con el ajuste estructural. La privatización ha abierto sectores de la economía que antes eran de propiedad pública.

- Inversión

Muchas de las restricciones que las compañías extranjeras tenían en sus operaciones, están siendo retiradas. Estas restricciones incluían límites a la cantidad de dinero que una compañía extranjera podía sacar de un país. Era necesario también que las compañías extranjeras usaran materiales locales en sus manufacturas. De esta manera, los gobiernos trataban de asegurarse que las compañías extranjeras contribuyeran al desarrollo de la economía local. La retirada de las restricciones beneficia a las multinacionales. Les da mayor libertad para reorganizar sus actividades y obtener mayores ganancias.

- Patentes y derechos de propiedad

La mayor parte de los acuerdos versa sobre la retirada de las restricciones al comercio. Con las patentes y derechos de propiedad se ha introducido un mayor control. Los dueños de los derechos de propiedad tendrán el derecho de cobrar de aquellas compañías que usen sus ideas. En la práctica, significara menos transferencia de tecnología y un aumento del control por parte las compañías multinacionales, productoras de una gran variedad de productos.

Principios de acceso al mercado bajo el GATT/Organización Mundial de Comercio.

Con el objeto de impulsar el comercio internacional, las nuevas normas comerciales se relacionan con las cuotas, tarifas y otras restricciones. En teoría, todos los países adquieren más acceso a mercados internacionales. Este acceso había sido más y más restringido a pesar de la retórica sobre el comercio libre de acuerdos previos al GATT. En especial, el crecimiento de las nuevas industrias en el Sur ha significado que los países del Norte hayan encontrado modos de proteger sus industrias en decaimiento. Los países del Sur tenían la esperanza de que las nuevas normas del GATT mejoraran el acceso de sus manufacturas a los mercados del Norte.

Hasta ahora no ha sucedido así. El acceso a los mercados de los países industrializados no ha aumentado desde que se firmó el acuerdo. Aún es posible que los países del norte impongan medidas protectoras por medio del denominado "freno voluntario a la exportación" o medidas que están diseñadas para prevenir la competencia injusta o la importación de productos de calidad inferior. Aun más, en las industria textil y de confecciones –que para muchos países del Sur son un potencial inmediato de exportación– todavía existen controles especiales.

El Arreglo Multi Fibra

La industria textil y de confección ha sido la más afectada por las restricciones comerciales, impuestas en el Arreglo Multi Fibra. Este Arreglo, establecido en 1974, era una medida temporal para dar tiempo a los países del Norte a adaptarse a las importaciones del Sur.

Con el GATT 4, el Arreglo Multi Fibra cambió de denominación por la de Acuerdo de Textiles y Confecciones. Este acuerdo remplazará las restricciones del Arreglo Multi Fibra a lo largo de un período de 10 años. Beneficiará a aquellos países del Sur que exportan confección o que pueden competir en el mercado mundial con más éxito pero debilitará enormemente a aquellos países que no pueden competir. Se espera una relocalización considerable puesto que el modelo de pro-

ducción será determinado por las tendencias del mercado y no por un sistema de cuotas.

Los países del Norte demoran la retirada de las restricciones del Arreglo Multi Fibra. Para ello, se escudan en el GATT, que permite "medidas de protección". Estas medidas permiten que los países del Norte mantengan restricciones durante otros ocho años adicionales si consideran que sus industrias domésticas están amenazadas o si estiman que algunos países tienen una cuota de mercado más grande de la que les corresponde.

Acuerdos Comerciales Regionales

La liberalización del comercio se ha desarrollado más en algunas regiones.

Los principales bloques comerciales son:

- Unión Europea.

El Comercio y las inversiones dentro de Europa han aumentado desde el establecimiento de la Unión Europea. La Unión Europea ha estimulado la integración económica en relación al libre comercio y a las instituciones comunes a los países miembros.

- Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano
- Acuerdo de Libre Comercio firmado por Estados Unidos, Canadá y Méjico. Este acuerdo se ha extendido a Chile y es posible que integre a otros países latinoamericanos con economías abiertas.
- Acuerdo de Libre Comercio de Asia. Es un área de libre comercio que nace de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ASEAN), que surgió para promover la cooperación industrial.
- Foro Económico del Pacífico Asiático. Propone la creación de un área de libre comercio que abarque tanto el acuerdo de NAFTA como el de la región del Pacífico Asiático.

Los países del Caribe, África y Asia del Sur también han establecido varios acuerdos de comercio regionales.

La relación de estos acuerdos regionales con el acuerdo GATT no es evidente. Algunos, consideran la liberalización regional como un paso hacia el libre comercio mundial. Otros, sugieren que la regionalización puede menoscabar los acuerdos mundiales y dividir el planeta en bloques regionales.

¿Quién se beneficiará de los nuevos acuerdos de comercio?

Muchos líderes de gobierno y negocio promueven la liberalización del comercio como si fuera por el bien de todos. Mantienen que las barreras y regulaciones son restricciones equivocadas que están obstruyendo el camino hacia el crecimiento económico real. Este enfoque, lo promueven aquellos que van a beneficiarse más. Los cambios en el mundo comercial beneficiarán a algunos países más que a otros.

Los acuerdos de Comercio, tanto regionales como mundiales, favorecen - en el caso de NAFTA - a los países con más influencia, como Estados Unidos. Con los nuevos acuerdos mundiales, se estima que dos tercios de los beneficios irán a los países industrializados del Norte y, en particular, a los países de la Unión Europea.

También se beneficiarán algunos países del Sur. Ciertamente, las ganancias de muchos países por concepto de exportación aumentarán, particularmente si el Arreglo Multi Fibra finalmente desaparece. Estas ganancias se darán principalmente en Asia, en concreto China, y en partes de América Latina. Las mayores ganancias se generarán sobretudo en manufacturas, más que en servicios. Muchos países tendrán pérdidas en el sector servicios al desaparecer las medidas protectoras a las aerolíneas, compañías de seguros, bancos... etc.

Numerosos países no podrán competir en igualdad de condiciones. Carecen del capital y la tecnología necesarios para aprovechar las nuevas oportunidades comerciales. La mayor parte de los países del Sur del Sáhara africano, están en esta situación. Continuarán dependiendo de la exportación de productos agrícolas y minerales. Pero estos productos no están considerados en los nuevos acuerdos. Al eliminar las tarifas y otras barreras comerciales se perjudica a aquellos países que previamente habían gozado de trato preferencial, como establecía por ejemplo el Convenio de Lomé para países de África, del Caribe y del Pacífico. La intención de estos acuerdos era la de beneficiar a los países más pobres facilitándoles el acceso a los mercados. Muchos países pobres también son discriminados en los tratados Comerciales regionales. Por ejemplo, como resultado del NAFTA, los países del Caribe están aislados económicamente.

Así que los países pobres no podrán aprovechar las nuevas oportunidades comerciales. Sin embargo, tendrán que observar las nuevas reglas. Éstas, causarán posiblemente un enorme efecto en las economías domésticas. Por ejemplo, aquellos gobiernos que pagan subsidios a los agricultores para que produzcan alimentos, tendrán que reducir estos subsidios durante los 6 años venideros en un 20 %. Mientras tanto, habrá un alza en el precio de los alimentos importados. Además, habrá costos adicionales que los países de pocos recursos

tendrán que pagar al cambiar sus códigos domésticos y la práctica administrativa de acuerdo con las obligaciones internacionales.

Los nuevos acuerdos comerciales refuerzan la distribución desigual del poder económico mundial. Aquellas economías que se benefician continuarán creciendo mientras que aquellas que no logran beneficiarse se debilitarán aun más.

Algunos grupos de la población se beneficiarán más que otros.

Aún en aquellos países que se benefician gracias a la liberalización comercial, algunos sectores de la población se beneficiarán más que otros. Como demuestra el informe del Desarrollo Humano de 1995, no necesariamente hay una conexión entre el crecimiento económico y el desarrollo humano general. Mientras que el crecimiento económico ha permitido que las desigualdades en Corea disminuyan, no ocurre lo mismo con Brasil, uno de los países del mundo con más desigualdad entre ricos y pobres. En esa sociedad, de las ganancias de las exportaciones se beneficia la élite.

La liberalización del comercio aumenta la vulnerabilidad de los pobres y de los más marginados que están fuera del sector formal. Las mujeres pobres a menudo están en una situación tan mísera que son incapaces de aprovechar cualquier oportunidad. Aun para aquellas personas que se benefician de las nuevas oportunidades de trabajo, las ganancias en su salario a menudo van acompañadas por enfermedad y falta de tiempo para disfrutar de su familia, comunidad o en actividades de entretenimiento.

Compañías Transnacionales. Las verdaderas ganadoras.

Las Transnacionales han crecido en poder e influencia y ahora dominan la economía mundial. Estas compañías controlan un tercio de la riqueza mundial privada. Su control a veces está oculto. Operan en sistemas muy complejos, por lo general a través de licencias, subcontratos y otros acuerdos de colaboración.

Las medidas protectoras del gobierno iban contra los intereses de las transnacionales que quieren atravesar libremente las fronteras nacionales. Quieren producir y vender sus productos donde las ganancias sean más lucrativas. Estas corporaciones intentan invertir en países y en industrias donde las ganancias sean inmediatas. Las transnacionales son las que generalmente han impulsado este movimiento hacia el libre comercio.

Los nuevos acuerdos de la Ronda GATT del Uruguay reflejan las necesidades de las transnacionales. Las actividades de estas compañías se ven obstruidas por las restricciones comerciales tarifas y cuotas- y por las regulaciones locales que tienen que ver con inversiones y ser-

vicios. Las compañías locales consideraron que estas regulaciones podían dar lugar a una "competencia justa". Se podrían imitar los productos de las transnacionales (por ejemplo, marcas falsificadas en las camisetas, cassetes piratas...). Con la retirada de estas regulaciones es posible que las compañías locales estén cada vez más dominadas por las transnacionales.

Cambiando el balance del poder

La habilidad de los gobiernos nacionales de planificar y controlar sus economías está siendo menoscabada por las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y las Políticas de Ajuste Estructural. Las nuevas regulaciones de comercio internacional contribuyen a la disminución de este control.

Esto sucede por dos razones:

- Aumenta la libertad de movimiento de las transnacionales.
- Los países tienen que ajustarse a las reglas de la Organización Mundial de Comercio.

Ya se ha demostrado que todos los grupos de la población no están afectados del mismo modo. Los gobernantes y los empresarios pueden dar buena acogida a estas estructuras internacionales como medio de asegurar mayor prosperidad y apoyo internacional. La gente normal y corriente es la que más siente la disminución del control, que cada vez es más remota. La situación de los trabajadores está siendo influida cada vez más, no por los empleadores locales y los gobiernos nacionales, sino por las transnacionales y las instituciones internacionales. Esto significa que para los trabajadores es difícil adoptar una posición fuerte desde donde puedan negociar localmente. Las Organizaciones de trabajadores tienen que empezar a considerar estrategias nuevas.

¿Cuál es el Significado de la Liberalización del Comercio para el Trabajo de las Mujeres?

Más trabajo para algunas, pero, ¿a qué precio?

Los acuerdos internacionales de comercio parecen alejados de la vida diaria, del trabajo, de los hombres y las mujeres. La realidad es diferente. Hay conexiones directas entre el comercio y nuestro ambiente de trabajo. Las relaciones de comercio cambian, los países comienzan a producir y vender productos diferentes. Esto significa que hay oportunidades de empleos nuevos para algunos trabajadores. Otros, pierden su empleo cuando algunas industrias se trasladan a otro lugar. Entretanto, los productores pequeños de la localidad descubren

que el mercado para sus productos se ve afectado por la disponibilidad de productos importados. Algunos empresarios tienen oportunidades nuevas al usar material importado a precios más baratos. Otros, en cambio, pierden su negocio debido a que no pueden competir con los productos importados, más baratos.

La liberalización del comercio está afectando a los trabajadores de todo el mundo. Los efectos no son los mismos. Hay grandes diferencias regionales. También a las mujeres trabajadoras les afecta de una forma diferente que a los hombres. Se debe al hecho de que, entre los trabajadores, las mujeres son las más pobres y las más marginadas. La relación que existe entre la mujer y la economía formal es diferente a la que tiene el hombre.

¿Por qué es diferente el impacto en las mujeres trabajadoras?

1. La mayor parte del trabajo que hacen las mujeres no es remunerado ni está reconocido. Por lo general, las mujeres realizan labores domésticas y de cuidado sin que se les pague por ello. La sociedad no reconoce este trabajo como una contribución a la economía. Se considera que es una responsabilidad "natural" de la mujer. Cuando las mujeres consiguen trabajos asalariados, continúan desempeñando sus responsabilidades. Aún se espera de la mujer la responsabilidad por el cuidado de los niños, jóvenes y ancianos.
2. Gran parte del trabajo pagado que desempeñan las mujeres no es en el sector formal. En los países del Sur, el trabajo asalariado de la mayoría de las mujeres está fuera de la economía formal. La mayoría está en el sector informal. Esto significa que las mujeres trabajan en empresas desprotegidas, con inversiones de capitales pequeños. El trabajo diario frecuentemente consiste en tener que combinar las tareas domésticas con un trabajo que les permite ganar pequeñas cantidades de dinero para cubrir las necesidades básicas. Este trabajo puede consistir en vender comida, en casa o como temporera. Muy rara vez, esta clase del trabajo está protegido por la ley. En su mayor parte tampoco está reconocido por los sindicatos oficiales. La alta participación de las mujeres en el sector informal se debe a que las mujeres están prácticamente excluidas de ciertos tipos de trabajo, les falta acceso a la educación y a la capacitación. Además, están las ocupaciones domésticas.

Por otro lado, las mujeres están sujetas a una gran presión a la hora de encontrar un empleo que les permita asegurar la supervivencia familiar. El dinero proveniente de la economía informal constituye una gran parte del presupuesto familiar.

3. Las mujeres están concentradas en trabajos específicos del sector industrial. El mundo del trabajo, tanto en la economía formal como la informal, está fuertemente determinado por el género. Esto significa que cierta clase de trabajo es considerado como trabajo de hombres y otro tipo de mujeres. A los hombres se les asocia con maquinaria y tecnología. A las mujeres se les asocia con trabajo doméstico y de servicio. Los trabajadores en la industria automotriz y en la construcción de barcos son hombres. En la limpieza y la industria textil son mujeres.
4. Se considera que el trabajo pagado que hace la mujer tiene menos valor que el del hombre. Por lo general, los salarios de los empleos de las mujeres son más bajos que el de los hombres. La sociedad no percibe a la mujer como sostén del hogar. Las mujeres tienen menos seguridad de empleo y menos oportunidades de promoción. Los empleos con un nivel más alto, aún en las industrias que emplean principalmente a mujeres, tienden a estar ocupados por hombres.

¿Cuáles son los efectos de la liberalización del comercio en el trabajo de las mujeres?

La liberalización del comercio está contribuyendo a un aumento general en la demanda de mujeres trabajadoras. Algunos lo consideran como un beneficio que resulta de la liberalización del comercio. Dicen que contribuye al desarrollo económico y que mejora la calidad de vida de las mujeres. Este argumento requiere un análisis más cuidadoso.

El deterioro de las condiciones económicas y sociales significa que muchas mujeres se ven obligadas a buscar trabajo pagado a cualquier costo. No tienen otra opción. Es importante considerar la clase de trabajos que están al alcance de las mujeres y preguntarse si en realidad se benefician. ¿Qué efecto tiene el aumento de esta clase de trabajo en la salud y bienestar de las mujeres?. ¿Cómo les afectan las desigualdades en relación con los hombres? Es importante preguntarse si el acceso al trabajo para algunas mujeres significa que otras se quedan sin empleo.

El aumento en la demanda del trabajo de mujeres puede estar relacionado con:

1. Cambio en los modelos de trabajo -muchas de las industrias que se están beneficiando de la liberalización del comercio son predominantemente "femeninas".

2. Cambio de las condiciones del empleo -la liberalización requiere una fuerza laboral "flexible" (más femenina).

Cambio en los modelos de trabajo- ¿Más empleos para las mujeres?

- Aumento en las manufacturas orientadas hacia la exportación.

La liberalización del comercio significa un aumento en la producción para la exportación y una disminución en la producción para consumo doméstico. Se espera que este aumento sea mayor en las industrias de confección de ropa, calzado y alimentos procesados en el Sur. Es un hecho bien conocido que estas "fábricas mundiales del mercado" emplean sobre todo a mujeres. En general, los niveles de empleo femenino se incrementarán.

Esto no ocurrirá en todas las regiones. En algunas, la liberalización del comercio llevará consigo una disminución de las industrias "femeninas". La liberalización implica la desaparición paulatina del sistema de cuotas que restringe el volumen de importación de cualquier país. En un mercado libre, algunos países descubrirán que ya no pueden competir con otros que tienen costes más bajos. Ya se ha sentido el impacto en el este de Asia, donde las industrias de ropa y de otras manufacturas ligeras han sido gradualmente remplazadas por otras industrias tecnológicamente más avanzadas. Para las trabajadoras este hecho ha significado la pérdida de puestos de trabajo. Mientras que los empleos en la producción para la exportación están aumentando en Bangladesh, Vietnam y El Salvador, las mujeres en Corea y Hong Kong se están enfrentando a la pérdida de sus puestos de trabajo.

- Aumento en las industrias de servicio.

La proliferación de las industrias de servicio en el mundo ha contribuido al aumento de empleos para mujeres. Esto ha ocurrido principalmente en servicios comerciales conectados a la producción y al comercio. Muchos empleos típicamente "femeninos" se han creado en el Sur, tales como el procesamiento de la información, las telecomunicaciones y los servicios financieros que se están trasladando de los países del Norte. La expansión de los servicios es la causa del aumento de la participación de las mujeres en trabajos remunerados, particularmente en África del Norte, Asia Occidental, América Latina y el Caribe. En América Latina y el Caribe, el 70% de las mujeres económicamente activas trabaja en la industria de los servicios. Muchas mujeres del Sureste de Asia se están pasando de las manufacturas a los servicios.

Para algunas mujeres el crecimiento de las industrias de servicio supone más oportunidades y empleos de oficina bien pagados. Para otras, se traduce sólo en empleos que son peor pagados que los de las fábricas y que conllevan peligros ocultos para la salud. Esto ocurre tanto en el procesamiento de la información como en los empleos de servicio tradicionales, por ejemplo, en la limpieza y el trabajo doméstico.

- Aumento en el trabajo migratorio.

El crecimiento desigual de las oportunidades de empleo para las mujeres implica para ellas un aumento de la migración a trabajos industriales que están concentrados en ciertas áreas. Mientras el número de hombres desempleados va en aumento en las zonas rurales, las mujeres se ven forzadas a migrar a estas áreas para encontrar trabajo.

La expansión tradicional de las industrias de servicio esta contribuyendo al aumento masivo de la migración femenina, particularmente en Asia. La mayoría migra a otros puntos de Asia. Por ejemplo del Sureste a los estados del Golfo o de Filipinas a Japón. Las filipinas que migran superan a los hombres en un porcentaje de doce a uno. Suelen trabajar como empleadas domésticas, enfermeras, asistentes de tienda o en la industria del entretenimiento. Al ser inmigrantes son muy vulnerables a la explotación y al abuso. Sus ganancias son vitales para la supervivencia económica de sus familias, pero frecuentemente a costa de su bienestar físico y emocional.

- Disminución de empleos en el sector público.

La reducción de impuestos conlleva una disminución en los ingresos de los gobiernos. Esta pérdida de ingresos contribuye a su vez a los recortes en los gastos públicos, junto con la privatización y el ajuste estructural en general. Para las mujeres, los recortes en los empleos del sector público supone la pérdida de puestos de trabajo en buenas condiciones laborales.

- Expansión/desplazamiento del sector informal.

Con los nuevos acuerdos de comercio los mercados domésticos tienen que abrirse a los productos extranjeros y a la competencia internacional. Las importaciones baratas están amenazando la fuente de ganancia de muchos productores a pequeña escala y de los promotores de industrias "caseras". No pueden competir. En países como la India y Bangladesh más del 90% de las mujeres económicamente activas trabaja en el sector informal. Millones de ellas, como por ejemplo en las industrias textiles manufacturadas, están siendo excluidas de la economía informal.

Al mismo tiempo, el aumento de la producción para la exportación ha impulsado la fuerza de trabajo industrial en ciertas áreas. Gran parte del trabajo que las mujeres pueden conseguir es de naturaleza informal. Este tipo de empleo consiste en trabajar en tiendas pequeñas o a comisión en fábricas que producen para la exportación. Algunos, consideran que esta fuerza de trabajo informal es más numerosa que la formal.

Condiciones de empleo.

La liberalización del comercio esta contribuyendo a un empeoramiento en términos y condiciones de trabajo.

Demanda de trabajo flexible.

La flexibilización del trabajo va unida a la liberalización del comercio. Flexibilización quiere decir que las compañías pueden emplear a los trabajadores con más libertad para satisfacer los cambios de sus necesidades. Por ejemplo, las compañías aumentan gradualmente los contratos de trabajo temporales a la espera de que los trabajadores desempeñen más de un empleo. ¿Por qué esta la flexibilización relacionada con la liberalización del comercio?

-Con los nuevos acuerdos de comercio las compañías transnacionales pueden trasladar sus operaciones a lo largo de las fronteras nacionales y relocalizar la producción más fácilmente. Para ello necesitan personal que pueda hacer una variedad de tareas y que pueda ser reclutado y despedido con facilidad.

-La eliminación de barreras y controles supone un aumento de la competencia mundial. Este aumento de la competencia requiere que las compañías encuentren formas de proteger sus ganancias. Para ello, es necesario mantener los costes de la mano de obra y la producción bajos, que consiguen gracias a la flexibilización laboral. También está cambiando la forma de organizar la producción. Así por ejemplo, está incrementándose el trabajo que se da a los subcontratistas. Estos cambios traen consigo, tanto en el Sur como en el Norte, un número cada vez mayor de trabajadores temporales o sin contrato ni derechos.

Las mujeres como fuerza flexible del trabajo.

No es coincidencia que el aumento de la demanda de trabajadores flexibles suceda al mismo tiempo que aumenta la demanda de mujeres trabajadoras. Las mujeres siempre han sido consideradas más flexibles como mano de obra. Se las recluta cuando se las necesita y se las puede despedir fácilmente cuando la fábrica se traslada a otro lugar. Siempre han estado expuestas a una mayor vulnerabilidad al ser empleadas como trabajadoras temporales, por horas, sin acuer-

dos oficiales ni derechos sindicales. Se les paga menos, sobre todo si son jóvenes o carecen de experiencia.

Tendencias básicas en las condiciones de empleo.

La apertura de las economías a la competencia mundial en todos los servicios ha contribuido a:

- Un aumento de la inseguridad.

Los cambios en los modelos de producción asociados a la liberalización del comercio suponen que más compañías dejarán de funcionar y sus actividades serán trasladadas a otro lugar. Los nuevos acuerdos de comercio facilitan el que las compañías cambien sus lugares de operación a lo largo de las fronteras nacionales y despidan a los trabajadores casi al instante.

También hay una tendencia general de emplear a los trabajadores temporales. Las demandas de ciertos productos están cambiando. Por lo tanto, los mercados son inciertos. Las mismas compañías tratan de protegerse de estas incertidumbres. No quieren asumir la responsabilidad de una fuerza de trabajadores permanente. Un número cada vez más grande de compañías opera con un "núcleo" de trabajadores predominantemente masculino y un grupo periférico de mano de obra en su mayoría femenino, contratado temporalmente o sólo por horas. De este modo las compañías pueden emplear trabajadores en función de las demandas del mercado.

- Aumento en la intensidad del trabajo.

Las compañías tratan de aumentar las ganancias obligando a los trabajadores a incrementar su productividad sin tener que aumentar sus gastos. Es necesario, por tanto, un mayor uso de los turnos de trabajo, un aumento de las horas trabajadas, o la reducción del número de trabajadoras en la línea de ensamblaje. Las consecuencias para los trabajadores son un aumento de la tensión y un volumen de trabajo más pesado. Esta intensidad se incrementa cuando los proveedores tienen que cumplir con fechas tope de producción para la casa matriz. Por ejemplo, si una fábrica que manufactura ropa tiene que completar una orden para cierta fecha, a los trabajadores se les puede encerrar bajo llave en la fábrica hasta que la orden se haya completado.

- Aumento de riesgos para la salud y la seguridad.

El aumento de oportunidades para las mujeres viene acompañado de un aumento de los riesgos. El daño hecho a la salud de las trabajadoras y a su bienestar en las industrias electrónicas, de confecciones y textiles está bien documentado. Los trabajos en oficinas aparente-

mente nuevas y limpias en las industrias del servicio son a menudo igualmente peligrosas. Las mujeres que trabajan procesando datos en turnos de ocho horas sentadas frente a un ordenador, y que tienen prohibido moverse o conversar, pueden llegar a ser pronto víctimas de enfermedades tales como inflamación de los tendones por acción repetitiva.

La liberalización del comercio permite que las compañías pongan muy poca atención a la salud y a otros peligros que acarrea la producción para la exportación. Las regulaciones para la salud, la seguridad, o el medio ambiente que existen en un país pueden ser evitadas trasladando las operaciones a otros países donde los controles sean menos estrictos. Estos efectos pueden apreciarse claramente en México. El acuerdo NAFTA ha permitido que muchas empresas con propietarios americanos eviten las regulaciones americanas trasladando las fábricas a suelo mexicano.

Aún cuando existan controles, el aumento de los contratos temporales y los subcontratos facilita el que las compañías puedan evitar estas responsabilidades.

- Aumento en la falta de cuidado y responsabilidades hacia la familia.

Los principios del libre mercado asociados a la liberalización no tienen en cuenta las responsabilidades de los trabajadores como miembros de familia. Se espera que los trabajadores estén disponibles para el trabajo cuando se les necesite. Para los hombres es más fácil cumplir con este requisito puesto que son las mujeres las que cuidan de las familias. Esto no se puede asumir ahora, cuando está aumentando la demanda de trabajadoras. Sin embargo, en vez de tomar medidas para poder hacer las tareas domésticas, sucede lo contrario. Al tiempo que hay recortes en los gastos de gobierno, las compañías no están teniendo en cuenta las demandas que impone la vida familiar. Como resultado, muchas mujeres tienen una carga de trabajo verdaderamente pesada. Con frecuencia no tienen ni tiempo para estar con sus hijos.

- Aumento de los problemas organizativos.

Los trabajadores necesitan organizarse para responder a estos cambios en las condiciones de empleo. La liberalización del comercio dificulta la organización. Uno de los resultados de la liberalización ha sido la disminución de leyes que regulen la actividad económica. Pero la liberalización también se aplica a la fuerza de trabajo. No es coincidencia que el cambio al libre comercio también haya supuesto la eliminación de las leyes que protegían los derechos y poderes de los sindicatos. Éstos son vistos como un obstáculo para conseguir mayor flexibilidad.

El trabajo flexible en sí mismo dificulta la tarea organizativa. No es fácil para los sindicatos operar con trabajadores temporales o por horas y trabajadores empleados en unidades de producción más pequeñas.

Resumen

La liberalización del comercio ha aumentado la participación de las mujeres en la fuerza del trabajo. Algunos consideran este hecho como un cambio positivo, tanto en términos de desarrollo económico como en la vida de las mismas mujeres. Sin duda, es beneficioso tener un mayor acceso al trabajo remunerado. Las mujeres, en algunas áreas, están experimentando una mejora en su nivel de vida. Pero aún para estas mujeres, la liberalización no ha supuesto necesariamente una situación igualitaria respecto a los hombres.

Para la mayoría de las mujeres, el acceso al trabajo remunerado también implica grandes costes. Se enfrentan a niveles más altos de pobreza e inseguridad. Tienen que aceptar cualquier posibilidad de trabajo para poder dar respuesta a sus necesidades básicas. Carecen de estabilidad en el trabajo, con horarios irregulares, altos niveles de presión, poca protección para su salud, peligros de seguridad y ninguna oportunidad de promoción. Hay pocas señales de más igualdad para las mujeres, sean en el hogar o en el trabajo. Su posición no mejorará mientras continúen empleadas en trabajos con salarios más bajos, que no requieren capacitación, que están ligados a la producción para la exportación. Cualquier mejora en su seguridad económica y social es frágil. Los cambios en el empleo asociados a los nuevos acuerdos de comercio ponen de manifiesto que esta seguridad no es seguridad alguna.

¿Es Posible Integrar las Regulaciones de Trabajo en los Acuerdos Comerciales?

¿Qué representa esto para las trabajadoras?

La amenaza de las regulaciones de trabajo.

La liberalización del comercio está generando nuevos empleos, particularmente para las mujeres. Sin embargo, estos empleos frecuentemente tienen condiciones de trabajo inaceptables. Los nuevos patrones a menudo son explotadores y no tienen en cuenta las necesidades locales. Los que apoyan la liberalización del comercio mantienen que parte de esta dislocación e inseguridad es temporal. Mantienen que las economías deben reajustarse a las nuevas circunstancias. Pero la inseguridad continuará mientras que las compañías transna-

cionales puedan establecerse libremente en cualquier parte del mundo con el único interés de obtener beneficios.

Los gobiernos nacionales mantienen que es imposible proteger las regulaciones de trabajo y tener competitividad a la hora de atraer inversiones y participar con éxito en el mercado mundial. Las organizaciones de trabajo encuentran cada vez más difícil negociar con eficacia dentro de las fronteras nacionales. Es necesario formular nuevas estrategias para proteger los derechos de los trabajadores en una economía mundial.

Las mujeres y las regulaciones de trabajo

La protección de las regulaciones de trabajo es de particular importancia para las mujeres trabajadoras. Los niveles de salarios y las condiciones de trabajo para ellas, hasta el momento, son más bajas que las de los hombres. Esta desigualdad es una de las razones por la cual el empleo para las mujeres ha aumentado con la liberalización del comercio. También se podría sostener que las consecuencias del empeoramiento de las regulaciones de trabajo son mayores para las mujeres. Es posible que tengan un impacto directo más serio en la calidad de la vida familiar. Las mujeres necesitan que sus derechos como madres trabajadoras sean protegidos.

¿Qué se está haciendo para tratar de proteger los derechos de los trabajadores con los nuevos acuerdos de comercio?

¿Se está dando suficiente atención a las necesidades específicas de las mujeres trabajadoras?

Resistencia a la liberalización del comercio.

Una estrategia para tratar de proteger los derechos es resistir a la liberalización. En el Sur, se están poniendo en práctica reformas al comercio como parte de un paquete de reformas impuestas por instituciones financieras internacionales. La mayor parte de estos países afronta una crisis financiera. Para los gobiernos nacionales es difícil no aceptar estas reformas. Por ejemplo, el gobierno de la India intentó en el pasado mantener independencia nacional. Pero este compromiso es paulatinamente menoscabado por las políticas impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Ha habido intentos populares de resistencia a los Programas de Ajuste Estructural, tales como motines de alimentos en América Latina y África. También ha habido intentos de resistir a la liberalización del comercio en la India. Se han formado nuevas alianzas como la Campaña contra el Banco Mundial y la Ayuda Internacional Destructiva. El objetivo de las mismas es restaurar un sentido de independencia y hacer campaña por un comercio internacional dentro de un contexto

de justicia social y continuidad económica. Miles de personas han participado en marchas contra el GATT.

En otros países, los movimientos populares se han opuesto a las políticas gubernamentales que adoptan la liberalización del comercio. En México hubo una fuerte oposición al acuerdo NAFTA que ha dejado al país bajo el control creciente de las transnacionales americanas. Se formaron alianzas con Organizaciones de trabajadores en Estados Unidos que temían que sus empleos fueran a parar a México. El levantamiento de Chiapas en 1994 fue en parte una rebelión contra los efectos perjudiciales del Comercio libre.

La resistencia no detendrá el proceso inmediato de la liberalización de los acuerdos comerciales. Pero las fuerzas de oposición pueden influir en los términos en los cuales se firman estos acuerdos.

Regulación del Comercio internacional

¿Es posible incluir normas en los acuerdos de comercio que hagan posible que liberalización se lleve a cabo sin amenazar los derechos laborales? Está habiendo un debate sobre esta posibilidad y cómo se articularía y qué normas se deberían adoptar. Algunas organizaciones populares cuestionan si tal estrategia vale la pena. Se teme que la regulación sólo beneficie a los países desarrollados. Puede ser utilizada contra los intereses de los países pobres, donde los salarios son bajos. También puede desviar la atención de otras estrategias para proteger las condiciones de trabajo.

Cláusulas sociales

¿Qué es una cláusula social?

El objetivo de una cláusula social es proteger las condiciones de trabajo permitiendo que se apliquen sanciones contra los exportadores que no observan las regulaciones mínimas. Es posible restringir o detener las importaciones de aquellos países donde las condiciones laborales estén por debajo de un nivel básico. Este nivel generalmente se define en función de los tres principios de las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo.

Libertad para organizarse

Derecho para negociar colectivamente

Libertad de no trabajar forzosamente

¿Cómo se han usado hasta aquí las cláusulas sociales?

Acuerdos bilaterales (acuerdos de comercio entre dos países)

Las regulaciones laborales han sido incluidas como parte de los acuerdos comerciales a nivel bilateral durante más de diez años. Estados Unidos, en particular, ha aprobado leyes que permitían el comercio a condición de la protección gubernamental de ciertos derechos de los trabajadores. El programa del Sistema General de Preferencias de 1984 es un ejemplo. Este programa se aplica a los países del Sur. Hace posible que el acceso al mercado americano dependa del "respeto a los derechos de los trabajadores". Esto puede haber estimulado medidas progresivas en algunos países. Pero se aplica selectivamente y el gobierno norteamericano lo usa con propósitos políticos. Por ejemplo, se impusieron sanciones contra el gobierno sandinista en Nicaragua, pero no contra países como Guatemala, Malasia, Indonesia o China.

En la Unión Europea el Sistema General de Preferencias de 1995, los gobiernos han acordado dar tratamiento preferencial adicional a los países en desarrollo que apliquen los principios de las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo. Esto no tendrá efecto hasta 1998. Para entonces, el campo de tratamiento preferencial se habrá reducido. Actualmente, menos de la cuarta parte de los productos de países en desarrollo y que pagan impuestos a la Unión Europea reciben trato preferencial.

Acuerdos comerciales regionales

Las conversaciones más significativas sobre las regulaciones laborales a nivel regional han sido con relación al NAFTA. Hasta el momento, ya existe un Acuerdo Lateral sobre asuntos laborales. Bajo este acuerdo los beneficios que recibe a través del NAFTA pueden suspenderse si viola la legislación doméstica, sea en ley laboral, de la niñez, sueldos mínimos, salud y seguridad (hay otros Acuerdos Laterales relacionados con el medio ambiente y el arreglo de litigios).

Arreglos multinacionales-GATT y la OMT

La cláusula social se trató en la ronda del GATT de 1987-89, pero no se discutió seriamente. En la ronda del Uruguay de 1993, la delegación de Estados Unidos pidió la inclusión de las regulaciones de comercio y laborales en las negociaciones. El Parlamento Europeo propuso una resolución apoyando esta posición. Pero no fue llevada adelante por la delegación comercial de la Unión Europea. Solo Francia apoyó decididamente la posición americana. Los gobiernos únicamente se pusieron de acuerdo en cuanto al tema del trabajo forzado. El debate se transfirió a la Organización Mundial del Trabajo. El director general saliente del GATT hizo caso omiso de las cláusulas sociales en los acuerdos comerciales al considerar que "eran contrarios al espíritu del liberalismo".

Dentro de la OMT, muchos gobiernos reconocen que hay "un nuevo orden del día" para los asuntos relacionados con el comercio que incluye una política del medio ambiente. Sin embargo, hay muy poco apoyo para la inclusión de las regulaciones laborales. Según el director general, el asunto es demasiado controvertido y puede "abrir de nuevo la división Norte-Sur". En un discurso reciente dijo que "ante la ausencia de consenso no es posible incluirlo en la agenda de la OMT"

¿Beneficia a los trabajadores que se incluya una cláusula social en los nuevos acuerdos comerciales?

Debate sobre la inclusión de las cláusulas sociales

Es importante considerar las posiciones que han sido adoptadas por las diferentes partes cuyos intereses se ven afectados por la inclusión de cláusulas sociales:

- Los patronos claramente están contra cualquier regulación que pueda impedir sus actividades internacionales y han hecho campaña en contra de la inclusión de las cláusulas Sociales.

- Los sindicatos del Norte están decididamente a favor. La presión ejercida por el movimiento Sindical europeo llevó a la introducción de las regulaciones laborales en el programa del Sistema General de Preferencias. De igual modo, la presión del movimiento laborista de Estados Unidos fue crucial para la adopción del Acuerdo Lateral del NAFTA. Muchos sindicalistas del Norte mantienen que la liberalización del comercio está empeorando las condiciones laborales. Por lo tanto, las regulaciones laborales necesitan ser protegidas a través de medidas como la cláusula social. Su apoyo a las mismas esta motivada también por el temor de que regulaciones menos estrictas en el Sur signifiquen pérdida de empleos en el Norte.

La Confederación Internacional de Sindicatos Independientes está al frente de la llamada para que se incluya la cláusula social en la OMT. Los líderes de sindicatos influyentes han hecho pronunciamientos apoyando la regulación y las cláusulas sociales. Otros, son más reservados. La Federación de Trabajadores Unidos de Brasil apoya ciertas condiciones bajo las cuales la cláusula social seria aceptable.

El movimiento sindical de la India tiene muchas dudas sobre el valor de la cláusula social. Es considerada como una medida que el Norte utilizará para proteger su posición dominante en la economía mundial. De igual modo, las organizaciones de trabajadores de base de otras naciones no ven con buenos ojos las regulaciones internacionales.

- Los gobiernos del Sur, en su mayoría, se oponen a las cláusulas sociales. La oposición más fuerte viene del Grupo de Bangkok de países

asiáticos y está dirigida por el primer ministro de Malasia. Su trabajo, caracterizado por ser económico y disciplinado, se considera como uno de sus factores positivos y valiosos. Estos países mantienen que el intento de imponer regulaciones laborales en el Sur es una forma de imperialismo cultural, además de cubrir el proteccionismo del Norte. Y mantienen esta posición a pesar de que los sindicatos independientes de la región han luchado duramente y durante mucho tiempo para que reconozcan los derechos laborales. Es interesante observar que, mientras Corea se está democratizando y ampliando su economía, la posición oficial ha cambiado más a favor de las cláusulas sociales.

-Los gobiernos del Norte están divididos. Sus posiciones no siempre son claras. Estados Unidos se ha encargado de dirigir gran parte del debate intergubernamental, apoyando la regulación de condiciones laborales. Lo hace en parte para satisfacer a los sindicatos más importantes y a la opinión pública, que fácilmente se deja influenciar por argumentos morales. El gobierno británico está en contra de cualquier política que conecte el comercio con las regulaciones laborales.

-Las ONGS también están divididas en este tema. Muchas ONGs del Norte, que luchan por los derechos humanos y el desarrollo, están básicamente a favor de la regulación. Sin embargo, hay un debate considerable en cuanto a las condiciones sobre las que se debería llevar a cabo. Mientras tanto, aumenta la oposición de algunas organizaciones de base del Sur.

El Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales están en contra de conectar los derechos laborales con los acuerdos comerciales. El argumento es que el modo más apropiado de mejorar las regulaciones laborales es estimular el crecimiento económico a través de un sistema de mercado liberalizado. De aquí que el informe del Desarrollo Mundial de 1995 afirma que: "Es mejor mantener los acuerdos comerciales multilaterales confinados a los asuntos directamente relacionados con el comercio para prevenir que intereses proteccionistas hagan mal uso de tales alianzas".

Para entender el debate

A primera vista hay dos divisiones generales:

La división patrono/trabajador – los patrones están en contra, mientras que los trabajadores, en general, están a favor.

La división Norte/Sur - El Norte está a favor, pero el Sur, en su mayoría, esta en contra.

La situación es más compleja de lo que se aprecia. La superposición de estas divisiones puede llegar a dar alianzas extrañas. Por ejemplo, los sindicalistas de la India une sus fuerzas al Banco Mundial en oposición a los sindicalistas europeos y al gobierno de Corea.

Es necesario considerar más cuidadosamente los temas y propuestas.

Asuntos clave

La mayor parte de las organizaciones laborales y ONGs están de acuerdo en la necesidad de establecer algunas regulaciones laborales básicas. Las preguntas clave se refieren a como se consigue esto.

¿Nuevo proteccionismo?

Uno de los mayores desacuerdos radica en dilucidar si las cláusulas sociales se usarán como una nueva forma de proteccionismo. Las formas de proteccionismo existentes están desapareciendo paulatinamente bajo la OMT. Las cláusulas sociales podrían ser utilizadas en el Norte como una nueva forma de excluir las importaciones de los países pobres con regulaciones laborales menos exigentes. De este modo, el Norte se protege de la competencia. Ciertamente, el temor que ha despertado el traslado de empresas al Sur, ha aumentado el apoyo de las cláusulas sociales en el Norte.

Sin embargo, muchos sindicalistas, tanto en el Sur como en el Norte, ven las cláusulas sociales como una necesidad para prevenir el creciente empobrecimiento de los trabajadores mientras las empresas recorren el mundo en busca de lugares donde la producción sea más barata. Comprueban cómo sus gobiernos cooperan con las multinacionales para prevenir la introducción de medidas que protegen los derechos laborales.

¿Qué derechos?

Otro tema del debate esta relacionado con el contenido de la cláusula social. Hay un acuerdo general de que no se deben incluir niveles salariales. Es muy difícil establecer niveles uniformes para economías mundiales tan diferentes. También existe acuerdo general sobre la inclusión de los tres principios de la OMT, en relación al trabajo forzado y al derecho a organizarse.

Más allá de estos puntos, es difícil establecer acuerdos universales sobre regulaciones. Sin embargo, algunos mantienen que las regulaciones laborales no serán apropiadas a menos que se incluyan asuntos tales como discriminación, niveles de edad mínima de trabajo, salud y seguridad, horas de trabajo.

¿Quién controlará?

¿Quién tendrá la facultad de imponer regulaciones universales laborales o sancionar a gobiernos que no cumplan? Este asunto de la responsabilidad es nuevo. La Organización Internacional de Trabajo ha discutido durante mucho tiempo el tema de las regulaciones laborales internacionales. Sin embargo, esta oficina sólo da a los gobiernos líneas generales a seguir. No hay mecanismos que garanticen que los gobiernos las cumplan.

La introducción de las cláusulas sociales en los acuerdos de comercio es diferente. Significaría que las sanciones comerciales serían impuestas contra los gobiernos que no las cumpliesen. Pero, ¿quién decidiría cuándo se deben aplicar sanciones?

Muchas organizaciones del Sur están poco dispuestas a entregar tales poderes a la OMT. La toma de decisiones dentro de la OMT se basa en que cada país tiene derecho a un voto. Sin embargo, sólo las potencias comerciales tendrían la capacidad de identificar y actuar cuando se viole la cláusula social. La Confederación Internacional de Sindicatos independientes propone que la Organización Internacional de Trabajo juzgue la violación de las regulaciones y la Organización Mundial del Trabajo haría cumplirlas sanciones. Sin embargo, es bastante difícil que un país pequeño del Sur pueda aplicar sanciones a Estados Unidos por sus regulaciones laborales deficientes. Incluso si lo hiciera, es muy improbable que esta afectara a la economía americana.

Puesto que la mayoría de los mecanismos internacionales se han usado a favor de los países con más influencia, la pregunta de quién controlaría la cláusula social tiene una importancia vital. Muchas organizaciones que la apoyan se oponen a su introducción a menos que la supervisión y cumplimiento se haga más democráticamente.

¿Habría mejora de los niveles laborales con la cláusula social?

Una pregunta importante es si la existencia de una cláusula social ayuda realmente a mejorar los derechos laborales. Es verdad que la introducción de sanciones internacionales sería un arma nueva y poderosa. Algunos creen que esto puede traer cambios efectivos. El movimiento sindical independiente de Indonesia considera que una cláusula social presionaría al gobierno y ayudaría a terminar con la represión. Otros, temen que los efectos de la cláusula social podría ser contraproducente. Consideran que podría obstaculizar aún más el desarrollo de los países pobres que reconocen menos derechos laborales.

Otros problemas se relacionan con la puesta en práctica. Especialmente en países como Indonesia, donde las condiciones de trabajo son lamentables y hay una gran represión sindical. Aún en países donde el derecho a organizarse existe claramente, como en la India,

ni siquiera se detecta la violación sistemática de los derechos laborales fundamentales. Muchos piensan que sólo invirtiendo una gran cantidad de recursos se conseguiría que la supervisión fuese independiente. De otro modo, cualquier acción que se tome podría resultar inadecuada y arbitraria. Las cláusulas sociales solo se aplican a los sectores de exportación. Incluso con la liberalización del comercio, estos sectores representan un porcentaje mínimo del empleo en muchos países. No habría ningún obstáculo para que otros sectores continuaran funcionando con regulaciones laborales mínimas.

¿Hay una perspectiva femenina en la cláusula social?

¿Dónde están las voces de las mujeres?

Las mujeres necesitan estar informadas sobre estos asuntos y participar en los debates. El debate está teniendo lugar en foros internacionales diferentes.

- Sindicatos nacionales e internacionales
- Gobiernos nacionales y regionales
- Instituciones internacionales tales como el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Mundial de Comercio.
- Agencias de ayuda y ONGS.

Las mujeres no están suficientemente representadas en estos foros (con la posible excepción de algunas ONGs). Esto significa que los intereses de las trabajadoras no se han dado a conocer en el debate. Sin embargo, son muchas las mujeres afectadas. La situación que causa mayor preocupación en la comunidad internacional es la de las mujeres que trabajan en la industria textil, calzado y juguetes, para el mercado mundial. La mayoría de los trabajadores de estas industrias son mujeres. No está garantizado que la introducción de una cláusula social tuviera el mismo significado para las trabajadoras que para los trabajadores. Entre otras cosas, porque las cláusulas sociales hablan de los trabajadores/trabajadoras de forma neutral, sin que en el debate haya una perspectiva de género.

¿Por qué es necesario tener una perspectiva de género?

1. Las mujeres sufren desventajas específicas.
Los derechos de los trabajadores están siendo atacados en todas partes. Pero las mujeres trabajadoras están expuestas a más riesgos. El salario y las condiciones de trabajo de las mujeres siempre han sido peores que los de los hombres. Por lo tanto, las mujeres están más amenazadas con el em-

peoramiento de las condiciones laborales. El establecimiento de regulaciones universales mínimas podría ser de gran importancia para ellas como un medio de mejorar las condiciones de trabajo.

2. Las mujeres tienen una definición más amplia de derechos. Si las mujeres no participan en debates que traten de los derechos de los trabajadores o de las regulaciones laborales, algunos temas serán ignorados. Por ejemplo, los relacionados con las responsabilidades familiares, muy rara vez son mencionados. Las regulaciones que han sido incluidas en las cláusulas sociales son generalmente requisitos mínimos relacionados con el derecho a organizarse y contra el trabajo forzado. Ha habido mucho debate sobre otros asuntos laborales tales como horas mínimas, salud y seguridad. Estos son asuntos importantes para las mujeres. Sin embargo, a ellas también les preocupan otros temas como el acoso sexual, los derechos de maternidad y el cuidado de sus hijos. Las regulaciones no tendrían sentido para las trabajadoras a menos que se consideren estos asuntos.
3. Gran parte del trabajo de las mujeres es difícil de regular. El trabajo de la mujer en el hogar y en pequeñas fábricas donde se las explota es invisible. Es poco probable que las organizaciones internacionales supervisen los derechos laborales en estos lugares de trabajo. Más del 90% de las trabajadoras en la India trabaja en sectores que son difíciles de regular o sindicalizar. Aún si las regulaciones laborales internacionales se aplicaran en todos los centros de trabajo, en la práctica es sumamente difícil de que se cumplan. Solo se podrían aplicar con grandes recursos y una amplia colaboración al nivel local.

Sin embargo, es en el sector informal en donde las regulaciones laborales son más deficientes. Los trabajadores están aislados y especialmente vulnerables a ser explotados. Normalmente, trabajan más horas por salarios más bajos. Muchas mujeres están contratadas por horas, como trabajadoras temporales y no tienen medios de protección o de representación. A menos que las regulaciones cubran a tales trabajadoras su importancia para las mujeres pobres será inapreciable.

De este modo, mientras que la mayoría de las mujeres necesite que se luche por sus derechos laborales particulares, las propuestas de las cláusulas difícilmente afectarán a sus condiciones de trabajo.

Las cláusulas sociales no son suficientes.

Las cláusulas sociales sólo se pueden considerar como una estrategia más para proteger los derechos de las trabajadoras en todo el mundo. Son instrumentos legales. Pero sus efectos sólo serán reales si tienen el respaldo a nivel local, de las campañas internacionales y disponen del intercambio de información. Al integrar las regulaciones laborales en los nuevos acuerdos comerciales no se deberían dejar de lado otras formas de movilización.

¿Hay otras Formas de Apoyar los Derechos de los Trabajadores?

Responsabilizar a las compañías.

¿Países o empresas?

Las cláusulas sociales en los acuerdos de comercio tratan de imponer sanciones a los países que no cumplen con sus obligaciones de tener regulaciones laborales adecuadas. Sin embargo, muchos mantienen que los verdaderos culpables no son los gobiernos sino las empresas.

Los nuevos acuerdos comerciales están aumentando la influencia de las multinacionales. Hasta ahora, casi no hay país en donde no puedan operar. No existen limitaciones serias a sus actividades. Su influencia económica implica que también tienen influencia política. Los gobiernos democráticos no pueden hacer cambios que vayan en contra de los intereses de las multinacionales que dominan sus economías. Los gobiernos autoritarios se pueden mantener en el poder puesto que dan a las multinacionales una mano de obra barata con gastos de salud y seguridad bajos. Frecuentemente, a los gobiernos se les responsabiliza del bienestar de la población y las condiciones de comercio. Las empresas pueden adoptar una actitud de neutralidad y negar cualquier responsabilidad moral.

Las multinacionales que operan en países pobres a menudo mantienen que los salarios y las condiciones de trabajo de sus fábricas son mejores que las de los empresarios locales. Es verdad que las fábricas nuevas, modernas, parecen tener mejores condiciones de trabajo que las que ofrecían las unidades tradicionales pequeñas. Pero es necesario ir más allá de la superficie. Hay un proceso intensivo de producción y riesgos de salud y seguridad. Las multinacionales no sólo están encargadas de las fábricas, también controlan gran parte de la producción destinada a unidades más pequeñas y a las casas particulares de los trabajadores. Tienen que responsabilizarse de las condiciones de trabajo no sólo en sus fábricas sino en todas las unidades subcontratadas. Las regulaciones únicamente pueden ser efectivas si las multinacionales asumen esta responsabilidad.

Los sindicatos y los grupos de consumidores están desarrollando modos de presionar para que las multinacionales asuman más responsabilidad en las condiciones laborales. Esto requiere establecer alianzas internacionales ligadas a la acción local. Los sindicatos están desarrollando estrategias para cooperar a través de fronteras nacionales y, tanto los sindicatos como los consumidores, están haciendo campañas para establecer códigos de conducta para las empresas. También hay un número de redes de comercio justo que va en aumento.

Estrategias internacionales de los sindicatos.

Información y consulta de derechos.

Los Consejos de Trabajo Europeo proveen un modelo de cooperación internacional sindical. Estos se están formando a raíz de una Directiva Europea de 1994. La Directiva requiere que las multinacionales que operan en países de la Unión Europea establezcan Consejos de Trabajo Europeo en septiembre de 1996. La unión de Organizaciones de comercio nacional e internacional ha apoyado a los Consejos de Trabajo Europeo como un medio que tienen los trabajadores de influir en las decisiones de las multinacionales.

El propósito principal de los Consejos de Trabajo Europeo es dar a los trabajadores información y derechos de consulta en el ámbito europeo. La directiva de la multinacional ahora tiene que dar a sus trabajadores información sobre asuntos tales como el cierre de fábricas, el traslado de producción a otros países, o la situación económica y financiera de la empresa. Algunos acuerdos han incluido asuntos como salud y seguridad, y regulaciones sobre el medio ambiente.

Los sindicatos y trabajadores pueden apelar a los Consejos de Trabajo Europeo para demandar información en una gran variedad de temas. Estos temas deben contribuir a desenmascarar las actividades de las multinacionales que son invisibles tanto a los trabajadores como al público. La liberalización del comercio facilita la libertad de movimiento de las multinacionales en el mundo. Cada vez es más difícil establecer cuáles son las actividades de las multinacionales en los diferentes países y en los diferentes sectores de la economía mundial. Los Consejos de Trabajo Europeo pueden constituir un medio para que los trabajadores traten y consigan que las multinacionales se responsabilicen de sus prácticas. Esta información puede ser usada en las negociaciones colectivas y en las campañas.

Es necesario que las mujeres estén más representadas en los Consejos de Trabajo Europeos. Aún en las compañías donde hay un grupo numeroso de mujeres trabajadoras, los consejos en su mayoría están constituidos por hombres. Algunas estructuras sindicales europeas están tratando de analizar este problema. La Federación Europea de Trabajadores del Metal ha propuesto que se nombre un número de

mujeres miembros del Consejo de Trabajo Europeo en proporción al número de mujeres que trabajan en la compañía. Otras federaciones europeas han organizado conferencias para que las trabajadoras preparen estrategias.

Los Consejos de Trabajo Europeos solamente son pertinentes a las compañías en Europa. Es importante que los trabajadores europeos establezcan contacto con los trabajadores de otros países. Los Consejos de Trabajo Europeo pueden ser un vehículo para obtener información que no es accesible a los sindicatos de la misma compañía en otras regiones. De este modo, la información que se obtiene a nivel Europeo puede ser de beneficio para todos los trabajadores a nivel mundial.

Negociación colectiva internacional

La negociación colectiva de los sindicatos se lleva a cabo en un contexto nacional y con una directiva nacional. Como las Compañías multinacionales han aumentado su control, muchos activistas sindicales creen que la negociación para mejorar los derechos de los trabajadores ahora deben llevarse a cabo a nivel internacional.

La negociación internacional debería hacer posible que los representantes sindicales negociasen para conseguir condiciones iguales de trabajo y regulaciones laborales a través de las fronteras. De este modo las compañías multinacionales no podrían poner a un grupo de trabajadores en contra de otro. Nunca más se podrían beneficiar de salarios bajos y regulaciones laborales débiles como las que existen en los países del Sur.

El camino para alcanzar la negociación colectiva internacional es un proceso complejo. Todavía hay muchas dificultades que se deben superar. Es una estrategia a largo plazo que requiere consideración y preparación cuidadosa. Entre tanto, se pueden tomar otros pasos que incluyan acuerdos con las compañías multinacionales dentro de un marco de negociación.

La Unión internacional de Trabajadores de Alimentos en junio de 1995 y Accor firmaron un acuerdo sobre derechos sindicales. Accor es una compañía multinacional de hostelería y servicio de comidas con sede en Francia. Opera en 132 países alrededor del mundo. El acuerdo compromete a la directiva a respetar las regulaciones internacionales de libertad sindical y a la protección de los representantes de los trabajadores.

El acuerdo con Accor sigue un arreglo similar en derechos sindicales logrado con Danone, una multinacional de comidas y bebidas con sede en Francia. El acuerdo incluye temas como capacitación para los trabajadores, acceso a información e igualdad de género.

La estructura de los acuerdos reúne las mejores prácticas y provee un nivel mínimo desde el cual los sindicatos individuales pueden negociar más mejoras en el futuro. Estos dan a las organizaciones laborales un medio para luchar por la mejora de las regulaciones laborales y los derechos de los trabajadores de todo el mundo. Para que estos acuerdos sean efectivos se necesita una organización y acción local fuerte.

Códigos de Conducta de la Compañía

Códigos internacionales

Las instituciones internacionales por muchos años han tratado de aplicar códigos de conducta a las compañías multinacionales. Las Naciones Unidas prepararon un borrador de propuestas pero después de doce años de negociaciones, éstas se abandonaron en 1992. No se llegó a ningún acuerdo. La Organización Internacional del Trabajo preparó un código en 1997. No sólo incluía el derecho a sindicalizarse y a la negociación colectiva, sino también a la seguridad en el empleo, entrenamiento, igualdad de tratamiento. Para saber si las corporaciones cumplían con los códigos se envió cuestionarios a los gobiernos. Este procedimiento claramente no es adecuado. Muchos cuestionarios no fueron devueltos. Si se devuelven, los gobiernos tienden a dar informes positivos debido a la importancia económica de las corporaciones. Muchos de estos gobiernos no hacen cumplir con las regulaciones de la OIT. A esta organización no se le permite hacer comentarios sobre compañías específicas y tampoco tiene sanciones efectivas.

Códigos voluntarios

Las acusaciones sobre salarios bajos y de las malas condiciones de trabajo que han hecho los sindicatos, las organizaciones de desarrollo, los grupos políticos y de consumo, están provocando que las compañías comiencen a adoptar voluntariamente códigos de conducta. La presión pública podría ser más efectiva que el establecimiento nominal de acuerdos sobre regulaciones internacionales. A las compañías les interesa crear imágenes positivas y son muy sensibles a las acusaciones públicas de mala conducta. Los códigos de conducta pueden ser considerados por las compañías como un modo de generar publicidad positiva y también diferenciarse de sus propios competidores.

Los códigos de conducta voluntarios son más completos que los acuerdos de cláusulas sociales. Incluyen temas que tiene que ver con la salud y la seguridad, horas de trabajo e igualdad de oportunidades. Las compañías aseguran que se aplican a sus propias operaciones y también a sus abastecedores, contratistas y compradores. Los códigos de regulaciones laborales a menudo se combinan con acuer-

dos de asuntos ambientales. Las compañías normalmente también se comprometen a hacer cumplir y supervisar estos acuerdos.

El ejemplo de Levi- Strauss

Levi-Strauss a menudo se considera como ejemplo de una compañía que ha introducido un código de conducta eficiente que se extiende a los contratistas de la compañía. Esto sucedió como consecuencia de las condiciones escandalosas que rodearon a una fábrica en Saipan en 1992. Aparentemente, el código fue tomado con seriedad dentro de la compañía. Levis asegura que hay supervisión regular de los contratistas. Sin embargo, la supervisión independiente ha demostrado que hay violaciones del código de conducta. Informes de Bangladesh y Costa Rica han identificado fábricas de jeans donde muchas jóvenes trabajan hasta dieciséis horas al día. En Indonesia los trabajadores han estado en litigio con un número de abastecedores de Levis. Los activistas locales mantienen que es imposible para los abastecedores cumplir con el código y además mantener los costes suficientemente bajos para competir con éxito y obtener contratos de Levis.

Garantía de ejecución

La adopción de códigos de conducta puede ser considerada como un paso positivo. Un código demuestra el compromiso de la compañía para responsabilizarse de las condiciones laborales. Claramente se necesita acción para asegurarse que es más que un gesto de relaciones públicas. Esto significa establecer supervisores independientes que aseguran que los códigos son llevados a cabo. La complejidad de las cadenas subcontratistas implica que la supervisión no es una tarea fácil. Las alianzas sindicales internacionales, las ONGs y los grupos de consumidores pueden ayudar con esta tarea. Tales alianzas también pueden organizar actividades apropiadas tales como campañas de publicidad y boicots de los consumidores. Esto podría llevar a sanciones comerciales del consumidor dirigidas a compañías específicas.

Muchos activistas sostienen que se necesitan medidas más fuertes para imponer sanciones a las compañías multinacionales que no respetan las regulaciones laborales aceptadas. Las cláusulas sociales de los acuerdos comerciales podrían permitir que se impongan sanciones directamente a las compañías en vez de dirigirlas simplemente a los gobiernos. Esta posición no ha sido considerada en ninguna negociación oficial.

Redes de negocios equitativos

El poder del consumidor se puede usar de otros modos para apoyar los derechos de los trabajadores, particularmente cuando hay alian-

zas directas entre productores y consumidores. Las campañas de negocios equitativos están siendo promovidas por un número de organizaciones del norte que va en aumento. Se combina la actividad directa con la educación y la publicidad. Hay dos estrategias principales:

1. Los productos de los pequeños productores van directamente al mercado. Por muchos años las ONGs del Norte, tales como OXFAM, han importado productos manufacturados por cooperativas y por proyectos de desarrollo del Sur. El principio se basa en un precio equitativo para productos manufacturados equitativamente. El movimiento ha crecido en los últimos años y ahora existe una red de negocios significativos que son coordinados a través de la Federación Internacional de Comercio Alternativo. Se estima que actualmente el comercio alternativo llega a más de cincuenta millones de dólares al año.

2.-Hacer campaña para que el comercio de productos específicos sea equitativo. Las ONGs del Norte también están montando campañas enfocadas a productos específicos manufacturados por multinacionales del Sur. Un objetivo común es usar la influencia de los consumidores para estimular a que las multinacionales se aseguren que las regulaciones laborales que todos sus subcontratistas aplican sean justas. Esto puede incluir sanciones tanto positivas como negativas. Se va aumentando el uso de marcas registradas.

Marcas registradas

Las marcas registradas constituyen un modo de informar a los consumidores qué productos han sido manufacturados en condiciones equitativas. En la mayoría de los casos esto se aplica a regulaciones tanto laborales como de medio ambiente. En Gran Bretaña, la Fairtrade Foundation (Fundación de Comercio Equitativo) da líneas de crédito de comercio equitativo y trabaja con compañías estimulándoles a fin de que adopten estos criterios. A nivel europeo se están llevando a cabo discusiones para establecer un criterio común y procedimientos de supervisión.

¿Qué significa trabajo equitativo para las mujeres?

Las mujeres son el centro de las campañas de comercio equitativo como consumidoras y como productoras. Muchas de las productoras de comercio en pequeña escala que participan en asociaciones comerciales directas son cooperativas de mujeres. El alto nivel de participación por parte de las mujeres en microempresas se debe en parte a su marginalización de la corriente principal de las economías. Las mujeres necesitan encontrar más y nuevos medios de supervivencia mientras las condiciones sociales y económicas empeoran. Los contactos comerciales directos aseguran un precio equitativo para sus

productos en vez de tener que estar a la merced de aquellos comerciantes con gran influencia.

Las mujeres también constituyen la mayoría de las trabajadoras en las industrias que son el objetivo de las campañas comerciales internacionales, tales como ropa, calzado y juguetes. Hay un movimiento de base con los consumidores que va en auge en el Norte y que demanda que los vendedores se responsabilicen por las condiciones de trabajo de los abastecedores del Sur. Las mujeres trabajadoras necesitan tener una voz en el propósito y dirección de estas campañas.

Cuando se trata de definir derechos básicos, las prioridades de las mujeres pueden ser diferentes de las de los hombres. Por lo tanto es esencial que se les consulte a las mujeres cuidadosamente cuando se preparen códigos de conducta o declaraciones de comercio equitativo. Se necesita poner más atención a la representación de las mujeres en el desarrollo de todas estas estrategias internacionales.

Alianzas con la acción social

Cualquier intento internacional de incluir regulaciones laborales como parte de los acuerdos comerciales o de controlar las prácticas de las compañías multinacionales es sólo una pequeña parte de la lucha por la defensa de los derechos de los trabajadores. Estas estrategias sólo tendrán sentido si refuerzan los intentos diarios de los trabajadores para mejorar sus condiciones. La acción a nivel local constituye el centro de la lucha y las bases para lograr acuerdos amplios. Es importante asegurarse que las demandas de los trabajadores estén representadas de un modo que pueda influenciar las decisiones que se toman a otros niveles. Esto significa tomar en cuenta las demandas tanto de hombres como de mujeres.

¿Cómo Pueden Tener una Voz las Mujeres?

Parece que la política de comercio fuera remota y difícil de influenciar. Hay falta de información y poca discusión sobre estos temas. Las mujeres necesitan tener acceso a más información. Necesitamos entender las implicaciones específicas que la política comercial tiene para las mujeres. Entonces será posible desarrollar estrategias para influenciar todas esas posibilidades de poder.

Al momento, hay un creciente compromiso internacional hacia la igualdad de género. Hay nuevas oportunidades de acción para dar seguimiento a la Conferencia de Beijing. Ya se han conseguido muchos logros en foros diferentes con relación al desarrollo Social. Hasta ahora el mundo de los hombres ha estado cerrado, los acuerdos comerciales han permanecido intocables a estos cambios. Las muje-

res mismas necesitan cambiar esto y asegurarse de que el compromiso hacia la igualdad de género tenga acción en cada nivel.

Influyendo en la toma de decisiones

Los centros del poder.

La Organización Mundial del Comercio ¿Cómo funciona?

La Organización Mundial del Comercio es una organización permanente. Las reuniones ministeriales son los foros donde se formulan las políticas. Se reúne dos veces al año y tienen control sobre un área amplia de política. La Organización Mundial del Comercio toma decisiones por medio de consenso basándose en que cada país tiene derecho a un voto, pero las negociaciones están dominadas por las naciones con comercio poderoso. En la ronda de Uruguay la mayor parte del tiempo se dedicó a tratar los intereses de estas naciones. La participación de los países más pequeños y pobres fue mínima. La mayor parte de las discusiones de la Organización Mundial del Comercio se llevó a cabo a puertas cerradas. No hay canales directos de responsabilidad hacia el público.

La Organización Mundial del Comercio y las regulaciones laborales

Muchas organizaciones mantienen que la responsabilidad para llevar a la práctica las reglas con relación a las regulaciones laborales no se deberían confiar a una organización tal como la Organización Mundial del Comercio. Esta organización:

- tiene interés en promover la liberalización del comercio
- posiblemente actúa guiada por los intereses de los que tienen más influencia
- no tiene responsabilidad hacia el público.

Para cambiar esta situación se han sugerido dos estrategias:

1. Transferir la responsabilidad a otras instituciones internacionales tales como la Organización Internacional del Trabajo o la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Algunas de las propuestas existentes, tales como las de la Confederación Internacional de Sindicatos Independientes, asignan un rol a la Organización Internacional del Trabajo en cuanto a definir y supervisar las regulaciones. Se considera que la Organización Mundial del Comercio es la única institución con el poder de imponer sanciones. Tanto la Oficina Internacional del Trabajo como la Organización Mun-

dial del Comercio tienen muy poca influencia política. Deberían tener más influencia para poder asumir este rol.

2. La Organización Mundial del Comercio tendría que ser más abierta y responsable. Las acciones de la Organización Mundial del Comercio tienen efecto directo en la vida de las personas. Es necesario que haya más representación y responsabilidad. No se ha intentado asegurar que haya más representación dentro de las estructuras de la Organización Mundial del Comercio. Tampoco hay mecanismos para que las ONGS tengan representación desde fuera.

Respuesta a la Organización Mundial del Comercio

Las mujeres trabajadoras y las organizaciones de mujeres pueden establecer estrategias ligadas a la Organización Mundial del Comercio. Se necesita más discusión sobre estos temas. Las posibilidades que existen incluyen:

- Los grupos de mujeres pueden debatir y adoptar una posición sobre las propuestas de la Confederación Internacional de Sindicatos Independientes y montar una campaña para su ejecución. Se puede demandar específicamente que haya representación de parte de las organizaciones de mujeres.
- Se podrían formular otras demandas específicas. Por ejemplo, el impacto de las cláusulas que tratan de género en los nuevos acuerdos de comercio.
- También se puede hacer preguntas sobre el desequilibrio tan grande de género que existe en la Organización Mundial del Comercio-La directiva del GATT estaba compuesta íntegramente por hombres. (Informe del Desarrollo Humano de las Naciones Unidas)

Política Nacional de Comercio

A veces parece que es difícil ejercer influencia sobre las políticas de comercio de países específicos. Muy raras veces los tópicos relacionados con el comercio son debatidos. Estos se consideran como temas "de interés nacional" que pueden beneficiar a todos. Hay pocas oportunidades para representar los puntos de vista de grupos específicos.

Pero los gobiernos sí cooperan con compañías con influencia. A menudo negocios con gran influencia son consultados a puertas cerradas. En países industrializados sí existen consultores independientes especializados en asuntos de comercio. Por ejemplo el Tribunal de Comercio Industrial Canadiense. Sin embargo, estas instituciones no

representan los intereses de las mujeres trabajadoras en una forma adecuada.

Los grupos de mujeres pueden ejercer presión para que el debate sea más abierto. Esto ya está sucediendo en países como India. Las mujeres pueden asegurarse que la voz de las trabajadoras sea tomada en cuenta en todos los debates. Después de la Conferencia de Beijing, se puede aplicar presión para que los gobiernos presten atención especial a las necesidades de las trabajadoras y se responsabilicen por los efectos negativos que tienen las nuevas políticas de comercio.

Política Regional de Comercio

Existen problemas similares con los arreglos regionales de comercio. En el caso de la Unión Europea, hay un Parlamento Europeo que da oportunidades para representar y ejercer presión. Otros acuerdos regionales no tienen instituciones democráticas aliadas a ellos. Ésta es una de las razones por la que grupos de ciudadanos se movilizaron al firmarse el NAFTA. Algunos consideran las instituciones regionales como burocráticas y no representativas. Quieren tener derecho a tener representación directa. Por ejemplo, tener el derecho de someter las disputas sobre las regulaciones laborales al panel de disputas del NAFTA-

-Donde hay posibilidades de representación, las mujeres deberían asegurarse de que aprovechan plenamente estas ventajas. En otros casos, la demanda para obtener la representación puede incluir demandas pertinentes a las trabajadoras.

Organizaciones que apoyan los derechos de los trabajadores.

Es igualmente importante presionar cuando se trata de los derechos de las mujeres en aquellas instituciones que proclaman representar los intereses de los trabajadores. Muchas organizaciones afirman defender a las trabajadoras y actuar en su nombre. Pero a menudo ni siquiera consultan a las mismas mujeres.

La Organización Internacional del Trabajo

La Organización Internacional del Trabajo potencialmente puede desempeñar un papel importante al apoyar los derechos de los trabajadores en los nuevos arreglos comerciales. Las Convenciones de la Organización Internacional del Trabajo son consideradas como regulaciones acordadas internacionalmente y son supervisadas. La Organización Internacional del Trabajo es una institución tripartita con representantes de los gobiernos, empresarios y sindicatos. Su estructura tripartita significa que los intereses de los trabajadores a menudo son comprometidos. Sin embargo, todavía es deseable que el papel

de la Organización Internacional del Trabajo sea fortalecido con relación a la Organización Mundial del Comercio.

La Organización Internacional del Trabajo no tiene buena reputación en cuanto a representar los intereses de las mujeres. En las recomendaciones sobre las regulaciones mínimas laborales, hay muy poco debate que se aplique específicamente a las mujeres. Esto no es sorprendente, dada la baja representación de las mujeres en Conferencias de la Organización Internacional del Trabajo. En los últimos veinte años la participación de las mujeres ha permanecido alrededor del 14%. Es interesante que la representación gubernamental (16%) sea más alta que la de los sindicatos (12%). En la Organización Internacional del Trabajo, de 79 ejecutivos sólo 9 son mujeres.

-Hay Oportunidades para presionar para que esta representación sea más equilibrada dentro de la misma Organización. Ésta, afirma estar comprometida con la igualdad de género. Se debería asegurar que la perspectiva femenina esté muy bien organizada.

El movimiento sindical internacional

La Confederación Internacional de Sindicatos Independientes está tomando la iniciativa y presionando para incluir las regulaciones laborales en los acuerdos de comercio. Representa los intereses de los sindicatos federados en muchos países del mundo. Esto le da una potente voz. Pero la burocracia tan masiva es bastante difícil que represente adecuadamente las voces de los trabajadores de base, particularmente de las mujeres trabajadoras. La Conferencia Internacional de Sindicatos Independientes está dominada por hombres y se inclina más hacia el Norte.

También hay federaciones de Sindicatos del Sur que no están aglutinadas en la Confederación Internacional de Sindicatos Independientes. Por ejemplo, los sindicatos federados, independientes, democráticos de Asia.

Las estructuras internacionales reflejan el bajo nivel de participación sindical por parte de las mujeres trabajadoras en los sindicatos locales. Muchas mujeres trabajan en el sector informal donde la acción colectiva es difícil. Los sindicatos establecidos no se han organizado eficientemente en aquellos sectores donde trabajan las mujeres. Estos sindicatos representan principalmente a los trabajadores que tienen contrato a tiempo completo. A las mujeres que trabajan en las "fábricas mundiales del mercado" a menudo se les prohíbe afiliarse a un sindicato. Aún donde los miembros son mujeres los líderes tienden a ser hombres.

-Es importante que las mujeres hagan campaña para que su participación en todos los niveles sindicales aumente. Las mujeres necesi-

tan asegurarse de que su participación no se limite sólo a disputas locales, pero también que incluya debates más amplios sobre temas tales como la cláusula social. Las mujeres también pueden demandar que se reconozcan estructuras alternativas que directamente representen sus intereses.

ONGs

Las ONGs, las agencias de ayuda y las organizaciones de derechos humanos han jugado un papel activo apoyando para mejorar las regulaciones laborales. Muchas ONGs han estimulado la participación de las mujeres. Han exigido que la igualdad de género sea un requisito para obtener ayuda financiera. A menudo estos principios no se aplican en los debates políticos así que a menudo la voz de las mujeres está ausente de los procesos de las ONGs para tomar decisiones.

- Las mujeres necesitan asegurarse de que no están marginadas en las discusiones de las ONGs que traten sobre los derechos de los trabajadores y las regulaciones laborales y que haya una perspectiva femenina profunda.

Fuentes Principales

Libros

S Joekes and A Westonn. Las Mujeres y la Agenda del Nuevo Comercio. UNIFEM 1994

UNPD Informe del Desarrollo Humano 1995

Panfletos

Lazos de Solidaridad con los Trabajadores del Pacífico (Raha D'Souza). Derechos de los Trabajadores en un Mundo Universal. Tailandia 1995

Centro para la Educación y la Comunicación Nueva Delhi. Informe de los Procedimientos de las Consultas Nacionales sobre la Cláusula Social de los Acuerdos de Comercio Multinacionales 1995

Christian Aid: Ganadores y Perdedores. El Impacto de la Ronda de GATT de Uruguay en los Países en Desarrollo 1993

Christian Aid: Campañas de las ONGs en temas de Comercio, Perspectivas Europeas 1995

ICFU (Confederación Internacional de Sindicatos Libres) La Cláusula Social: Base y Mecanismos de Operación 1994

IRENE (Red Europea Internacional de Reestructura de la Educación) Noticias de IRENE. publicación 21/21 1994/5 Holanda

Coalición Internacional para el Desarrollo de Acción. Enfoque en el Comercio y Desarrollo. Revista Vol 1 y 2. 1995

INZET (Asociación para las Campañas Norte-Sur). Comercio Sostenible: Hacia Regulaciones Ambientales y Laborales en los Acuerdos Comerciales Internacionales. 1994. Amsterdam

INZET. Políticas Europeas de Comercio y Su Impacto en las Mujeres de los Países en Desarrollo. 1993. Amsterdam

OECD. Regulaciones de Comercio y Laborales. Revisión de los Temas 1995

OXFAM (Belinda Coote) NAFTA Pobreza y Comercio Libre en México 1995

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) Documento par discusión (Juan de Castro). Regulaciones de Comercio y Laborales. El uso del instrumento injusto para las causas justas 1995.

War On Want: Pedir demasiado: Ayuda. Comercio y Derechos de los Trabajadores 1995

War on Want: Después del GATT. Derechos Laborales y de Desarrollo en la Economía Universal 1995.

Woolcock S. Debate sobre el Comercio y las Regulaciones Laborales: Sobrecargando o Defendiendo el Sistema Multilateral LSE 1995

Organización Mundial de Comercio. Comercio del Futuro 1995

Glosario

APEC Foro Económico de Asia del Pacífico

AUSEAN Asociación de las Naciones Asiáticas del Sureste

EU Unión Europea

EWG Consejo de Trabajos Europeos

Unidos

Africa América Latina

Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria
SODEPAZ N° 10 1/93



MONOGRAFIA: MUNDO ARABE y MEDIO ORIENTE

NOTAS DE ACTUALIDAD: SOMALIA, de la cooperación a la intervención. LOS ANGELES, la franja azul. MEXICO y la integración centroamericana. CUBA, América Latina y la integración regional. **AVANCES DE INVESTIGACIÓN:** Segregación sociopolítica en las ciudades latinoamericanas. Los casos de Salvador de Bahía y Buenos Aires. **DOCUMENTO:** Discurso de Rigoberta Menchú. **ENTREVISTA** con Naul El Saadaui

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

ORIENTE MEDIO

Introducción

Desde su fundación, uno de las actividades preferentes de SODEPAZ ha estado orientada hacia el área mediterránea, comprendiendo Oriente Medio y norte de África. Ese interés se ha expresado en una atención continuada hacia la región en la revista África. América Latina. Cuadernos.

Prueba de ello es que ya el número 1 de la revista África. América Latina. Cuadernos, publicado en 1990, contenía un artículo del escritor egipcio Samir Amin, *Por una estrategia de desarrollo autocentrada en África*.

La importancia que hemos concedido a nuestros vecinos de la orilla sur mediterránea, nos ha inclinado a investigar la civilización islámica y su evolución hacia la modernidad. Un elemento clave de esa evolución es la situación de las mujeres, siendo la perspectiva de género un tema transversal en todas las actividades de SODEPAZ. Y así:

- el número 2 del mismo 1990, contiene un artículo sobre *Islam y naturaleza femenina* de Danielle Provansal.
- el número 9 de 1992, dedicado a las mujeres en África y América Latina, dedica un artículo de Gema Muñoz a *Mujeres musulmanas: del Corán a los códigos de familia*.
- también el número 19 de 1995, monográfico, *Mujeres: decididas y valientes*, dedica varios artículos a la mujer en el mundo musulmán, como los de:
 - Fátima Ilyas, *No tan invisibles ni tan sumisas*,
 - Manar Hasan, *Al-Fanar: feministas palestinas en Israel, valientes y decididas*.
- el número 44 de 2008, vuelve a recoger un artículo de Maha Nassar sobre *Mujeres palestinas: de la resistencia al poder*.

Las tensiones de la civilización musulmana con la hegemonía liberal se han manifestado como 'guerra de civilizaciones' que se declaró en 1991 con la guerra del Golfo, lo que fue recogido en diversos momentos:

- el número 3 de 1991 contenía un artículo de Francisco Javier Peña, *El conflicto del Golfo: relaciones internacionales y Estado-nación*.

- el número 7 de 1992, uno de Carlos Varea, *La guerra contra Irak: ajuste estratégico de Oriente Medio*.

El número 10 de 1993, monográfico sobre Mundo árabe y Medio Oriente, dedicaba varios artículos a la conflictiva región, incluyendo artículos de:

- Carlos Varea, *El fin del imaginario poscolonial en Oriente Medio*;
- Javier Barreda Sureda, *El islamismo radical en Egipto*;
- Loles Oliván Hijós, *Relaciones hispano-israelíes: de la normalización de la política exterior a Sepharad 1992*;
- Manuel Martorell, *Kurdistán: la asignatura pendiente de la solidaridad*.

Así como varios artículos dedicados a la crítica situación de Somalia, firmados por Paolo Cereda, Norma Segura y Mohammed Amir.

El principal foco de tensión en Oriente Medio es la cuestión palestina, a la que se le dedicaba el número 12 de 1993 con carácter monográfico. Entre los autores que participaron en éste, cuentan:

- Carlos Varea, *Destinos entrelazados: la supervivencia de los regímenes árabes y la integración económica de Israel*,
- Mariano Aguirre, *Oriente Medio: después de Gaza y Jericó*;
- Salim Tamari, *La izquierda en el limbo: herencia leninista y desafío islámico*;
- Mustafá Barghouthi y Rita Giacaman, *El nacimiento de una infraestructura de resistencia: el caso de la sanidad*;
- Abdel Nasser Farraj, *Destrucción y regeneración: la destrucción en los territorios ocupados y la intifada*;
- Bemajamin Beit Hallahmi, *Los ultraortodoxos israelíes: un gueto en el interior del Estado de Israel*;
- Julia Hawkins, *Palestinos en el interior de Israel: una minoría sin reconocer*;
- Blandine Destremau, *El estatuto jurídico de los palestinos en Oriente Medio*.

Así como la inclusión de una Cronología y la *Declaración de principios de los acuerdos provisionales sobre Cisjordania y Gaza*.

Nuevamente el número 17 de 1995, incluye un artículo de Mustafa Barghouthi sobre *Las ONG's palestinas y su papel en la construcción de la sociedad civil*. Y una nota de actualidad de Julio Iglesias sobre *Kurdistán: la conspiración del silencio*.

El número doble 22-23 de 1996 dedica la mayor parte de sus artículos a analizar la situación en Oriente Medio:

- Emilio Arias Castillo, *Aproximación a las principales resoluciones de la ONU sobre Jerusalén, 1947-1979*.
- Aracelis Torres Mejías, Orestes Mora Fuentes. *Política de la ONU hacia el conflicto palestino-israelí*
María Elena Álvarez, *Reflexiones sobre la actuación de la ONU en África Subsahariana en la postguerra fría*.
- Vivian Peraza Martell, *La ONU y el conflicto somalí*.
- Luis Mesa Delmonte, *La política de la administración Clinton hacia el Golfo: incongruencias de la "Doble Contención"*
- Enrique Baltar, *Políticas de China y Japón hacia el Medio Oriente*
- Olga Rufins, *La política mediterránea de la Unión Europea*.
- Reinaldo Sánchez Porro, *De Gaulle en Líbano: itinerario hacia la independencia*.
- Alejandro Peña, *Apuntes sobre la proyección rusa hacia el Medio Oriente*.

La atención al área mediterránea comprendió la guerra civil de Argelia en la década de los 90, dedicándole el número 25 monográfico, con un dossier de artículos de José Nieto: *Algunos apuntes previos, A tres años del golpe militar, Enero 1992, un nuevo golpe militar, Tras el golpe militar la dinámica infernal, El factor económico y los intereses internacionales*. Incluyendo también como anexos: *Algunos movimientos y partidos políticos argelinos más conocidos, y Formaciones islámicas más conocidas*.

Otros artículos incluidos en la revista son:

- Olga Rufins, *Argelia, ¿alternativas para una solución?*
- Roberto Marchetta, *La guerra argelina y el acercamiento a Marruecos*.
- Naila Imaksen, *Diario de Sarah*

Y el documento, *Llamamiento por la paz. Argel 9, de noviembre de 1996*.

Previamente el número 18 de 1995 había publicado dos documentos llamando a la paz en la guerra civil, la *Declaración de Roma* de la oposición argelina, y la *Declaración de los intelectuales franceses*. Y SODEPAZ organizó unas jornadas en Madrid para debatir la cuestión.

El número doble 27-28 de 1997, titulado *Conflictos en África y en Oriente Medio*, dedica dos artículos a la situación en Palestina:

- Emilio Arias Castillo, *Análisis de las resoluciones de la ONU sobre Jerusalén, 1980-1990*.
- Luis Mesa Delmonte, *Israel, seguridad nacional, conflicto y política*

Otro artículo de Vivian Pereza Martín y Luis Mesa Delmonte, sobre *El conflicto entre Yemen y Eritrea*. Y además analiza con atención una cuestión que será campo para el trabajo solidario de SODEPAZ en la década siguiente, el problema del agua en Oriente Medio y especialmente en Palestina.

- Zelmys Domínguez Cortina, *El agua, fuente de conflictos en Levante*.

Ese tema ya había aparecido en un número anterior, el de 1992, *El agua un factor para el conflicto o la paz en Oriente Medio*, de autores varios.

El número 32 de 1998, dedicado al Mediterráneo oriental, contiene varios apartados. El primero titulado *Situación Palestina - Israel*, dedicó su atención a la cuestión palestina de forma monográfica. En el índice contamos con las siguientes aportaciones:

- Najib Abu Borda, *50 aniversario de la tragedia palestina, orígenes y actualidad de un conflicto anunciado*.
- Rebeca Tobelem Cárdenas y María Chico Hualde, *Palestina-Israel en datos*.
- Entrevista a Salah Abdel Shafi. *Dependencia y control. Las economías palestina e israelí después de Oslo*.
- Majed Massar, *Las ONGs palestinas. Perspectivas después de Oslo*.
- Gideon Spiro, *Militarismo en la sociedad israelí*

Después dos artículos estudian el *Marco Teórico*:

-
-
- Berch Berberoglou, *Sobre la necesidad de abordar los estudios del Oriente Medio a través de un análisis de clase*
 - Simona Battistella, *La carrera hacia el petróleo*

La tercera parte de la revista contiene un *Dossier* que toma como objetivo principal *El conflicto del agua* con artículos de:

- Zelmys M. Domínguez Cortina, *Conflictos por el agua en Machrek*
- Abdel Rahman Tamimi, *El conflicto del agua y soluciones propuestas para Oriente Medio*
- Ronald Beier, *El Nilo va hacia Israel*
- Laura Schrader, *El proyecto GAP y la cuestión kurda*

Y una cuarta parte trata de la *Situación: Turquía-Kurdistán* con el artículo de Máximo de Santos Tirado y Enrique Carabaza Bravo, *El militarismo turco y los intereses geoestratégicos norteamericanos*, y la *Declaración de Kani Yilmaz (ERNK)*

En el número doble 40-41 de 2006, dedicado a los procesos de integración regional, Ahmed Hijazi en su *El proceso de integración en el mundo árabe. El juego del avestruz*, trata de las dificultades y perspectivas de la región en la primera década del siglo XXI.

En el número 42 de 2007 dos artículos tratan la cuestión palestina:

- Idalmis Brooks Beltrán, *Palestina hoy*
- Mustafá Barghouthi, *Una oportunidad para la paz.*

En las dos décadas largas que la revista de SODEPAZ África. América Latina. Cuadernos, ha dedicado al seguimiento de la situación internacional, una parte importante de su esfuerzo se ha dirigido a informar y analizar los acontecimientos de Oriente Medio.

Quadrant

Africa América Latina

Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria
SODEPAZ N° 13 I/94



CHIAPAS INSURGENTE

Documentos, cartas y comunicados del Ejército Zapatista de
Liberación Nacional (EZLN)

Artículos de:

Subcomandante Marcos, Laura Bolaños Cadena, Luis Javier Garrido,
Gustavo Rodríguez, Centro de Análisis Multidisciplinario, ...

2ª EDICIÓN

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

El Regreso al Islam en Oriente Medio.

Miguel Manzanera Salavert*

Desde hace un par de décadas, el islamismo político se ha estado desarrollando con fuerza en los países de lengua árabe. Tal vez la más sorprendente confirmación de ello sea las recientes victorias electorales de fuerzas islámicas, tanto moderadas como radicales en Túnez y en Egipto. También en Marruecos, donde el poder de la monarquía – autoridad política y religiosa a la vez – sigue controlando estrechamente a la sociedad, ha vencido un partido islámico con la venia del rey Mohamed VI. En Libia las fuerzas islamistas parecen contar con un fuerte peso en el nuevo gobierno, aupado tras la criminal guerra contra el antiguo régimen de Gaddafi. En Sudán ha sido gobernado en las últimas décadas por el Estado islámico, si bien éste apenas consigue imponerse violentamente sobre la población, acusado de genocidios en el sur cristiano –que recientemente ha alcanzado la independencia–, el oeste musulmán y negro, el Darfur, y otras regiones rebeldes. En el norte de África solo Argelia se mantiene apartada de esa tendencia dominante, tras la violenta guerra civil de los años 90 entre integristas y laicos. ¿Cuánto durará esa inmunidad? ¿No ha sido el secuestro de tres cooperantes europeas en Tinduf un aviso de que la provocación a la guerra en Argelia está ya programada en los planes imperialistas para la región?

También en Oriente Medio y el sur de Asia el avance de las fuerzas islamistas parece imparable. Hace ya tres décadas que se produjo la revolución islámica de Irán contra el Estado pro-occidental del Sha Reza Palevi. Líbano fue destruido por la guerra civil en 1982 y después de eso la constitución reconoce el carácter confesional de las agrupaciones políticas. Más tarde, el partido islamista de Erdogan venció en las elecciones turcas hace casi una década, gobernando desde entonces una república que nació con vocación de modernizar el país construyendo un Estado laico. En Afganistán el gobierno talibán sólo ha podido ser expulsado mediante una intervención armada de fuerzas extranjeras –apoyando a las bandas de narcotraficantes del primer productor de opio del mundo–; pero todavía hay resistencia popular contra esa ocupación y la OTAN ha vuelto a reconocer a los talibanes como interlocutores válidos, lo que me parece una señal indubitable de que la población de aquel país evoluciona hacia una revolución antiimperialista. Los partidos islámicos Hamas y Hezbollah –sunita el primero, chiíta el segundo–, cuentan entre las fuerzas políticas palestinas más importantes y más activas en el sostén de la lu-

* Profesor de Filosofía, socio de SODEPAZ

cha contra la ocupación israelí. En Siria la oposición islámica ha sido capaz de provocar una guerra civil y la desestabilización del régimen. Etc.

Esa expansión del islamismo ha sido impulsada tanto desde dentro como desde fuera del mundo árabe. Desde dentro como seña de identidad cultural, alimentando la nostalgia por el glorioso pasado medieval, que da la primacía hegemónica a los Estados de la península Arábiga sobre los creyentes musulmanes. Pero al mismo tiempo ha sido alentada desde fuera por las potencias occidentales organizadas en la OTAN con claros intereses estratégicos. La guerra de civilizaciones no es más que una pantalla para establecer la hegemonía 'occidental' sobre Oriente Medio.

La potencia imperial programó la 'guerra de civilizaciones' en los años 90, tras la derrota del socialismo real: se trataba de conseguir un control efectivo del planeta Tierra, de sus recursos y riquezas, en beneficio del desarrollo capitalista en el centro del sistema en detrimento de su periferia. El primer objetivo de esa guerra es el control de Oriente Medio, por dos motivos principales: a) económicos, los importantes recursos petrolíferos de la zona constituyen una inmensa riqueza energética, de valor incalculable e imprescindible para el funcionamiento de la maquinaria industrial y el sistema de transporte; b) políticos-militares, la zona situada entre Asia, África y Europa, ocupa un centro geográfico cuya posesión brinda indudables ventajas desde el punto de vista estratégico. Y los fieles aliados de Occidente en la región son las retrógradas monarquías de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Kuwait –lo más reaccionario y conservador del mundo árabe-.

Hoy, después de 25 años, casi podemos decir que el comando militar de las potencias hegemónicas ha alcanzado importantes objetivos de ese plan estratégico, si bien todavía no un control completo de la región a falta de destruir Irán. Si en algún momento, con la rebelión de al-Qaeda capitaneada por Ben Laden, pudo parecer que el Islam podía contener derivas antiimperialistas, hoy, tras el asesinato del líder rebelde, el islamismo parece completamente reconducido a la subordinación respecto del Imperio. Tal vez por ello, la OTAN está comenzando una nueva etapa de su actividad, que se corresponde con el reciente redireccionamiento de sus posiciones en el Pacífico, buscando el control de Asia y el sometimiento de la República Popular China.

El islamismo no supone una oposición que pueda disputar la hegemonía política del liberalismo económico, pues entre sus principios económicos cuenta la intangibilidad de la propiedad privada –hasta el punto de que la ley islámica o sharia castiga el robo con la mutilación de la mano-. Es cierto, sin embargo, que eso deja en mal lugar el liberalismo político, pues los derechos humanos apenas son respetados por estos movimientos religiosos, que prefieren seguir los man-

datos de la moral tradicional fuertemente patriarcal. Pero la hegemonía mundial de la OTAN desde los años 80, no se basa en los derechos humanos, sino en la salvaguarda del mercado como institución fundamental de la economía capitalista.

La expansión del islamismo se produce a partir de un núcleo inicial en las monarquías de la península Arábiga, creadas por Inglaterra después de la Primera Guerra Mundial y que permanecen como los fieles aliados de la OTAN, ahora comandada por los EE.UU. Más tarde durante el proceso de independencia en la India, Inglaterra consiguió crear un Estado islámico en Pakistán para debilitar el nuevo país soberano que nacía, dividiéndolo en dos sistemas políticos rivales y enfrentados. La separación de las dos comunidades existentes en la civilización india se hizo por criterios religiosos: hinduistas y musulmanes.

Sin embargo, en los años 50-60 los movimientos comunistas y panarabistas eran los más dinámicos y poderosos en la región y en el mundo árabe el laicismo moderno se afianzaba con fuerza frente a la religión tradicional. Partidos Comunistas gobernaban en Afganistán y Yemen, y eran poderosos en Irak y Sudán. En Egipto gobernaba Nasser con el apoyo de un movimiento social progresista influyente. En Irak y Siria el partido Baas impulsaba un nacionalismo antiimperialista. Turquía estaba dirigida por un Estado laico, fuertemente autoritario y represivo, aunque refractario a la religión. En 1962 Argelia accede a la independencia tras un proceso revolucionario de carácter moderno.

Varios factores han actuado como causas efectivas de esa evolución desde el laicismo al tradicionalismo religioso. Por un lado, existe una clara tendencia internacional hacia el conservadurismo en las últimas décadas, lo que puede observarse especialmente entre las poblaciones de los países más desarrollados, empezando por los propios EE.UU. El hundimiento del llamado 'socialismo real' apoyado en la antigua U.R.S.S., es uno de las causas de esa tendencia. Por otro lado, el hecho de que los reinos de Arabia se encuentren situados sobre un mar de petróleo ha proporcionado la riqueza para financiar esa expansión del islamismo. Se produce así una falsa modernización basada en el consumo tecnológico de masas, frente a la modernidad fundada en el reconocimiento e implementación universal de los Derechos Humanos.

Después de la ola de protestas en el año 2011, conocida como la primavera árabe, que ha provocado las recientes convulsiones políticas en Oriente Medio y el norte de África, las elecciones democráticas en Túnez y Egipto han traído victorias electorales del islamismo político. ¿Es realmente ese resultado un síntoma de la victoria final del islamismo, como variante del imperialismo en esa zona? O por el contrario ¿es esa rebelión la primera manifestación de profundos cambios

hacia grandes transformaciones sociales en la zona? A pesar de que nada nos invita al optimismo, no podemos dejar de observar que solo la lucha de los pueblos por la emancipación conseguirá revertir la difícil coyuntura mundial en la que nos encontramos.

He escogido dos artículos publicados en África, América Latina. Cuadernos para ilustrar esa evolución. El primero de Ahmed Hijazi explica las principales tendencias de la región en la primera década del siglo XXI. El segundo de Salim Tamari explica el fracaso de la izquierda en Palestina, como un síntoma del retroceso generalizado de las posiciones progresistas en el mundo musulmán durante los años 90 tras el hundimiento de la antigua U.R.S.S.

Reseña del Libro de Samir Amin¹ ¿Primaveras Árabes? El Mundo Árabe en la Larga Duración.

Miguel Manzanera Salavert

Las movilizaciones populares del año 2011 dentro de las sociedades árabes han llamado la atención del mundo. Millones de personas han desafiado la represión de sus gobiernos para reclamar democracia y libertad en casi todos los países de Medio Oriente. En algunos casos se consiguieron derrocar los gobiernos establecidos: Ben Alí en Túnez, Mubarak en Egipto, el Gadafi en Libia, Abdullah Saleh en Yemen. La represión en Bahrein, con la invasión del país por las tropas de Arabia Saudí, impidió que la protesta consiguiera lo propio en aquel país. En Siria la evolución de los acontecimientos es incierta todavía.

El detonante de la rebelión pudo haber sido muy bien la crisis alimentaria y la carestía en los precios de los alimentos. Malas cosechas, especulación sobre productos agrícolas, desarrollo de los agrocombustibles en competencia con la producción de alimentos, el control del mercado agrícola por las grandes empresas transnacionales en régimen casi monopolista, etc., constituyen una serie de factores que coincidieron en la crisis alimentaria del 2011. El actual orden liberal que domina la economía mundial ha favorecido el desarrollo del capital transnacional, antes que procurar la capacidad de los pueblos para conseguir alimentarse con sus propios recursos.

Dadas las características de los regímenes autocráticos, existentes en la mayoría de los Estados árabes, la tensión social generada por la presión del hambre, pronto tomó los rumbos más políticos, manifestándose como insatisfacción por los mecanismos de organización social.

Sin embargo, una vez canalizada la protesta dentro de los marcos de una democracia representativa, homologada por la potencia hegemónica, la situación podría considerarse sorprendente: los partidos islamistas están consiguiendo el apoyo mayoritario de la población. ¿Cómo debemos interpretar ese giro histórico?

Samir Amin nos ofrece una explicación de ese fenómeno desde una visión que toma en cuenta la historia de la civilización islámica a lo largo de su historia milenaria, y para ello nos propone despojarnos de la perspectiva eurocéntrica. De ese modo nos descubre las pautas del desarrollo humano a largo plazo, y como éstas deben introducirse

1 España, El Viejo Topo, 2011.

en el análisis de los acontecimientos más recientes. Desde una perspectiva marxista nos muestra que la historia humana es universal y está construida sobre la base del desarrollo económico, sin que puedan eliminarse los aspectos culturales, para una explicación satisfactoria de los acontecimientos. Así el modo de producción precapitalista -el denominado 'Estado tributario' por Amin-, viene a ser caracterizado por el autor como una sociedad cuya ideología está vertebrada por el pensamiento metafísico, en sus diversas versiones: helenismo, cristianismo, islam.

La clave de interpretación de las sociedades árabes modernas, constituye el hecho de haber pasado de una situación central en el desarrollo humano de la época anterior, a una situación marginal en la modernidad. Su dependencia económica y política respecto del Norte desarrollado y hegemónico se traduce ideológicamente como nostalgia del pasado y tradicionalismo religioso: el islamismo político es una ideología impulsada desde los países productores de petróleo en la península Arábiga, cuya función político-cultural es manifestar la subalternidad respecto del imperialismo hegemónico. Es una ideología propia de una burguesía periférica que se limita a vivir parasitaria de las rentas generadas por el capitalismo: el petróleo es una concepción de Allah a su pueblo.

El nombre que Amin aplica a esa clase social burguesa proviene de la jerga asiática: comprador. Ésta se limita a realizar una función comercial, dependiente de la industria extranjera, de la que extrae sus rentas. Esa burguesía rentista impulsa una falsa modernización en el terreno del consumo, que deja intactos los aspectos fundamentales de la cultura -como la situación de la mujer, la participación democrática o la educación del pueblo-. Por eso, lo que manifiesta el triunfo electoral de la ideología islamista, impulsada por la burguesía comprador, es la resignada aceptación de la situación de dependencia por parte de las poblaciones del mundo árabe. Al menos por el momento.

Teórico de la desconexión respecto del sistema capitalista para poder construir el socialismo, la alternativa que propone Amin no puede ser más opuesta al islamismo. Una política fundada en lo que los comunistas chinos llaman la 'línea de masas' -la participación activa de la ciudadanía en la definición de las líneas maestras del orden económico-; una economía que tiene como pilar fundamental la soberanía alimentaria -la capacidad de la nación para alimentarse a sí misma, sin depender de las importaciones de alimentos-; un desarrollo industrial moderno que se base en una estructura económica nacional planificada, coherente y sistemática, sin excluir formas mercantiles subsidiarias. En suma un proyecto de desarrollo hacia el socialismo para los pueblos del mundo.

Convencido de la superioridad del método de Marx, Samir Amin funda su trabajo intelectual en una aplicación creadora del marxismo. Su perspectiva funcionalista bebe de fuentes muy antiguas: el racionalismo cultivado por la filosofía musulmana medieval. Esa confianza en la bondad de la coherencia racional, le permite innovar en su aplicación de las categorías marxistas. Por ejemplo, Amin no contempla el modelo dogmático de los modos de producción, construido por la historiografía europea. Esclavismo y feudalismo no son modos de producción –en el sentido de estructuras autónomas y suficientes–, sino variantes periféricas del sistema constituido por el Estado tributario, que predominó en el mundo antiguo desde las conquistas de Alejandro en el 300 a.n.e. De ese modo, nos recuerda que la hegemonía occidental ligada al capitalismo es muy reciente en el mundo; lo que sirve de base para postular la idea de que el sistema mundial tiene que reconstruir el orden internacional de arriba abajo para avanzar hacia el socialismo: un orden mundial policéntrico, creado por la superación de la hegemonía liberal capitalista.

Ese clasicismo de Samir Amin en su interpretación del marxismo, extrayendo su núcleo racional para aplicarlo creadoramente, también debe admitir la crítica. En ese sentido, se puede objetar que el autor no advierte la importancia de los nuevos problemas civilizatorios que nacen a finales del siglo XX: la destrucción ecológica y la insostenibilidad a medio y largo plazo del desarrollo industrial en su forma capitalista. Ahora bien, es cierto que también desde el punto de vista ecológico la cuestión principal que confronta la humanidad del siglo XXI, continúa siendo la misma que planteó el leninismo: si la humanidad quiere seguir avanzando, necesita superar el imperialismo capitalista que bloquea el desarrollo de los países periféricos. Lo que necesitamos comprender es que el desarrollo socialista no puede ser una versión mejorada del desarrollo capitalista, sino la invención de formas de vida completamente distintas. Y esta idea es algo que Amin deja muy claro en su exposición de la historia.

La izquierda europea ha dejado de comprender el imperialismo, y por eso entiende demagógicamente que la democracia consiste en el vacío formalismo de los sistemas burgueses. Por el contrario, Amin nos recuerda que 'la democracia está vinculada al progreso social...' y 'solo puede avanzar si asume las formas de una democracia social institucionalizada'.

Quedamos

Africa América Latina

Revista de Análisis Sur-Norte para una Cooperación Solidaria
SODEPAZ N° 15 3°/94



FONDO MONETARIO INTERNACIONAL,
BANCO MUNDIAL Y G.A.T.T.

50 años bastan

Bruce Rich • Héctor Gravina • M^{ra} Clara Couto • Antonio Palazuelos • Xabier Arrizabalo • Carlos Oya

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

El Proceso de Integración en el Mundo Árabe

El juego del avestruz

Ahmed Hijazi*

Publicado en África América Latina. Cuadernos n. 40-41 año 2004

¿Existen realmente planes en la agenda política árabe para reactivar el proceso de integración regional¹ estancado desde 1991, año de la invasión de Kuwait? ¿Hasta dónde pueden llegar algunos de los países árabes en los procesos de reforma política iniciados tras la invasión de Irak? ¿Será viable una integración política a la luz de las numerosas disputas y los recelos existentes entre varios gobiernos árabes? ¿En qué medida afectan los tres principales conflictos, Irak, Palestina y Sahara Occidental, a cualquier proceso de reconciliación interárabe? ¿Sigue siendo el panarabismo una ideología unificadora y viable para buscar salidas que permitan reconducir la coordinación de la acción política exterior árabe, como lo fue en el otoño de 1973, y con el fin de frenar el intervencionismo militar exterior?

Son preguntas inevitables para cualquiera que observe la trayectoria política de los países árabes recién nacidos tras el fin de la colonización clásica franco-inglesa del siglo pasado. El origen de la desastrosa situación actual que vivimos los árabes radica precisamente en aquellas décadas (1930-1970) que vieron el nacimiento del Estado árabe contemporáneo en medio de una grave crisis de legitimidad de la nueva clase gobernante. Esta crisis se reflejó, poco después de la independencia, en el muy cuestionable modelo de Estado que se empezó a construir a partir de estructuras sociales caracterizadas por las lealtades externas y el tribalismo, estructuras que fueron mantenidas durante mucho tiempo por los británicos y franceses.

La ocupación militar israelí en Palestina ha tenido su efecto en el estancamiento político árabe, que variaba según lo que acontecía al otro lado del Jordán. La guerra de 1967 que tuvo como resultado la ocupación del resto de Palestina, además de los Altos del Golán (Siria) y la península del Sinaí (Egipto), marcó en gran medida las relaciones de los países de Oriente Próximo con los países del Golfo Pérsico y los países del Magreb. Por un lado tras la derrota de Siria y

* Editor de mundoarabe.org

1 En este artículo utilizamos la expresión "regional" para referirnos al conjunto de la región árabe (el Mundo Árabe), al tiempo que utilizamos la expresión "nacional" referencia a las políticas y posturas de cada país por separado.

Egipto en esta guerra, el centro de la acción política en el seno de la Liga Árabe dio más margen de maniobra a países que hasta aquel momento no se sentían implicados directamente en el conflicto. Países como Arabia Saudí, Argelia e Irak empezaron a empujar por una revisión política estratégica con el fin de reducir los daños producidos por aquella guerra, eso sí, cada uno de estos países tenía su propia versión para afrontar el nuevo mapa geopolítico de la región. Por otro lado, el nuevo escenario político en el seno de la Liga Árabe dio lugar a importantes cambios en las relaciones entre la OLP y las nuevas alianzas que empezaron a emerger dentro de la institución panárabe.

La posterior crisis que ha vivido la Organización para Liberación de Palestina (OLP), representada por las diversas lealtades de cada movimiento político palestino hacia un gobierno árabe u otro, quizás tenga su explicación en aquel mapa de nuevas alianzas interárabes que se reflejaron en la confusión política que ha caracterizado tanto las propias estrategias palestinas, como las políticas regionales del resto de países implicados en el conflicto y aquellos que aspiraban a un nuevo papel para la pacificación regional, movidos, a veces, por sus particulares relaciones con Estados Unidos, y otras veces, por el nuevo peso que les daba el poder económico representado por las políticas de energía: el petróleo.

Si a mediados de los años sesenta se hablaba de tres Centros de poder de decisión regional árabe. encarnados por El Cairo, Damasco y, en menor medida, Bagdad, a principios de los ochenta este centro de poder regional se movía hacia el Golfo Pérsico, abriendo camino a más influencia de Riad en detrimento de El Cairo que ha sido marginada de la política regional tras la firma de los acuerdos de Camp David con Israel. La marginación de Egipto en la política árabe conllevó también la consolidación del papel de Irak. como fuerza nacionalista panárabe que pretendía llenar el vacío dejado por el fin del nasserismo y la llegada de Sadat a la presidencia egipcia. Aunque el golpe de Estado encabezado por Sadam Hussein y su temprana aventura en la guerra contra Irán no hicieron más que frenar las aspiraciones del régimen a un papel más trascendental en la región.

El auge del poder saudí en el seno de la política árabe vino acompañado por su creciente autoridad sobre su entorno regional más cercano, es decir, los países del Golfo Pérsico. De hecho estos países se convirtieron en el Soporte más importante para la acción política exterior saudí. Si a eso añadimos la especial relación que mantiene la familia real saudí con Estados Unidos, nos sería más fácil entender los celos y disputas regionales entre los tres centros de poder en el Mundo Árabe y, en consecuencia, la falta de confianza entre regímenes Conservadores y monárquicos y regímenes nacionalistas y de corte relativamente izquierdista.

Hay que tener en cuenta que este desencuentro en el seno del sistema gubernamental árabe tuvo una importante conexión con las alianzas a nivel internacional en plena Guerra Fría. Mientras gobiernos conservadores y monárquicos como los del Golfo Pérsico, Jordania y Marruecos estrechaban sus relaciones con Estados Unidos y los países miembros de la OTAN, la mayoría del resto de países árabes, encabezados por Siria, Argelia, Libia y el Irak anterior a Sadam Husseín, optaron por un acercamiento al bloque socialista. Es de destacar que de poco servía el que la mayoría de todos ellos formaba parte de la Organización de Países No Alineados.

La entrada del nuevo poder saudí en la política árabe añadió un nuevo factor influyente en la toma de decisiones dentro de las instituciones árabes: la política del petrodólar'. El espectacular enriquecimiento de los países del Golfo Pérsico, encabezados por Arabia Saudí, sirvió para redefinir las relaciones regionales a base de las ayudas económicas con fines políticos. A partir de este momento, se deja de hablar de política de principios y de solidaridad panárabe y se da paso a nuevas prácticas políticas y alianzas basadas en la política de intereses nacionales y el atrincheramiento en bloques cerrados ideológicamente.

La carga económica que suponía la dedicación de una gran parte del presupuesto nacional a la defensa, en países como Siria, Jordania, Egipto e Irak, supuso además de su nulo resultado, un estancamiento para el desarrollo de estos países; esto se ha reflejado en la debilidad de sus economías que, al día de hoy siguen sufriendo graves problemas estructurales. Quizás el problema de los gastos en defensa tuvo un efecto menor en el caso de Irak, gracias a su petróleo y la posterior ayuda económica que recibía de Arabia Saudí y Kuwait durante su guerra contra Irán. En cambio, este caso no se dio en zonas como el Golfo Pérsico que no se han visto implicadas directamente ni en el conflicto palestino-israelí ni en el conflicto entre Irak e Irán, mientras que en los países del Magreb sólo Argelia podía depender de sí misma para equilibrar el desarrollo con los gastos en defensa. Marruecos y Túnez sirvieron, en muchas ocasiones, de soporte político a las tesis políticas saudíes a cambio de las ayudas que recibían de los países del Golfo Pérsico, mientras que Mauritania lo fue apoyando durante largos períodos a Irak.

La Corta Vida de los Bloques

La firma de los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel resultó ser un golpe mortal para los gobiernos nacionalistas. Pero la reacción de estos gobiernos fue tan precipitada que no hizo más que ahondar en las heridas de la Liga Árabe y aumentar la tensión entre unos y otros. Ante este escenario las monarquías del Golfo Pérsico encontraron su oportunidad histórica para debilitar aun más a la Liga Árabe y

a los gobiernos laicos y nacionalistas. Fundando de forma paralela a la Liga Árabe, el 26 de mayo de 1981, el Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudí, Kuwait, Qatar, Omán, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos). Con este paso, muy criticado en su momento, Arabia Saudí materializó su proyecto político de convertirse en una fuerza regional decisiva, imponiendo sus criterios políticos e ideológicos en la región, y haciendo brotar las corrientes religiosas más conservadoras para frenar el auge de los movimientos nacionalistas y progresistas. En este proyecto no faltó el interés y el apoyo estadounidenses que veían que dicha política conservadora beneficiaba a sus estrategias en plena Guerra Fría contra el bloque socialista y sus aliados en el Mundo Árabe.

En 1989, los países del Magreb (Argelia, Marruecos, Libia, Túnez y Mauritania) siguieron los pasos de los países del Golfo Pérsico, anunciando la constitución de la Unión del Magreb Árabe (UMA). A diferencia del Consejo de Cooperación del Golfo, el nacimiento de la UMA tuvo distintos motivos entre los que podemos destacar: el estancamiento total de la Liga Árabe; los procesos de reforma política con los que los regímenes políticos intentaban contrarrestar su creciente déficit de legitimidad política²; los aires de cambio en la política internacional, especialmente la apertura política y la decreciente tensión entre los dos bloques enfrentados de la Guerra Fría y la siguiente desaparición de la Unión Soviética; y, por último, la vecindad con una Europa muy distinta pero cada vez más cercana y unificada.

A pesar de las buenas intenciones expresadas en la declaración fundacional de la UMA, la realidad dejó al descubierto que esa no era más que una unión de carácter político, muy condicionada por los acontecimientos que le rodeaban. En la base del proyecto estaban los deseos de cambio, pero faltó la voluntad política para llevar estos deseos a la práctica ante la resistencia de cada miembro a ceder en materia de soberanía nacional. El desacuerdo entre Marruecos y Argelia, los dos motores de la Unión, sobre temas cruciales como el conflicto del Sahara Occidental, la guerra civil argelina en la década de los noventa y los temores al contagio del integrismo islamista, además de las sanciones impuestas a Libia por su papel en el atentado de Lockerbie, pusieron de manifiesto la fragilidad de esta unión magrebí³.

En el mismo año en que fue constituida la Unión del Magreb Árabe, otros cuatro países árabes decidieron crear el Consejo de Cooperación Árabe (CCA) que agrupaba a Egipto, Jordania, Irak y Yemen, países alejados geográficamente, lo que de entrada descartaría cualquier viabilidad económica o política en pro de la integración regio-

2 López García, B. y Hernando de Larramendi, M., "El Sáhara Occidental, obstáculo en la integración magrebí". Real Instituto Elcano. T Nº 15/2005.

3 Ídem

nal. En el fondo, el CCA no fue más que una maniobra política para salir de la crisis en la que se encontraba cada uno de ellos: Egipto deseaba salir de su soledad regional después de nueve años de marginación a raíz de sus acuerdos con Israel; Jordania se encontraba en medio de una grave crisis económica motivada por la corrupción y la descendiente ayuda económica de los países del Golfo Pérsico que preferían destinar sus ayudas a Sadam Hussein en su guerra contra Irán; Yemen, recién reunificadas sus dos repúblicas, vivía profundas tensiones con Arabia Saudí que miraba con recelo y descontento la reunificación yemení y temía futuras amenazas sobre su liderazgo en el Golfo Pérsico; mientras Irak, el último integrante del Consejo, se encontraba atrapado en medio de una guerra que no parecía tener fin, y empezaba a dar signos de debilidad y desconcierto.

Estos tres proyectos de integración regional hubieran tenido mejores resultados si no fueran, en el fondo, una huida adelante de la grave crisis en la que se encontraba inmersa la Liga Árabe. De hecho, a fecha de hoy, ninguno de estos tres bloques logró materializar ni un solo proyecto regional, ni siquiera una carretera que mejorase el transporte en sus fronteras. Con estos intentos regionales los regímenes árabes buscaban reciclarse ante una crisis política que les desbordaba cada vez que estallaba un nuevo conflicto regional.

Conflictos como el de Palestina, la guerra entre Irak e Irán o el largo conflicto en el Sahara Occidental y, como no, la ilegal e inhumana invasión de Irak, no hacían más que demostrar la incompetencia de estos regímenes y su manifiesta incapacidad para mejorar, cuando menos, la situación política y socioeconómica en sus propios países.

Si la invasión iraquí de Kuwait dejó al descubierto las dificultades del sistema gubernamental árabe para resolver los conflictos internos en el seno de la Liga Árabe, la invasión de Irak por parte de Estados Unidos y sus aliados, ha puesto de manifiesto la quiebra total de este sistema político.

La principal lección que se puede aprender de esta corta historia del Estado árabe contemporáneo, es que los países árabes están condenados a entenderse entre ellos: sin cooperación regional, sin apertura política y reconciliación, no tendrán un lugar digno en el mundo. Pero antes, han de iniciar la tarea más esperada: las reformas internas, la reestructuración política y la democratización, son los ejes centrales para compensar su falta de legitimidad política.

Y ya no hablamos del fin de la Ocupación en Irak y Palestina, los regímenes árabes han demostrado que no pueden hacer nada. Seguirán practicando el juego del avestruz.

Quadrant

África América Latina

Revista de Análisis Sur - Norte para una Cooperación Solidaria
SODEPAZ N° 19, 3°/95



**Mujeres:
Decididas y Valientes**

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

La Izquierda en el Limbo. Herencia Leninista y Desafío Islámico

Salim Tamari *

¡Las masas en el mundo árabe Constituyen el Cinco por ciento de la población!.Atribuido a Maxime Rodinson

Publicado en África América Latina Cuadernos n. 13 año 1994

En los últimos años setenta se hizo visible el fin de la izquierda organizada como fuerza política viable en la sociedad árabe. Los socialistas egipcios fueron confinados a círculos intelectuales reunidos en torno al periódico Al-Ahwa1 y el partido Tagammu. Los dos partidos comunistas árabes más grandes y vigorosos, en Iraq y Sudán, habían sido aplastados enérgicamente por regímenes militaristas. Los comunistas sirios -antes una fuerza importante- se unieron en un abrazo mortal al partido Baaz. La izquierda libanesa, la más diversa intelectualmente, se desvaneció en la guerra civil y la invasión israelí de 1982. El Partido Comunista Israelí, paradójicamente el partido con la base electoral árabe más grande proporcionalmente, se quedó atrás sólo para consumirse en su propia rigidez frente a la desintegración de la Unión Soviética. En otra parte del mundo árabe se encuentra el recién unificado Yemen, donde el Partido Socialista Yemení, el partido gobernante de la antigua República Democrática Popular, ha adoptado totalmente un enfoque de libre mercado en la esfera económica, y una filosofía política socialdemócrata y laica.

Entre los palestinos existe todavía un importante movimiento radical comprometido con una rebelión popular en marcha, con una base social que puede reclamar representar algo más que el cinco por ciento de Rodinson. Pero incluso aquí parece haber llegado la fatiga. El único gran logro de la izquierda árabe en el ruedo de la sociedad civil -el surgimiento de una cultura popular laica- es ahora desafiado por autotombradas legiones de Orientación divina.

También es posible encontrar en la izquierda palestina un espíritu de renovación. En el invierno de 1991 el Partido Comunista Palestino (PCP) anunció la ruptura con su pasado leninista y su relanzamiento como un nuevo "partido democrático y popular" bajo el nombre de Partido del Pueblo Palestino (PPP). Unos meses antes, la corriente Abd Rabbo del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (F DLP-AR) anunció su intención de convertirse en un partido de izquier-

* Salim Tamari es profesor de sociología en la Universidad de Bir-Zeit en Cisjordania. El artículo ha sido tomado de Middle East Report November-December 1992. Traducción de José Antonio Sanahuja.

da pluralista y democrático. Su tercera Conferencia partidaria adoptó un programa que permite la coexistencia de las corrientes dentro del partido, sujetas a las limitaciones de la mayoría¹.

El Partido del Pueblo y el Frente Democrático se han reconstituido como reacción tanto a la crítica evolución de la antigua Unión Soviética como a la Intifada. El programa del PPP, publicado en octubre de 1991, es más significativo por sus omisiones que por sus afirmaciones². Al igual que otros partidos socialistas reformados en los últimos años, dedica más atención a lo que se opone en vez de lo que pretende llevar a cabo. El nuevo partido no es ni Comunista ni leninista. Ni siquiera se le puede considerar socialista. En su preámbulo político se define como un movimiento en lucha por la independencia, la democracia, el progreso, la justicia social y un socialismo "congruente con las especificidades de la realidad palestina" -una formulación que ha sido atacada con acritud en el pasado en sus versiones naseristas y baazistas como una posición cargada de "nacionalismo burgués".

Desde el punto de vista organizativo el PPP rechaza el centralismo democrático y busca mecanismos participativos, "basados en las masas", para la toma de decisiones. El Frente Democrático (AR) ve la versión leninista del centralismo democrático (en el contexto árabe y palestino) como un modelo elitista y autoritario que ha bloqueado el crecimiento de las prácticas democráticas dentro del movimiento socialista³. Su crítica del elitismo organizativo del PCP señala, particularmente, el crecimiento parásito de los cuadros burocráticos en el movimiento palestino, según el cual el trabajo de oficina y la "especialización revolucionaria" han llevado a abusos de poder en ausencia de control democrático desde abajo⁴.

La crítica hacia los apparatchiki de partido y su forma de actuar radica, en los análisis de los revisionistas del FDLF, en lo que es el denominado "parapetismo de clase" (Takhanduq tabaqi) un residuo ideológico de la herencia bolchevique que subordina el interés de la sociedad en general al de un proletariado abstracto⁵. Esta visión no tiene en cuenta la particular composición de la sociedad palestina y su carácter plural. Tampoco sirve a los intereses de la clase trabajadora propia, que ha quedado anclada tanto en el campesinado como en la población refugiada. Pero más dañina ha sido su incapacidad para desarrollar estrategias creativas de movilización de masas y para llegar a sectores más amplios del público (profesionales, comerciantes, amas de casa) que no han tenido suficientes credenciales proletarias.

1 Democratic Front Movement (Sf), pp. 42-46, y DFLP (Sf), pp. 37-40, 55-80

2 "The Political" (1991).

3 DFLP (Sfa), pp. 64-80.

4 DFLP (S.£a), p. 72-73.

5 DFLP (Sfa), p. 61.

Las autocríticas del PPP y del FDLP-AR parecen apuntar en la misma dirección: hacia el pluralismo, la tolerancia de minorías opositoras dentro de límites establecidos, y la propagación de su perspectiva política a través de organizaciones de masas⁶. Pero aquí reside el principal desafío de la visión de una nueva democracia de la izquierda. Falta claridad -quizás es una ambigüedad intencionada- respecto a si estas organizaciones de masas son frentes "legales" para operaciones clandestinas del partido (en las que los puestos clave son cuidadosamente controlados) o si son lo que reivindican ser: organizaciones paralelas en las que el partido busca influencia pero no control.

No obstante, estos avances ideológicos y organizativos constituyen una significativa ruptura con el pasado. Tienen lugar en el contexto de una rica historia. Estos dos partidos, ahora reconstituídos, han luchado política y conceptualmente contra un nacionalismo estrecho y contra el reduccionismo de clase, compitiendo con las populares (y a veces demagógicas) reivindicaciones del panarabismo naserista y bazazista.

El desafío islámico

La tendencia dominante en la izquierda reformada palestina es una glasnost ecléctica hacia todos los tabúes del pasado: socialdemocracia, liberalismo, trusquismo y religión. Un atributo importante del Partido del Pueblo es la "apertura hacia la religión y sus miembros". A primera vista, esto parece ser el abandono de la tradición laica que ha marcado al nacionalismo palestino y al socialismo desde los años treinta. La reticente reconciliación del PPP con la religión, recuerda anteriores intentos de los naseristas egipcios y los marxistas, que buscaron las raíces del socialismo árabe en las enseñanzas de Abu Dhar al-Ghafari y en la Sunna del Profeta Mahoma⁷. Michel Aflaq llevó aún más lejos este planteamiento, al enfatizar la base cultural islámica del socialismo árabe moderno. Hoy en día, la victoria de las fuerzas islámicas en Irán y la influencia del fundamentalismo en los campamentos de refugiados palestinos, antes y en el curso de la Intifada, han obligado a las fuerzas laicas a reconsiderar sus premisas ideológicas en una serie de asuntos que afectan a su imagen en la "calle".

El movimiento islámico palestino, a la ofensiva, ha introducido en el movimiento de masas una retórica, que antes estuvo confinada a cír-

6 En contraste, los partidos de izquierda de oposición FPLP y FDLP-Hawath-meth (pero no la recientemente formada Alianza Democrática) recalcan su adhesión al marxismo-leninismo y condenan a los "reformistas" (i.e. el PPP y el FDLP-Abd Rabbo) por su traición al socialismo. Ver los números de 1991-92 de *ul-Hurriyyeh* y *al-Hadaf*.

7 Al-Ghafari fue un compañero del Profeta y un rebelde contra los privilegios de la élite mercantil de la Meca, pidiendo justicia social. La Sunna se refiere a las prácticas del Profeta que fueron más tarde codificadas como doctrina normativa.

culos de estudios religiosos. Se ha librado una batalla decisiva en torno al comportamiento de la mujer y las normas del vestir, primero en Gaza y después en Cisjordania. En este asunto crucial, la izquierda y los nacionalistas en general tuvieron que replegarse. A mediados de 1990, cuando las fuerzas laicas finalmente hicieron frente al creciente maltrato de las mujeres que rehusaban llevar velo, la batalla se había perdido ya en Gaza. Sin embargo, parece que se aprendió la lección, y la conducta autoritaria fue frenada en las regiones más secularizadas de Cisjordania. En otras esferas de la vida cotidiana, sin embargo, los avances se han ido erosionando, como lo indican una significativa caída de la edad de las mujeres casadas, los incesantes ataques contra la coeducación, los llamamientos a la separación de género, y el auge de las "enseñanzas morales" en la prensa y los medios de comunicación.

Tras la visible retirada de la izquierda (tanto árabe como palestina) se encuentra la venerable tradición de separar la esfera política de la cultural y la social en la agenda de los partidos Socialistas. Durante un largo tiempo, por ejemplo, las tres tendencias socialistas palestinas rehusaron desafiar el código del estatus personal (que no permite el matrimonio civil), temiendo que ello podría distanciarles de la religiosidad popular. Al mismo tiempo, se toleró e incluso se animó la más extrema retórica nacionalista y militarista porque se suponía que apelaba a los sentimientos de las masas.

El contexto social de esta falta de visión debe buscarse en dos rasgos particulares de la sociedad palestina: la ausencia de centros urbanos cosmopolitas, y el declive en número y peso de las clases media urbanas (causado por la guerra y la emigración). El actual predominio de una cultura rural y provinciana, proporciona un terreno fértil para el dominio de conservadurismo social y religioso. Se podría comparar con tendencias similares en Líbano y Argelia, donde una sustancial emigración ha debilitado el ambiente urbano laico de Beirut, Trípoli, Argel y Wáhran. La significativa huida de los profesionales palestinos a los estados de Golfo, y más tarde a Jordania y América, privó a la cultura política local de un componente polifacético, liberal y pluralista que podría haber servido de contrapeso a la ideología provinciana. El resultado es un temor paralizante a "contrariar los sentimientos de las masas" que impide a los Socialistas palestinos (y árabes) abordar cuestiones culturales polémicas.

Política de clase, política nacional

Desde los comienzos en los años veinte, el socialismo palestino ha estado preocupado por la conciliación de la política de clase y el nacionalismo. El planteamiento anterior se hizo problemático cuando el pueblo palestino fue dispersado tras la guerra de 1948, y los restos del PCP se integraron en el Partido Comunista Israelí judío-árabe, Rakhah. El nacionalismo palestino se fue entretejiendo con el antisionis-

mo y, en consecuencia, con la búsqueda de una solución territorial al conflicto árabe-israelí.

Clase y nacionalismo tuvieron que ser totalmente redefinidos con la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania en 1967. En los años cincuenta y sesenta la izquierda palestina había acentuado sus vínculos con el nacionalismo árabe, y muchos de sus cuadros se habían unido realmente al Movimiento Nacional Árabe Naserista y al Baaz. En los setenta, esa misma izquierda, incluyendo los comunistas, dio un viraje y empezó a consolidarse como movimiento palestino "separatista" cuya tarea principal fue la Construcción de redes institucionales nacionales embrionarias bajo la dominación israelí. De las tres principales formaciones que se identifican a sí mismas como socialistas (excluiremos en este análisis a los comunistas israelíes), el Frente Popular fue la que mantuvo la perspectiva más nacionalista y panarabista, hasta el punto de descuidar la política sindical a lo largo de los cruciales años Setenta. Este fue también el partido que lideró la escisión después de que la OLP adoptara su programa de transición (que implicaba la aceptación de la solución de los dos estados), en la reunión de 1974 del Consejo Nacional Palestino (CNP). El PCP y el Frente Democrático se disputaron la hegemonía sobre la política de clase obrera, casi hasta el punto de hacer un fetiche de su ideología proletaria. Ambos partidos mantuvieron prolongados contactos con la izquierda israelí y tuvieron un papel decisivo en la adopción del programa de los dos estados, en la XIX Conferencia del CNP en 1988 en Argel.

Uno de los más tempranos debates que dividieron a la izquierda palestina en su estrategia hacia el dominio colonial israelí, fue su interpretación de los cambios producidos en la sociedad palestina, particularmente de los que fueron resultado de su subordinación a la economía israelí. En el centro de esta controversia estaba el destino de los cientos de miles de trabajadores que viajaban diariamente para trabajar en las industrias y en la construcción israelíes. Al finalizar la primera década de dominio israelí, ya sumaban más del 40 % de toda la fuerza de trabajo de Gaza y Cisjordania. Los comunistas sostuvieron que debido a que estos trabajadores eran contratados entre las bases campesinas y los residentes en los campamentos de refugiados, tendían a ser "socialmente marginales", con una débil conciencia de clase en potencia⁸. La entrada de estos trabajadores en la fuerza de trabajo, aunque aumentaba el tamaño relativo y absoluto de la clase obrera, probablemente iba a debilitar el movimiento obrero urbano tradicional, al incorporar elementos "indisciplinados" a sus bases⁹.

El Bloque de Unidad de los Trabajadores (representante del Frente Democrático) avanzó en una línea de análisis opuesta: los trabajado-

8 Ver Hammami (1990), pp. 24-28.

9 Los detalles de este debate se recogen en Hiltermann (1991), pp. 64-101.

res campesinos eran el sector más oprimido de la clase obrera palestina, sujetos a bajos salarios y discriminación étnica en los lugares de trabajo. Estaban además situados en sectores cruciales de la construcción, la industria y los servicios israelíes. Incorporar estos trabajadores al movimiento sindical debería ser, en consecuencia, una tarea primordial de la izquierda palestina, no sólo porque constituían un sector nuevo (y esencial) de la clase obrera, sino porque ofrecían un arma crítica en las manos del movimiento nacional palestino: en el momento decisivo, podrían paralizar la economía israelí.

En el origen de este debate se encontraban concepciones divergentes acerca del grado y de las consecuencias de la integración palestina en la economía israelí. Sin embargo, este debate era más oportunismo táctico que discurso sobre dialéctica proletaria. Durante la primera década de ocupación israelí los comunistas habían controlado el movimiento sindical. Su base eran las industrias artesanales, los pequeños talleres y las instituciones profesionales de los centros urbanos palestinos. El Frente Democrático, un relativo recién llegado, intentó extenderse en aquellas secciones de la clase obrera que estaban sin organizar y al margen de la influencia del PCP. El debate ideológico, en gran medida superficial, tuvo sin embargo importantes consecuencias reales. A la larga introdujo sangre nueva en el movimiento sindical, lo cual estimuló y diversificó la agenda política de la izquierda. En términos generales, no obstante, los trabajadores palestinos empleados en Israel permanecieron desorganizados, en parte debido a la dispersión de los trabajadores pero también a causa de la represión israelí de la organización obrera en general. Finalmente, esta disputa entre los marxistas palestinos fue desbancada en los años ochenta por el conflicto entre los sindicatos vinculados a los nacionalistas -es decir, Fatah y las tendencias izquierdistas opuestas a "colaboración de clase con la burguesía palestina" .

Del Frentismo a la Intrusión Civil

Quizás el logro más original de la izquierda palestina fue la forja de movimientos democráticos y relativamente autónomos en los que se involucraron durante la Intifada amplios sectores de la juventud y las mujeres. La creación de estos movimientos de masas (mu'assasat jamhairiyyah) se enraizaba mucho más en la tradición frentepopulista que en un intento de forjar alternativas al centralismo democrático leninista.

En los primeros años ochenta, el principal desafío de la izquierda fue el control por parte de Fatah de los denominados "Fondos de la Firmeza". Estas inyecciones de apoyo económico por parte de la OLP desde el exterior, se dirigieron a consolidar un patrón de crecimiento cuyos principales beneficiarios fueron los profesionales y empresarios palestinos de clase media. Políticamente, estos fondos generaron

clientelismo y nepotismo. La concesión de favores a través de cargos, subvenciones e inversiones, conformó el estilo y la estructura de Fatah, el partido más grande e ideológicamente más moderado. En muchos sentidos, el enfoque de Fatah era congruente con la perspectiva del tendero pragmático y conservador de las masas urbanas palestinas, lo que llegó a conocerse como la política de dukkan ("tienda").

Uno de los primeros escenarios en los que se sintió el impacto del desafío de Fatah fue el movimiento sindical, la ciudadela controlada por la izquierda. Fatah tuvo éxito en la ruptura del monopolio del PCP y el FDLP en el movimiento obrero en Nablus, y después en el resto de Cisjordania y Gaza, patrocinando sindicatos entre los artesanos, el comercio y por sectores. A mediados de los ochenta, las asociaciones apoyadas por Fatah en el movimiento obrero suponían la afiliación mayoritaria en todos los grupos obreros organizados, y en 1992 sus unidades afiliadas constituían el 70 % de los integrantes del ejecutivo de la Federación Palestina de Sindicatos. Aunque la izquierda reclamó que muchos de estos sindicatos eran organizaciones "de cartón", y que abandonaban la política de clase por acuerdos de bambalinas con la patronal, se vio forzada a meterse en similares políticas clientelares para mantener su peso cuantitativo en el movimiento obrero.

La pérdida de su monopolio en el movimiento obrero, forzó a la izquierda palestina a buscar una base popular alternativa en las asociaciones cívicas voluntarias, que a mediados de los ochenta llegaron a ser conocidas como organizaciones de masas. La política frentista era ya un terreno conocido para una izquierda, que trabajaba en condiciones de clandestinidad (tanto bajo la ocupación israelí como en los países árabes con grandes comunidades de refugiados). El estilo y el discurso de estos movimientos se impusieron en el movimiento estudiantil, y más tarde, en los años setenta, en el movimiento de trabajo voluntario, en el que miles de estudiantes fueron movilizados para ayudar a los agricultores faltos de mano de obra, por la emigración de trabajadores rurales a Israel. El Frente Popular, el Frente Democrático y los comunistas fueron activos en estos campos de trabajo, pero los comunistas fueron los que tuvieron más éxito en convertirlo en un movimiento establecido, con una ideología coherente de "revivir la tierra". Este movimiento, con sus ecos del populismo siglo XIX, fue sin embargo fugaz, ya que el supuesto económico en el que se basaba no era realista. Los agricultores no podían depender de una intelligentsia urbana altamente idealista para reemplazar sus brazos perdidos, y el suministro de trabajo estudiantil era transitorio por naturaleza. El "movimiento voluntario", finalmente, dejó de serlo cuando tres universidades palestinas lo institucionalizaron como parte de su programa de trabajo comunitario, y pronto se convirtió en un asunto engorroso en la vida del estudiante.

Estos tempranos intentos experimentales de organización de masas, encontraron su momento histórico al estallar la Intifada. Apenas unas semanas después de que los residentes de los campos de refugiados iniciaran las decisivas manifestaciones de diciembre de 1987, la izquierda puso todo su peso detrás de la sublevación, organizando comités de barrio para sostener el ímpetu de la confrontación con las fuerzas armadas israelíes. Estos fueron los precursores de los comités populares (prohibidos en marzo de 1988 por el entonces ministro de defensa Yitzhak Rabin). Las actuales organizaciones de masas evolucionaron a partir de estos comités populares.

Cuatro organizaciones de masas -salud, agricultura, asociaciones políticas de mujeres, y grupos de trabajo voluntario- se convirtieron en los pilares de la Intifada. Estas organizaciones le proporcionaron un marco organizativo y, lo más importante, le dieron un programa y una dirección. Esto fue particularmente visible en las estrategias económicas del Comando Unificado de la Intifada (huelgas de comercios, boycott a los productos israelíes, creación de "unidades alternativas de producción") y en el vocabulario de la Intifada. El papel de la izquierda en estas fórmulas varió dependiendo de su iniciativa y peso en los centros urbanos regionales (fuerte y visible en Ramallah, Jerusalén, Belén, Beit Sahur y Gaza, tenue en Nablús, Jenin, Tulkarm y Hebrón), pero su presencia fue en conjunto decisiva. Esto se reconoció en la propia composición del Comando Unificado de la Intifada, en la cual se le dio una representación paritaria al Frente Popular, al Frente Democrático y a los Comunistas junto a Fatah.

La Pérdida del Consenso de Izquierda

La capacidad de la izquierda para formular un consenso sobre los objetivos de la Intifada y de conferirle profundidad cualitativa a la sublevación, a través de los comités populares, fue interrumpida por actitudes divergentes hacia la iniciativa de paz de la OLP de noviembre de 1988 y las negociaciones de Madrid con Israel en Octubre de 1991. Los comunistas y el Frente Democrático (AR) se sumaron a Fatah, aprobando la iniciativa de paz y apoyando la participación palestina en las conversaciones de Madrid y Washington. La dirección de la OLP nombró al distinguido viejo y líder de Gaza de la izquierda palestina, Haidar 'Abdal-Shafie, como jefe de la delegación. El FPLP, después de algunas vacilaciones, dirigió a las fuerzas de oposición, y más tarde se unió a los Hermanos Musulmanes y a la Yihad Islámica en una alianza "táctica" para interrumpir las negociaciones. La corriente Hawatmeh del FDLP, como el FPLP, votó a favor del programa de paz, pero más tarde adoptó una posición distante. En principio apoyó las negociaciones y la solución de dos estados, pero consideró desfavorables las condiciones que rodearon la asistencia a la Conferencia de Madrid. Esta posición fue dictada tanto por rivalidades in-

ternas con la corriente Abd Rabbo (el Frente Democrático se había escindido oficialmente en 1991), como por cuestiones de principio.

También se produjo una escisión entre los comunistas, con el anuncio de la formación de la Coalición Democrática en enero de 1992. Compuesta por sindicatos en Belén y filiales del partido de Gaza y las regiones centrales, descontentas con la formación del PPP, la Coalición se vio lastrada desde su creación por el conflicto entre dos tendencias: una, centrada en torno al grupo sindical, que se oponía al PPP por el abandono del socialismo y el leninismo; la otra, un grupo intelectual basado en el mensual de cultura Al-Katib, criticaba al nuevo partido por no ir suficientemente lejos en sus reformas. El actual impasse de la izquierda palestina es claramente político, no ideológico.

Un intelectual, dirigente del PPP, señalaba recientemente que *"un socialismo alternativo para la izquierda palestina, debe forjarse en un prolongado proceso de autocrítica, pero también nuestro nuevo programa arraigue haciendo que las condiciones y necesidades de las realidades posteriores a la guerra [del Golfo]"*. Sería ridículo, añade, *"embarcarse en un nuevo rumbo político sin examinar su eficacia y adecuación a las condiciones palestinas"*.

El nuevo pragmatismo también está en el corazón de la actual crisis. Lo que unió a las fuerzas radicales y al movimiento nacional durante los dos primeros años de la Intifada, fue una percepción común de los objetivos de la sublevación: la lucha por la independencia a través de la movilización de masas, basada en un programa mínimo de desconexión respecto a Israel y de transición hacia la soberanía. Una vez que este programa mínimo se incorporó a la agenda de las conversaciones de paz, quedó claro que el Partido del Pueblo y el Frente Democrático tienen más en común con Fatah y los moderados que con sus colegas ideológicos del FPLP y la tendencia Hawatmeh.

Libertades Civiles

Parece grave que la izquierda palestina, que ha roto con el legado de décadas de firme ideología nacionalista para adoptar una posición de ruptura en torno a la cuestión nacional (el programa de paz y la solución de los dos estados), permanezca incapaz de desafiar las fuerzas reaccionarias en cuanto a las libertades sociales (incluyendo la situación de la mujer) y las libertades individuales. Esta es una ironía del destino que pocos podrían haber previsto en la década anterior.

Las derrotas electorales en 1991 y 1992 a manos de las fuerzas fundamentalistas, quizás empujen a la izquierda a afrontar estas cuestiones sociales. La izquierda perdió las elecciones en algunos municipios y cámaras de comercio, incluyendo las elecciones de febrero de 1992 en Ramallah, un bastión de laicismo de izquierda, y los funda-

mentalistas ganaron terreno en los sindicatos de médicos e ingenieros. El control de espacios cruciales de la sociedad civil está siendo constantemente amenazado por actores que están empeñados en reproducir la sociedad a la imagen de una pureza caduca. Estas pérdidas políticas de la izquierda y de los nacionalistas laicos no pueden, como en el pasado, estar aisladas de la esfera social y cultural. Es necesaria una nueva estrategia para ganarse los impulsos laicos de las masas. Para ganar en esta ardua batalla, la izquierda debe cuestionar primero su fragmentada herencia incluyendo su cosificada y errónea concepción de la "masas" como una fuerza homogénea, intrínsecamente religiosa y conservadora, o intrínsecamente revolucionaria.

Las estrategias adoptadas hace poco tiempo por la izquierda en los territorios ocupados, parecen reflejar algunas de estas cuestiones. Entre dichas estrategias se encuentran las coaliciones formadas con fuerzas nacionalistas para detener la marea fundamentalista después de que el fundamentalismo obtuviera importantes logros en la Universidad de Nablus y en las elecciones del consejo estudiantil, así como en las elecciones del más importante sindicato de ingenieros.

La actual lucha por el espacio político en la futura "autoridad palestina de autogobierno" enfrenta a la izquierda con tres importantes tareas. La primera es institucionalizar una oposición democrática a cualquier potencial autoritarismo en los futuros órganos del Estado. La segunda es luchar por la adopción de amplias libertades constitucionales en la asamblea legislativa propuesta, incluyendo un código de status personal progresista, una demanda que actualmente sólo es respaldada por los grupos de mujeres. Finalmente, la izquierda debe luchar por redefinir el ámbito de lo cultural en la vida pública, en especial patrocinando programas abiertamente laicos de reforma educativa, libertad de prensa y foros creativos de cultura popular.

Bibliografía

DFLP (S.É): Third Conference of the DF LP: the political report.

DFLP (S.Éa): Political and Organizational Report Presented to the Third National Conference. [¿invierno de 1991?].

Democratic Front Movement (S.f): Towards the development of the organizational and ideological structure of the our party: from an elitist bureaucratic party, to a democratic progressive party [circulación abril de 1991].

Rema HAMMAMI (1990): "Women, the Hijab and the Intifada" en Middle East Report, nº 164-165, (mayo-agosto).

Joost HILTERMANN (1991): Behind the Intifada, Labor and Women's movements in the Occupied Territories, Princeton, Princeton University Press.

"The Political Program of the Palestinian People's Party" (1991) en Sawt al-Watan, nº 27, noviembre.

AMÉRICA LATINA

Conclusion África América Latina

Revista de Análisis Sur - Norte para una Cooperación Solidaria
SODEPAZ N° 20, 4/95



ESPECIAL ÁFRICA
1960 -1995
Pasado, Presente y Futuro

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

Cuba: La Lucha por el Socialismo Posible

José Bell Lara*

Al iniciarse la última década del siglo XX las circunstancias mundiales parecían haberle puesto en el horizonte el final de la Revolución cubana.

El desplome del modelo de socialismo instaurado en la Europa del Este, la desintegración de la Unión Soviética, con la emergencia de los EE.UU. como {única superpotencia mundial y sobre todo la desaparición del sistema de relaciones económicas internacionales en el cual Cuba estaba insertada, el CAME, hicieron transitar a la Revolución a su etapa más crítica en su historia.

Cuba es una economía abierta y la magnitud de sus producciones depende en gran medida de su capacidad importadora, no posee fuentes considerables de petróleo, justamente su inserción en el CAME le proporcionaba mercados asegurados y créditos a largo plazo que le permitían planificar con margen de seguridad su desarrollo económico. Al desaparecer esta relación el producto interno bruto cayó en un 34 %, la producción industrial en un 89 % y la economía tuvo que funcionar con menos de la mitad del petróleo que importaba antes. Las afectaciones al nivel y calidad de vida fueron extraordinarias. En esa coyuntura aumentó la agresividad del imperialismo norteamericano reforzando el bloqueo y la labor de subversión contra la Revolución. En 1992, cuando la economía iba en declive se promulgó la Ley Torricelly que establecía entre otras medidas que barco que tocara puerto cubano no podía tocar puerto de los EE.UU.: durante seis meses.

La magnitud de la crisis es difícil describirla en pocas palabras, es posible que una imagen lo refleje mejor, el impacto recibido fue semejante al de un huracán sobre un campo de cañas de azúcar: devastador; pero la Revolución no cayó. El pueblo cubano resistió el embate y encontró caminos para superar la situación.

El Estado asumió el mayor costo de la crisis y se introdujeron una serie de medidas para continuar adelante en las nuevas condiciones. El país se abrió a la inversión extranjera controlada, se ensayaron nuevas formas de producción en la agricultura con la creación de una peculiar cooperativización de los trabajadores agrícolas, las Unidades Básicas de Producción cooperativa, las UBPC, se amplió la esfera de las actividades privadas con la autorización del trabajo por cuenta

* Profesor de sociología de FLACSO, Cuba

propia en más de 100 actividades, se dio inicio a un desarrollo acelerado del turismo, de hecho se convirtió en corto plazo en uno de los sectores guías de la economía, constituyendo una fuente de divisas liquidas a corto plazo, sin desconocer algunos de sus efectos en tiempo de crisis.

No se perdió el sentido perspectivo en economía y durante los años 90 continuaron las inversiones en sectores estratégicos para el desarrollo como la constelación científico productiva de la salud, que incluye la biotecnología y la producción de vacunas y medicamentos originales.

A partir de 1994 se detuvo la caída de la economía y se inició un lento y complejo proceso de recuperación con sus altas y bajas, las acciones de EE.UU. contra la Revolución incluyeron la promulgación de la Ley Helms-Burton que internacionaliza el bloqueo por su carácter extraterritorial y una campaña de sabotajes contra instalaciones turísticas cubanas que costaron la vida a un turista italiano. A pesar de sus acciones los pronósticos de los pitonisos del imperio fallaron y la Revolución cubana continúa siendo una realidad del siglo XXI.

En los primeros años del siglo XXI se prestó atención a la esfera social que había sufrido cierto deterioro durante los años 90, desarrollándose una serie de programas sociales que beneficiaron a la inmensa mayoría. Como resultado los rasgos esenciales del modelo social se han mantenido:

- El derecho a la salud, la educación y la seguridad social continúan garantizados.
- Se conservan los principales indicadores que reflejan el bienestar social, aunque algunos han sufrido cierto deterioro.
- Se desarrollan iniciativas para que todas las familias puedan tener una vivienda digna.
- Es cierto que han aparecido ciertas desigualdades, pero estas no son extremas.
- Se toman medidas para proteger a los grupos vulnerables.
- Se desarrollan iniciativas para garantizar el pleno empleo.
- Se actúa enérgicamente contra la corrupción.

Todo lo cual permite afirmar, porque es una realidad, que se mantiene el consenso social y político mayoritario a favor de la Revolución.

La economía no puede ir separada del conjunto social y para mantener el sueño revolucionario es necesaria una economía sólida y en la complejidad del mundo actual esta realidad ha pasado a primer plano.

Como hemos señalado, Cuba es una economía dependiente de sus relaciones externas y por tanto los fenómenos de crisis e inestabilidad en la economía mundial se reflejan de diversas formas en ella.

Entre 1997 y el 2009, el poder de compra de sus exportaciones se deterioró en un promedio de un 15%, durante la administración Bush y la actual ha continuado recrudesciéndose el bloqueo impuesto por los EE.UU. , persiguiéndose todas las transacciones económicas de Cuba con el exterior. Los fenómenos climatológicos -16 huracanes entre 1998 y 2008- impusieron grandes pérdidas al país, cifradas en más de 20 mil millones de dólares, a los que se han unido otros fenómenos internos como la baja eficiencia, la descapitalización de la base productiva y de infraestructura y la pervivencia de mecanismos centralizados que limitan el funcionamiento adecuado de la economía; todo lo cual llevó a primer plano la necesidad de actualizar el modelo económico, manteniendo el norte socialista.

Para realizar este complejo proceso se realizaron estudios y proyecciones de la economía cubana a corto, mediano y largo plazo por un grupo de trabajo encabezado por el Ministerio de Economía y Planificación, cuyo resultado se expresó en la propuesta de un conjunto de lineamientos de la política económica y social que han de regir en los próximos años. En Cuba estas cuestiones que afectan a toda la población no se aplican por decreto, funciona la lógica de las mayorías por lo que se busca el consenso con la participación en su discusión y análisis de toda la población. Así el proyecto de lineamientos fue sometido a la discusión pública entre diciembre de 2010 y febrero de 2011.

La propuesta inicial constaba de 291 lineamientos que se discutieron en 163 mil 79 reuniones con la participación de 8 millones 913 mil 838 participantes que realizaron más de 3 millones de intervenciones que se agruparon en 781 mil 644 opiniones. Más de 395 mil opiniones fueron aceptadas e incluidas en la reformulación de los lineamientos y unas 210 mil correspondieron a acciones de implementación.

Como resultado de ese democrático proceso, solo se mantuvieron 94 lineamientos originales, fueron modificados o integrados con otros 197 y se incorporaron 36 nuevos lineamientos, con lo cual se elevaron a 311 el total de lineamientos. Estos fueron sometidos al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, con la participación de 986 delegados en cinco comisiones, como resultado se añadieron 2 nuevos lineamientos. Debemos resaltar que las propuestas realizadas en las

comisiones del congreso estuvieron en concordancia con los resultados obtenidos en las discusiones sostenidas por toda la población.

De todo este proceso se les rindió cuentas al pueblo mediante un documento informativo que recogió toda el proceso de discusión y aprobación de los lineamientos y que se editó masivamente, este documento recoge lineamiento por lineamiento la redacción original, la forma en que fue aprobado, la fundamentación del cambio y el número de opiniones que lo respalda. Esto es un ejemplo de la forma en que funciona la democracia cubana, democracia sin multipartidismo, sino basada en la lógica de las mayorías en la búsqueda de expresar con acierto lo que el pueblo piensa.

Para finalizar resumiremos los elementos esenciales de los lineamientos aprobados y que rigen la actividad del Estado y el gobierno para los próximos años:

En la actualización del modelo económico primará la planificación sobre el mercado.

El Estado tendrá la propiedad de los principales Medios de Producción.

Se tomaran las medidas correspondientes para evitar la concentración de la propiedad en pocas manos.

La empresa socialista tendrá mayor autonomía en su gestión y continuará siendo un pivote fundamental de la economía.

Se estimularan formas cooperativas de producción y servicios en las áreas rurales y urbanas.

Se ampliará la esfera del empleo no estatal mediante la potenciación del cuentapropismo y otras formas de microempresas.

Se avanzará hacia la unificación monetaria.

Se propondrá hacia la eliminación de la libreta de abastecimiento de manera gradual y ordenada, teniendo en cuenta las posibilidades de la economía y las posibilidades de mejoría económica de la población.

El sistema impositivo se diseñará de modo que contribuya a la eliminación de las desigualdades.

Se priorizará el sector agropecuario introduciendo cambios que propicien el aumento de la producción de alimentos para disminuir sus importaciones y a su vez aumentar las exportaciones provenientes de este sector.

Continuará consolidándose el complejo científico productivo de la salud, que incluye la industria biotecnológica y de medicamentos.

Otros lineamientos se refieren a la esfera social en función de que nadie quede desamparado, ni abandonado a su suerte.

En su conjunto el cumplimiento de los Lineamientos, no será una tarea fácil, pero si factible y dependerá de la capacidad de los revolucionarios cubanos de persistir en el empeño, de encontrar las soluciones más convenientes, ante las dificultades que surjan, de la corrección oportuna de los errores que puedan cometerse y de combinar imaginación y realismo en el proyecto socialista.

Es indudable que las nuevas condiciones mundiales influirán sobre el perfil de la sociedad cubana del mañana, pero seguirá siendo una sociedad alternativa al capitalismo: el socialismo posible. Solo dentro de ese marco Cuba será independiente, soberana y con el máximo de justicia social.

16 de abril de 2012

Quadrant

África América Latina

Revista de Análisis Sur - Norte para una Cooperación Solidaria
N° 24, 1996

ZAIRE **RUANDA**
BURUNDI



CRISIS NEOCOLONIAL

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

¿América Latina para los Latinoamericanos?

Ximena de la Barra* y Ricardo Dello Buono**

Desde el nacimiento de Cuadernos y su tránsito hacia la mayoría de edad, hemos podido observar como en América Latina resurgían visiones para la liberación de sus pueblos. A comienzos del Siglo XXI se presagía la derrota de la visión imperial que impuso el Presidente estadounidense James Monroe: "América para los Americanos (estadounidenses)". Hay cada vez mayor consenso respecto a que resulta indispensable defender una lógica diferente a la habitual para la inserción global de América Latina, esta vez arraigada en la igualdad, la justicia social y la solidaridad. Del mismo modo, y frente al fracaso manifiesto del modelo neoliberal, impuesto por el Consenso de Washington, y más recientemente, por la crisis mundial del capitalismo, habrá que avanzar en la construcción de un proyecto alternativo. Concretar estas nuevas visiones no será fácil porque siempre quedan armas en manos de un enemigo que no quiere soltar su presa. Es por eso que el futuro, aunque esperanzador, se mantiene pleno de interrogantes.

El Consenso de Washington impuesto a sangre y fuego sobre una América Latina críticamente endeudada, entregaba una cobertura ideológica para la reorientación del desarrollo regional según los intereses del capital transnacional con base en Estados Unidos, para reforzarlo en su competencia global por la hegemonía. La pérdida creciente de soberanía y los costos económicos, sociales y medioambientales de este período han sido astronómicos. La deuda externa aun permanece elevada, la degradación medioambiental se ha desatado y el nivel de disparidades sociales a lo largo de la región se mantiene como el más alto del mundo. La destrucción de la agricultura campesina y del incipiente desarrollo industrial con su corolario de expansión del hambre y la miseria, ha llevado a muchos países al extremo de transformar a sus propios habitantes en producto de exportación, agotando los recursos humanos esenciales y convirtiendo las remesas familiares en un disputado premio tanto para las élites parasitarias como para los Estados de fiscalidad asfixiada. América Latina permanece hoy de varias formas más "subdesarrollada" que lo

* Científica social española que nació en Chile, trabaja como consultora independiente y publica sobre temas de desarrollo con énfasis en la crítica al neoliberalismo y el imperialismo en América Latina.

** Sociólogo y jefe del departamento de sociología de Manhattan College en el Bronx, Ciudad de Nueva York.

que estaba décadas atrás, expresión viva de lo que Andrés Gunder Frank (1966) llamó "el desarrollo del subdesarrollo".

El neoliberalismo globalizado consolidó el papel extractivista asignado a la región. La demanda global de los mercados presionando con renovado énfasis sobre la exportación de los recursos naturales, resulta siendo a la vez causa de la vulnerabilidad ambiental y política y de la dependencia tecnológica. Ya lo advertían las enseñanzas de Martí (1891). "El pueblo que compra manda. El pueblo que vende sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad". Aunque en algunos países los recursos naturales hayan pasado a propiedad del Estado y estén generando los nuevos recursos financieros necesarios para la transformación social, como es el caso de los hidrocarburos en Venezuela, Ecuador y Bolivia, la superación del modelo de desarrollo extractivista y de exportador primario sigue siendo una de las grandes tareas pendientes para América Latina. A pesar de que durante la IV Cumbre de PetroCaribe Hugo Chávez (2007c) afirmó: "el petróleo de instrumento para la dominación, ahora se está convirtiendo en un instrumento para la liberación de nuestros pueblos", alimentar las arcas fiscales sin destruir ni el entorno natural ni a las culturas originarias donde se encuentran los recursos, no resulta ser una ecuación fácil de resolver. Tanto en Ecuador como en Bolivia estas contradicciones han llegado a generar conflictos entre los pueblos originarios y los gobiernos que ellos mismos llevaron al poder.

De aquí surgen varias interrogantes: ¿Podrán otros países en América Latina emular a Venezuela en ausencia de recursos similares? ¿Podrá América Latina demostrar a la humanidad la falacia de la búsqueda del crecimiento a cualquier precio en una naturaleza que ya ha demostrado estar sobrepasando sus límites de sustentabilidad? ¿Se mostrarán capaces los Estados de preparar un futuro post-extractivista, encauzando la bonanza macroeconómica derivada de las altas rentas episódicas del petróleo y minerales hacia el desarrollo simultáneo en otros sectores de la economía? ¿Será capaz la región de dejar de visualizar a la naturaleza como objeto utilitario de las políticas de desarrollo para des-mercantilizarla y transformarla en sujeto de derechos como lo plantea Evo Morales? ¿Se logrará superar el extractivismo para hacer efectivos los derechos de la naturaleza como lo plantea la nueva Constitución del Ecuador?

Los arquitectos del Consenso de Washington sobrestimaron el poder de permanencia de la legitimidad neoliberal, así como subvaloraron la capacidad de resistencia de las fuerzas populares latinoamericanas, alimentando así una tendencia sistémica hacia la ingobernabilidad, y en consecuencia, hacia un viraje político. Así como los representantes del capital global se han movido erráticamente de una estrategia a otra a medida que se suceden con mayor frecuencia las crisis periódicas del capitalismo, en el extremo opuesto, en los países que sufren

los peores impactos de esta conducción, la estabilidad social ha sido agitada por olas periódicas de inquietud social. Las fuerzas populares se movilizan cada vez más frecuentemente, con gran valentía, en un contexto de criminalización y fuerte represión de la protesta social para enfrentar el fracaso del capitalismo neoliberal en producir mejoras sustentables en los niveles de vida para las grandes mayorías..

Nos encontramos así frente a una ofensiva social que ha permitido el triunfo de candidatos presidenciales con agendas anti-neoliberales, proceso emancipatorio inspirador que ofrece enseñanzas y alternativas pero que, como todo proceso, es impredecible. Cabe hacer notar que al tener acceso al poder ejecutivo, no se cuenta con todo el poder del Estado, especialmente con el poder de la fuerza. De ahí que Chávez insista en que hay una diferencia fundamental entre la vía democrática al socialismo impulsado por Allende en Chile y el proceso revolucionario bolivariano: el primero era un tránsito pacífico desarmado, y el venezolano es un tránsito pacífico pero donde la gran mayoría de las fuerzas armadas apoya el proceso. Por otra parte, abundando en contradicciones, se hereda una institucionalidad pública prácticamente incapaz de sumarse al proceso.

Nuevos actores sociales actuando en convergencia con las organizaciones de izquierda tradicionales y con los movimientos indígenas han logrado impulsar algunos de los cambios políticos progresistas más importantes logrados hasta la fecha. Por primera vez se llevó a un líder indígena y a un sindicalista al sillón presidencial. En muchos países se puso freno a la privatización, y las demandas de mayor gasto social colocaron a la deuda financiera sobre el tapete de la política nacional para su mayor escrutinio, auditoría y repudio. En los países más radicalizados como en Venezuela, Bolivia y Ecuador, se incluyó en la agenda nacional la renacionalización de los bienes públicos. La oposición organizada de las élites derechistas a estos avances populares, apoyadas por los EEUU, se ha intensificado, llegando a poner un énfasis renovado en la organización de fuerzas paramilitares. Los latifundistas mediáticos y los monopolios de los medios masivos de comunicación han jugado un importante papel opositor, y han permaneciendo bajo el firme control de las élites nacionales que invariablemente recurren a la complicidad con sus homólogos imperiales cada vez que se ven enfrentadas directamente con las demandas populares.

Los movimientos no se contentan con los éxitos electorales y con defender a los gobiernos que han puesto en el poder ejecutivo, sino que además reclaman su participación en la toma de decisiones al construir democracias participativas. Se dio lugar así a una democratización más profunda, originando nuevos mecanismos y arreglos institucionales más participativos, como son los Consejos Comunales en Venezuela, la sustitución de representantes comunales por voceros, los

plebiscitos decisorios y los procesos revocatorios de los funcionarios públicos a todos los niveles, incluyendo la cabeza ejecutiva del Estado. También ocurren situaciones en que los movimientos se posicionan, desde la izquierda, en oposición a los gobiernos populares, exigiendo mayor celeridad y radicalidad en los procesos.

Así como en algunos casos el uso de la ley se ha puesto al servicio de impedir y obstruir el cambio social progresista, el rediseño democrático de los órdenes legales ha ayudado a consolidar y profundizar su potencial transformador. Las Asambleas Constituyentes que han sido instituidas exitosamente en Venezuela, Bolivia y Ecuador, junto con la acción directa de las masas, han contribuido a institucionalizar cambios de suma trascendencia y a extender aún más el ámbito de la democracia participativa. En otros países que también han experimentado cambios electorales hacia la izquierda, la agenda emancipatoria es aún incipiente o permanece subordinada por la continuada dominación de las élites y de los intereses imperiales. ¿Tendrán las nuevas constituciones la fuerza y los mecanismos garantistas para consolidar los cambios internos en los países y recuperar la primacía de la política sobre la economía? ¿Podrán las nuevas estructuras que se desarrollan ponerse al servicio de intereses de clase totalmente nuevos?

¿Serán capaces los nuevos gobernantes mantenerse fieles a la consigna de gobernar obedeciendo (al pueblo) como lo han hecho más de alguna vez tanto el Presidente Chávez como el presidente Morales al rectificar decisiones ante el clamor de sus pueblos, o se atrincherarán en el poder? ¿Se mantendrán el debate de las ideas y las consultas populares como herramientas fundamentales de la democracia directa? ¿Se informará verazmente al pueblo o se revertirá hacia estilos autoritarios y a algunas tan criticadas prácticas del socialismo real del pasado? ¿Serán capaces los líderes carismáticos de desprenderse de lo que ha dado en llamarse el hiper-liderazgo que si bien fue indispensable al comienzo de los procesos, constituye también fuente de debilidad (Harnecker, 2009), como la inesperada enfermedad del Presidente Chávez ha puesto en evidencia, y el mismo ha reconocido como error? ¿Serán capaces de abrir simultáneamente los espacios para la crítica y para la delegación de funciones dentro de la estructura política, como ya lo ha hecho Cuba con su VI Congreso y con sus cinco vicepresidencias, que pudieron garantizar con fluidez el tránsito a una Cuba sin Fidel al timón?

La importancia de la movilización social para dirigir los avances de los procesos emancipatorios y hacerlos sustentables no puede ser suficientemente destacada. Como también lo es la recuperación del nexo entre socialismo y democracia para diferenciar los procesos emergentes en América Latina – el Socialismo del Siglo XXI – del socialismo real del siglo anterior. Lograr conformar una dirección colectiva de vanguardia, un verdadero poder popular es una cuestión de vital im-

portancia no solo frente al agotamiento físico de un líder, como está ocurriendo en la región, sino también porque sabemos del auge global de magnicidios cuando estos líderes resultan incómodos a los poderes hegemónicos. Resulta también importante recordar que llegado el momento de ejercer el poder, las revoluciones exitosas, sin líderes a la cabeza, si bien son posibles, tienden a desestructurarse, perder fuerza, e incluso a retroceder. ¿Podrán los movimientos sociales como los de Chile y España ir más allá de sus progresos parciales y continuar luchando por un futuro post-capitalista? ¿O serán cooptados por esos mismos progresos y optarán por el "neoliberalismo con un rostro humano"?

¿Se logrará en todos los países la unidad de todas las luchas para lograr un proyecto nacional, o se mantendrá cada colectivo presionando en su lucha particular? ¿Entenderán los pueblos que si bien es imprescindible destruir al Estado liberal heredado, también es imprescindible crear una nueva forma de Estado porque la descentralización y la democracia asamblearia, aunque altamente deseables, tiene sus límites y porque hace falta un Estado diferente que regule con reglas claras y que redistribuya? Tal como lo verbalizó Hugo Chávez, una gran tarea ante el pueblo es transformar un estado contrarrevolucionario en uno revolucionario. ¿En qué grado serán capaces de redistribuir estos estados progresistas latinoamericanos no sólo los recursos fiscales sino también la tierra, los créditos y demás recursos productivos? ¿Seremos capaces de crear un sistema de gobierno más perfecto, que de acuerdo a las enseñanzas de Simón Bolívar (1819) "es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política"?

Washington ha sido rápido en percibir el significado de la amenaza de un modelo de desarrollo alternativo dedicado a la transformación social fundamental y en responder con "políticas punitivas" diseñadas para desestabilizar, o derrocar los soportes estatales en aquellos países donde surgen agendas emancipatorias con visos de concretarse. En los casos de Colombia, Perú y México, los gobiernos derechistas han sido abiertamente cómplices con una agenda hegemónica extranjera, a cambio de una significativa asistencia militar y policiaca de Estados Unidos que aunque justificada como combate "al terrorismo", les es indispensable para perpetuarse en el poder.

Si bien la hegemonía militar estadounidense se mantiene intacta, tanto EE.UU. como Europa han entrado en una espiral recesiva que hace que sus pueblos estén probando la misma medicina amarga que la que contenían las condicionalidades impuestas años atrás por las Instituciones Financieras Internacionales sobre los pueblos Latinoamericanos. La pérdida de la hegemonía del dólar, la crisis del Eurozona y a la tendencia del uso de monedas nacionales en las relaciones comerciales internacionales, la disociación entre los intereses finan-

cieros del gran capital de los intereses nacionales, y la sangría bélica, van conformando una nueva arquitectura del poder político y económico global en la que Washington ha resultado estar bajo la más intensa competencia global de otras superpotencias. Debido en gran medida a sus propios errores, han aparecido grietas en el edificio imperial que están convirtiéndose en heridas abiertas bajo la presión de la creciente resistencia popular en la región. La respuesta de Washington a su pérdida de hegemonía suele ser la de aumentar la presión en su propio "traspatio" con políticas intervencionistas aún más duras.

Cabe, en consecuencia, plantearnos nuevas interrogantes. ¿Tendrá Estados Unidos la habilidad de continuar desarrollando estrategias para minar los procesos emancipatorios o lograrán estos prevalecer? ¿Serán capaces los pueblos de resistir los ataques del imperialismo? ¿Serán capaces los pueblos de debilitar a las elites locales que ejercen el poder delegado por el imperialismo, cuyos intereses defienden los militares educados en la Escuela de las Américas, y sin las cuales sería para éste difícil ejercer la dominación? ¿Continuará siendo EE.UU. capaz de controlar a las elites nacionalistas aliadas que se le insubordinan constantemente ante su nueva estrenada debilidad y ante la abundancia de información de cómo EE.UU. deja caer a sus cómplices una vez que ya no le son útiles? ¿Hará América Latina buen uso de las actuales debilidades del poder imperial? ¿Se justificará manchar un historial revolucionario haciendo concesiones a los aliados imperiales a cambio de reducir la agresividad desestabilizadora?

Una de las estrategias estadounidenses de sometimiento que ha podido ser desmontada en América Latina ha sido la de los Tratados de Libre Comercio (TLC). Se cuestionan los principios neoliberales que rigen a la mayoría de los pactos de integración regionales existentes que tradicionalmente han representado a los intereses de las élites económicas nacionales, aunque se hayan presentado engañosamente como del interés superior, nacional. Este argumento ha demostrado ser convincente en el pasado dado que la alternativa ofrecida consistía en acuerdos comerciales hegemónicos en los cuales los intereses transnacionales extranjeros, fundamentalmente estadounidenses, posteriormente también europeos, y más recientemente chinos, fueron los grandes beneficiarios. Sepultar al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) ha sido uno de los grandes logros populares a nivel regional ya que evitó su integración a un orden económico caracterizado por menos rendiciones de cuentas, menos transparencia, menos respeto a los derechos humanos, menos preocupación por reducir la pobreza, más daño medioambiental y aumentos significativos en la ya masiva deuda externa. Este hito del progreso social, se logró cuando la integración dejó de ser un asunto solo de los gobiernos, que en mayor o menor grado están subordinados al capital extranje-

ro y a los esquemas de poder hemisférico imperial. Se transformó, en cambio, en un elemento de lucha emancipatoria para los pueblos de la región.

El surgimiento de rivales en la integración comercial en su patio trasero, de hecho constituye una nueva forma de pérdida de hegemonía estadounidense. ¿Sera capaz la región de utilizar las debilidades de EE.UU. y las rivalidades entre EE.UU. y China a su favor? ¿Sera capaz de seguir manteniendo intercambios con China y demás miembros del BRIC en mejores términos que con sus anteriores contrapartes a pesar de la monumental asimetría entre las partes, y de paso mejorar su inserción en la economía global, diversificándola? Cabe recordar que fue la demanda China la que de hecho contribuyó en gran medida a la recuperación de las exportaciones en América Latina durante la crisis global de 2008/2009.

La reconfiguración de las relaciones regionales entre pueblos soberanos sigue siendo un requisito previo para el progreso genuino de los pueblos dentro de los procesos económicos globales del desarrollo contemporáneo. Las agendas emancipatoria de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador han desplegado entre sus poderosas dinámicas de transformación social, el apoyo mutuo a través del incremento de la solidaridad y las nuevas formas de cooperación intrarregional. Desde los movimientos sociales transnacionales opuestos a los esquemas hegemónicos de integración han surgido nuevas propuestas alternativas. La más consolidada de ellas hasta la fecha y la única con un carácter de clase distinto al ser la única que intenta responder a los intereses de los pueblos, ha sido la iniciativa de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y los Tratados Comerciales de los Pueblos (TCP), ejemplo concreto de "otra integración posible". La visión de una integración alternativa incluye un proyecto político que apoya la agenda emancipatoria de la región al promover la soberanía regional, la complementariedad, la solidaridad y la reducción de las asimetrías, lo que implica un proyecto común para la construcción de un futuro post-capitalista.

Patrocinada inicialmente en 2004 por la incólume Cuba y por la Venezuela revolucionaria, ALBA ostenta una inspiración híbrida, al combinar principios bolivarianos sobre la unidad junto con la impresionante historia del internacionalismo revolucionario cubano. El documento formal finaliza con la declaración: "Este acuerdo que nosotros aprobamos hoy es el trabajo de Bolívar y Martí". El objetivo es el de obtener complementariedad económica, emprender la búsqueda de la competitividad sistémica -del conjunto de países- y desde allí contribuir solidariamente a la sustentabilidad planetaria, ahora tan amenazada. ALBA representa una total ruptura con las visiones clásicas, economicistas, de la integración y de la cooperación para el desarrollo. Por su ruptura con el neoliberalismo y por su habilidad para con-

frontar al imperialismo, señala rumbos post neoliberales y emancipatorios, no sólo en América Latina sino también en el mundo en su tránsito hacia la multipolaridad. Con el nacimiento del ALBA, la integración regional dejó de ser un mecanismo comercial de depredación de los pueblos y de su entorno para transformarse en un proceso de alianza solidaria, incluyente y esperanzadora y un ejemplo de participación social. Por ello, no firma acuerdos asimétricos con los EE.UU. o con Europa, sino que busca crear una alianza estratégica, histórica y política que pueda unir las capacidades y las fuerzas de sus miembros para liberar a sus pueblos y construir la Patria Grande soñada por Miranda, Bolívar, Martí y Sandino.

Ya hay frutos concretos de esta nueva forma de unidad entre los pueblos ya que permite enfrentar los embates del imperialismo (invasiones externas-Colombia/Ecuador), hace inviables los bloqueos económicos (Cuba), paraliza los tratados comerciales asimétricos y abusivos (ALCA, AdA con la UE), paraliza los golpes de Estado (Venezuela, Bolivia y Ecuador), y pone en jaque a las instituciones imperiales (Organización de Estados Americanos (OEA), Administración de Control de Drogas (DEA), Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), bases militares estadounidenses, etc.).

Actualmente ALBA incorpora también a Antigua y Barbuda, Bolivia, Dominica, Ecuador, Nicaragua, y San Vicente y las Granadinas. Honduras que ingresó al ALBA en Agosto de 2008, durante el Gobierno de Zelaya, se retiró en Enero del 2010 a propuesta del golpista Micheletti y con la aprobación del Parlamento. Guatemala y El Salvador que habrían podido ser integrantes por lógica geopolítica, ha decidido evitar la suerte corrida por el Presidente Zelaya y no unirse al ALBA.

En 2008, simultáneamente con el tan postergado ingreso de Cuba, surge en el Grupo de Río una esperanzadora iniciativa de expansión con el objeto de conformar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Este nuevo mecanismo de integración que excluye a los Estados Unidos y a Canadá, se orientaría con los principios de la cooperación, solidaridad, diversidad y complementación. Impulsaría la agenda regional en los foros globales y mejoraría el posicionamiento de la región ante los acontecimientos mundiales. Se acaba así con el perverso rol de la OEA que el Che Guevara certeramente llamo el Ministerio de las Colonias de los EEUU, aunque sigan existiendo en su seno, países miembros que mantienen su rol de punta de lanza del imperialismo.

CELAC aspira a profundizar la comunicación, cooperación, articulación, sinergia, convergencia de acciones e intercambio de experiencias entre los distintos procesos y mecanismos subregionales de integración. Entre otros temas proponen la creación de una nueva arquitectura financiera regional y subregional, la creación de un espacio económico latinoamericano y caribeño, el uso racional de la energía y

el acceso justo a los países que no la tienen, la ampliación de la conectividad física que permita la integración geográfica, erradicación del hambre y la pobreza, garantizar la seguridad alimentaria y nutricional, garantizar el acceso universal a la educación, la salud, el agua y el saneamiento por la vía de la cooperación, promover la garantía de los derechos humanos incluso los de los migrantes. En estos propósitos subyace el potencial de remplazar al "Consenso de Washington" por un "Consenso Latinoamericano" de carácter liberador.

El futuro de los procesos de integración regional también está plagado de interrogantes. ¿Se consolidará la Unión Latinoamericana en forma de un MERCOSUR y una UNASUR dominada por Brasil y apoyada por la infraestructura creada en IIRSA, o se dará en forma de una alianza solidaria entre pueblos iguales? ¿Sera capaz Brasil de evitar la tentación de asumir el rol sub-imperial y asociarse con sus hermanos en términos solidarios? ¿Se logrará poner en jaque mate al Acuerdo del Pacífico (México, Colombia, Perú y Chile, Costa Rica, y Panamá como observadores)? ¿Se sumaran nuevos países a este acuerdo, debilitando a la UNASUR como mecanismo de integración política? ¿Permitiría un EE.UU. debilitado la división del territorio sudamericano en uno pro-imperial en el Pacífico liderado por EE.UU. y otro sub-imperial liderado por Brasil en el Atlántico? ¿De ocurrir así, hasta qué punto llegaría el antagonismo Brasil/EE.UU, o se llegaría a un reparto transado con un Brasil aún más moderado? ¿Asumirá el Presidente Santos el rol que ejercía el Presidente Lula liderando la versión burguesa de una especie de "populismo neo-desarrollista subordinado al impero estadounidense? ¿Vendrá la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) a destronar a la OEA, a mantener posiciones progresistas y a resolver buena parte de estas interrogantes conquistando la soberanía regional en todos sus frentes? Se dejara boicotear por los miembros de la Alianza del Pacífico.

América Latina ha entregado al mundo la prueba fehaciente del fracaso del neoliberalismo, al ser la primera región donde se impuso, y donde su vigencia ha sido más prolongada. EE.UU. y Europa, ahora también se encuentran en crisis profunda debido a que han cargado a sus pueblos con las mismas políticas equivocadas bajo el argumento de la necesidad de apaciguar a los mercados (eufemismo para denominar al capital financiero especulativo y rentista). ¿Serán capaces los países desarrollados de aprovechar, por ejemplo, las enseñanzas de América Latina en el manejo de la deuda externa como en el default argentino en 2001 o como en las auditorías ecuatorianas? ¿Serán capaces de establecer un impuesto a la especulación financiera como lo hizo el Presidente Lula en 2003? ¿Serán capaces de acabar con las imposiciones del FMI tal como América Latina ha venido gradualmente desligándose de ellas? ¿Serán capaces de aprender de Cuba el hecho de que los asuntos económicos pueden ser objeto de decisiones de política pública, diseñada con la sabia participación ciu-

dadana y no ser predeterminados por los mercados? ¿Serán capaces de aprovechar las lecciones de cómo proceder frente a las crisis sin cargar el peso de ellas sobre los hombros de sus pueblos?

¿Serán capaces los países desarrollados de actuar con una nueva ética que se aleje de la piratería, o continuarán basando su recuperación en la destrucción de los pueblos del Sur por la vía de las guerras de ocupación y el pillaje de sus recursos naturales? ¿Sera capaz la Unión Europea de entender que la verdadera integración en lugar de construirse sobre la competencia por la hegemonía de los mercados, se construye sobre la base de la armonía, el reparto equitativo de la riqueza, la solidaridad y la complementariedad para contribuir al desarrollo de los pueblos, como lo está haciendo ALBA? ¿Seremos capaces como humanidad de salirnos de un sistema mundo capitalista basado en la lógica global de la acumulación de capital, en la lógica empresarial del beneficio ilimitado, y en la desigualdad entre las clases sociales y entre los países?

La utopía como agenda para el futuro resulta siendo crucial para definir objetivos y organizar acciones que apunten hacia esa visión. ¿Serán capaces los movimientos sociales en su proceso de articulación de coincidir en su visión de futuro como lo han hecho en la crítica a lo que se oponen? ¿Será capaz el proceso latinoamericano de ir más allá del anti neoliberalismo y del antiimperialismo para empezar a construir un futuro post- capitalista? Tanto los estudiantes Chilenos como el Movimiento 15 M en España, entre otros, han desnudado públicamente a los partidos socialistas neoliberales que en nada se asemejan al verdadero socialismo y que no ofrecen salida alguna a los problemas de las mayorías. El elemento clave parece ser la expansión de la democracia participativa en todas las esferas de la sociedad incluyendo el control democrático de la economía y del puesto de trabajo. Ya lo dijeron los movimientos sociales en su Declaración en el Foro Social de 2006 en Caracas. "Es necesario democratizar la democracia como la condición *sine qua non* para la construcción de una región auténticamente integrada".

¿Habremos encontrado en el *sumak kawsay* (vivir bien en armonía con los seres humanos y con la naturaleza) -ya consagrado en las constituciones de Bolivia y Ecuador- la forma de dejar de estar atrapados en un sistema mundo donde el desarrollo real es imposible (Wallerstein, 2006)? ¿Podremos superar el extractivismo para cumplir con el *sumak kawsay*? ¿Optaremos por un nuevo tipo de desarrollo endógeno, post-capitalista basado en las sabias enseñanzas extra-sistémicas de los pueblos indígenas, en lugar de buscar formas de manejarlos de la mejor manera posible dentro del sistema actual? ¿Si esto fuera así, seremos capaces de consolidarlo y extenderlo por la Región? ¿Y por el mundo? Tendremos la fortaleza para seguir el ejemplo del pueblo cubano que ha resistido casi en total soledad el

contexto adverso y el castigo sostenido del imperialismo, manteniendo las banderas del socialismo en alto?

Si la revolución y una más genuina democracia participativa pueden coexistir, prosperar y reforzarse mutuamente, entonces América Latina habrá marcado una nueva era positiva en la historia de la humanidad demostrando que hay una alternativa al capitalismo. Una alternativa que puede desarrollarse en cada país a través de su propio camino emancipatorio, su cultura, su diversidad y sus tradiciones locales. El mundo en vías de desarrollo necesita moverse en conjunto en direcciones similares. En medio de la debacle neoliberal global, América Latina es hoy una región donde han surgido diversos caminos emancipatorios y esperanzadores para un futuro mejor.

La Utopía: Ella está en el horizonte.

Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.

Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.

Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré.

¿Para qué sirve la utopía?

Para eso sirve: para caminar.

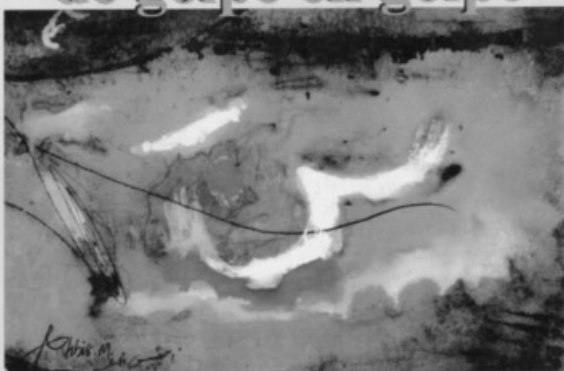
Eduardo Galeano

Quadrante

Africa América Latina

Revista de Análisis Sur - Norte para una Cooperación Solidaria
N° 25, 1997

ARGELIA: de golpe en golpe



30 AÑOS DE PODER MILITAR

PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

Ocupar, Resistir y Producir: El Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil

Gerardo Álvarez Fontes*

Publicado en Africa América Latina Cuadernos n. 17 año 1995

Introducción

La presencia del "sin tierra" en la sociedad brasileña no es folklórica ni banal, sino una realidad concreta y diferente. Se determina sobre todo por las relaciones con los medios de producción y por la marginalidad social, generados y recreados por una estructura social bien definida. De este modo, los responsables directos del surgimiento en masa de un contingente de personas desposeídas de los medios de producción y de condiciones mínimas de trabajo son las grandes propiedades calificadas como latifundios y las grandes empresas agrícolas, siendo el latifundio la base de mantenimiento del poder y de las relaciones de explotación en el medio rural.

Cada día que pasa hay más gente sin tierra y más tierra sin gente. La concentración de la tierra en pocas manos, la modernización de la agricultura y la política agrícola dirigida a los intereses dominantes, tienen como consecuencia la expulsión del hombre del campo. Entre 1960 y 1980, más de 28 millones de brasileños dejaron el medio rural en busca de la ciudad. Huyendo de la miseria del campo, encontraron miseria también en la ciudad. Muchos de ellos se cansaron y legítimamente ocuparon los latifundios para defender el derecho a la vida.

La situación de miseria, abandono y explotación lleva a los trabajadores a percibir que no tiene ningún sentido el que haya tanta tierra acumulada en pocas manos, considerando además que la mayoría están mal aprovechadas o no explotadas. Los trabajadores toman conciencia de que la solución a sus problemas depende de ellos, que el problema crucial es, de orden político y no meramente técnico, que su causa es la explotación, y la solución, la organización, presión y resistencia colectiva.

* Informe elaborado por el propio movimiento y relatado para el presente número por unos de sus dirigentes. (Traducido del portugués por Rocío Castro).

Cómo Surge y se Constituye el MST

Acostumbramos a decir que el nacimiento del "Movimiento Sin Tierra" fue fruto de varios factores. El primero, de orden económico: el proceso de desarrollo del capitalismo, a partir de 1973, en el campo brasileño, que modernizó la agricultura, introdujo la mecanización, el monocultivo y los insumos modernos. En consecuencia, millares de trabajadores rurales que antes vivían en forma de "parceria"¹ es la nota 1, perdían las oportunidades de trabajar. A partir de ahí, un gran contingente de trabajadores sintió la necesidad de luchar por la tierra. El segundo factor es de orden social. Agotado el «milagro brasileño», la recesión al inicio de los '80 dejó sin salida a los trabajadores que antes tenían la alternativa de ir a la ciudad a trabajar de peón.

El tercer factor se podría tal vez clasificar como político: el desarrollo de la conciencia y organización de los trabajadores, a través de la Pastoral de la Iglesia. La Iglesia Católica organizó una Comisión Pastoral de Tierra a partir de 1975, y la Iglesia Luterana organizó una Pastoral Popular. En el medio rural la religión y el trabajo de la Iglesia ejerce gran influencia; en ese sentido, el trabajo pastoral fue decisivo para la formación del "Movimiento Sin Tierra".

También fueron un factor de influencia política las luchas obreras de las primeras huelgas del ABC paulista² en 1978, y de toda aquella efervescencia que se originó en la ciudad como consecuencia de la apertura política. Aunque en el campo no hubo grandes movilizaciones a favor de la apertura democrática, estos hechos significaron mucho para los campesinos, ya que perdieron el miedo a luchar contra el gobierno.

Con la confluencia de todos estos factores, se fueron multiplicando las luchas por la tierra en varios estados, aún aisladamente, pero todas de una forma masiva, lo que determinó el surgimiento del Movimiento.

El MST se constituyó oficialmente a partir de un Encuentro Nacional realizado en enero de 1984, en Cascavel, en el estado de Paraná, donde se reunieron líderes de la lucha por la tierra en Brasil. Pero el Movimiento en sí nació de una serie de movilizaciones que se desencadenaron a partir de 1979, como las luchas de las haciendas Macali y Brillante, en Rio Grande do Sul, y en Paraná, la movilización de los agricultores que perdieron la tierra con la construcción de la Hidroeléctrica de Itaipu. En 1980 se dieron las ocupaciones de tierra de Santa Catarina, Sao Paulo, Goias y Mato Grosso do Sul. En 1981, con

1 Forma de trabajo comunitario.

2 Zona metropolitana de Sao Paulo donde están localizadas las grandes industrias, principalmente metalúrgicas, y donde se dieron grandes movilizaciones sociales durante la dictadura.

la acampada de la Encrizilhada Natalino, en Rio Grande do Sul, que tuvo eco en la opinión pública nacional, se inauguró en nuestro país una nueva fase de lucha por la tierra. En todas estas movilizaciones, ocupar y acampar fueron las normas encontradas por los "sin tierra" para presionar al gobierno a resolver el problema agrario, cada día más profundo. Familias enteras deciden vivir debajo de una lona negra, unidas por el lazo de la miseria y de la esperanza de acabar con ella.

De esas luchas en el sur del país, bastante aisladas, nació la necesidad de los trabajadores "sin tierra" de conocerse, articularse y discutir sus experiencias concretas. La primera fase del Movimiento, de 1979 a 1985 consistió en la articulación de las movilizaciones locales por la tierra. Una expectativa inicial era que el propio Movimiento fuera absorbido por otras organizaciones más representativas y mejor organizadas.

En ese periodo se realizaron varios encuentros, principalmente en los 5 estados del sur del país. Durante todo ese proceso se tomó conciencia de que la tierra y la reforma agraria se conquistarían si hubiese una movilización masiva de los trabajadores; no bastaba sólo organizar congresos. De esta forma, en 1984 el Movimiento Sin Tierra realizó el primer Encuentro Nacional con los líderes de las ocupaciones existentes en los diversos estados del país. Cerca del 80% de los presentes en el encuentro tenían una experiencia previa en el sindicato, por lo que la formación del Movimiento se dio dentro del sindicalismo, aunque era un movimiento que se articulaba independientemente de la institucionalidad del sindicato. En el encuentro se aprobó un programa de objetivos generales, que comenzaba con la lucha por la reforma agraria, una reivindicación más amplia que la simple lucha por la tierra.

Tras el Encuentro Nacional, el Movimiento planeó el I Congreso con el objetivo de dar organicidad al Movimiento. Se celebró en enero de 1985 en Curitiba, y asistieron 1500 delegados de todo el país. En este congreso se constituyó formalmente el "Movimiento de los Sin Tierra" (MST) y se establecieron los siguientes principios:

1. La tierra ha de estar en manos de los que la trabajan.
2. Luchar por una sociedad sin explotadores ni explotados.
3. Ser un movimiento de masas, autónomo, dentro del movimiento sindical, para conquistar la reforma agraria.
4. Organizar a los trabajadores rurales de base.
5. Estimular la participación de los trabajadores rurales en el sindicato.

6. Dedicarse a la formación de líderes y construir una dirección política de trabajadores.
7. Articularse con los trabajadores de la ciudad y con los campesinos de América Latina.

El crecimiento del MST a nivel nacional trajo consigo dos contradicciones: la primera de orden interno, pues el movimiento crecía en "asentamientos" y tierras conquistadas, y consecuentemente, en problemas para administrarlos. Las propias diferencias regionales, en el sentido de la producción y del desarrollo del capitalismo, fueron factores que implicaban elementos de discusión para la cualificación del MST. La segunda contradicción era de orden externo, ya que su crecimiento no pasaba desapercibido a la burguesía y ni a los órganos gubernamentales. A partir de 1985 el MST comenzó a enfrentar una resistencia organizada por parte de un sector reaccionario que se disponía a luchar contra la implantación de la reforma agraria y se articulaba mediante la Unión Democrática Rural (UDR).

La UDR inicialmente combatía la lucha de los trabajadores a través de una labor de contrainformación, intentando mostrar a la sociedad que la reforma agraria era inviable, que los trabajadores del Movimiento no sabían trabajar en la agricultura y sus "asentamientos" estaban implantando verdaderas "favelas rurales"; impulsados no por el miedo de perder algunos palmos de tierra, sino porque percibían que la lucha y la organización de los trabajadores sin tierra revertía en conciencia política, lo que significaba una amenaza para ellos. Pero ni la difamación ni la represión policial lograron intimidar a los trabajadores sin tierra, que continuaban realizando ocupaciones en todos los estados donde el MST se estaba organizando, y la UDR apeló a métodos violentos como el exterminio de líderes y trabajadores en general.

En el transcurso de la lucha y de la construcción del MST, se realizaron otros seminarios y se fueron corrigiendo, ampliando y rectificando las líneas políticas del movimiento. En mayo de 1990 se realizó en Brasilia el II Congreso Nacional del MST, en el que participaron cinco mil delegados de todo el Brasil, y se contó con la presencia de varias delegaciones extranjeras. Se reafirmó el lema del movimiento: "OCUPAR, RESISTIR Y PRODUCIR", y se presentaron una serie de reivindicaciones al gobierno federal para ser contempladas como leyes. Estas eran algunas de las reivindicaciones:

1. Legalización de todas las tierras ocupadas por los trabajadores, y exigencia que la titulación impidiese la negociación de las tierras por un plazo mínimo de 15 años; demarcación de todas las tierras indígenas.

2. Expropiación de todos los latifundios y establecimiento de un máximo de 500 hectáreas para una propiedad agropecuaria individual.
3. Expropiación de todas las tierras de empresas multinacionales y de todos los latifundios que obtengan sus tierras de forma ilícita.
4. Creación de estímulos gubernamentales y destino de recursos de apoyo a la comercialización de productos agrícolas, la agroindustria y la cooperación agrícola de los pequeños agricultores, así como el fin de los incentivos y subsidios públicos a las grandes propiedades.
5. Implantación de una política agrícola (precio, crédito rural, seguro agrícola) que atienda las necesidades del pequeño agricultor.
6. Participación de los trabajadores rurales en todas las decisiones relacionadas con la reforma agraria.
7. Aplicación de las políticas de estímulos para la preservación del medio ambiente, recuperación y conservación del suelo, y reforestación en los asentamientos.
8. Esclarecimiento y castigo de todos los asesinatos de trabajadores rurales por conflictos de tierra.

En el mes de diciembre de 1991 el MST recibió el "Premio Nobel Alternativo", en el parlamento sueco, destinado a organizaciones y personas que luchan por el derecho a la vida en el Tercer Mundo. Fue un reconocimiento internacional de la reforma agraria como necesidad ineludible en nuestro país: sobre todo fue el reconocimiento a la lucha de los trabajadores rurales contra la miseria y opresión del latifundio y por la construcción de una sociedad justa y democrática.

Perfil, Organización y Actuación del MST

El MST es un movimiento social de masas, y prioritariamente, de campesinos, con unas características específicas.

En primer lugar, es un movimiento de carácter sindical. Este es el aspecto más corporativo de la lucha por la tierra; cuando el campesino lucha sólo por la tierra, no se interesa por los otros que aún carecen de ella, o no se interesan por la reforma agraria amplia y general, que afecta no solo a los campesinos sin tierra, sino a los que ya tienen tierra, los obreros y la clase trabajadora en general. No habría necesidad de movimiento solo para mantener esa característica de

lucha corporativa por la tierra para resolver el problema de la familia: el propio sindicato podría resolverlo.

Como la lucha por la tierra también tiene un carácter popular, no son solo los campesinos sin tierra los que participan en nuestro movimiento. El propio crecimiento de la organización creó muchas tareas que el campesino en sí no consigue desempeñar, pero que son necesarias para hacer avanzar en la lucha por la tierra y la reforma agraria. Por lo que se considera tan militante del movimiento al telefonista que trabaja en las secretarías del movimiento como al compañero que parte para la ocupación de tierra y enfrenta la represión.

Por otro lado, el MST fue adquiriendo su perfil político, ya que la reforma agraria, principal plataforma del programa, solo va a darse si hay un cambio en el poder, si la clase trabajadora toma el poder. Por eso en los planes de lucha del MST, hay un gran esfuerzo de integración con otras categorías de trabajadores, así como inquietud por el desarrollo de una conciencia partidaria entre los compañeros y apoyo a los partidos políticos progresistas, ya que no habrá reforma agraria si la lucha política no avanza. En ese sentido el MST adquiere carácter político y supera el carácter puramente sindical.

El MST intenta organizarse a sí mismo a través de comisiones de campesinos: comisiones de base en las comunidades rurales: comisiones representativas en las municipalidades: comisiones estatales y una comisión de coordinación nacional. También se organizan comisiones en las ocupaciones y "asentamientos". La Comisión de Coordinación Nacional esta formada por los dirigentes de las comisiones estatales; en el MST no hay presidente, secretario ni tesorero, y todos los dirigentes son campesinos. La Comisión Nacional es la que regula las actividades del MST en 19 de los 25 estados del país en los que esta organizado.

La línea de actuación del MST queda recogida en su lema: "Ocupar, resistir y producir". Las ocupaciones de tierra se hacen cuando se conoce un terreno que no cumple con las leyes de producción y mantenimiento ecológico. En un principio se ocupaba directamente ese terreno, pero actualmente se intenta que la concentración de campesinos tenga lugar en espacios cedidos para manifestarse, y así evitar enfrentamientos violentos con las autoridades y terratenientes. La ocupación se lleva a cabo en forma de acampada masiva, hasta que los terrenos reivindicados son concedidos para la explotación agraria en "asentamientos", tras una intensa campaña de reivindicaciones expuestas al Ministerio de Agricultura y otras entidades gubernamentales, y suscitada eco en la opinión pública a través de los medios de comunicación, que recoger los comunicados emitidos por las comisiones del MST sobre las movilizaciones.

Cada "asentamiento", establecido tras la ocupación sobre el terreno reivindicado y ganado, y donde, tras la resistencia, los trabajadores se organizan para producir, suele tener una extensión de 500 a 1.000 hectáreas, que acoge a un total de 40 familias. El 20% del terreno se mantiene como reserva ecológica y cada familia recibe una media de 15 hectáreas de tierra. También se reserva espacio para el centro comunitario, la escuela, la iglesia, centro de salud y otros servicios comunitarios cuando es posible. El resto se destina a la producción agropecuaria.

Las familias son trasladadas de las ocupaciones a los "asentamientos" en cuanto las tierras son conseguidas. Con frecuencia el gobierno envía ayuda para construir la escuela primaria, y a veces ayuda para la construcción de los caminos y centros de salud. El resto es construido por los propios "asentados" que enseguida comienzan a trabajar en la construcción de las viviendas y en la producción agropecuaria.

La producción agropecuaria puede organizarse de forma individual o en cooperativas, según elección de los "asentados", aunque el movimiento aconseja la producción en cooperativas. Se suelen dar dos formas de producción: para uso individual, mandioca, arroz, maíz, frijoles, pollos, cerdos, vacas lecheras, fruta y miel; y para el mercado, maíz, frijoles, soja, trigo, cacao, nueces del Brasil, cate, leche, pollos y miel.

La mayoría de los asentamientos recibe asistencia agrícola y técnica tanto de órganos gubernamentales como no gubernamentales y, junto a otras organizaciones rurales, el MST participa en un centro de investigación agrícola.

Balance Del MST: Conquistas, Desafíos y Propuestas

Si se hace un balance resumido de los diez años de lucha del MST, se podría decir que se consiguió crear un movimiento social organizado, articulado en varios estados y a nivel nacional, aunque tenga más fuerza, como es natural, en algunas regiones del país.

Se logró crear un movimiento social autónomo, a pesar de mantener interdependencia con otras fuerzas, como la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Partido de los Trabajadores (PT). No se tiene noticias de movimientos campesinos que hayan luchado por la reforma agraria sin crear un amplio movimiento de masas; en la historia del movimiento campesino, todas las experiencias de lucha por la reforma agraria se dieron a través de grandes movimientos de masa, sin mucha estructura burocrática, pero con gran movilidad social.

Otro logro de esta década de movilizaciones fue la consolidación de una táctica de lucha: la tierra no se gana, se conquista. O sea, todo el trabajo orgánico y doctrinario del movimiento, desde el inicio, fue acabar con la idea de que la lucha por la tierra era fácil, que consistía solamente en mandar una solicitud al gobierno, que únicamente con decir que el campesino tenía derecho a una tierra para trabajar, iba a conseguirla. La constante en el MST fue que "quienes quisiesen la tierra tenían que luchar y conquistarla, aunque tuviese el derecho, y que no se iba a ganar nada de mano besada".

Gracias a esa táctica, cuya principal forma de reivindicación son las ocupaciones de tierra, el MST consiguió desarrollar una conciencia de lucha entre los compañeros de base. Durante estos años han tenido lugar más de 600 ocupaciones de tierra y, a pesar de las numerosas confrontaciones con la policía y los terratenientes, ninguna de ellas fue derrotada: todos los compañeros que se mantuvieron hasta el final en las acampadas de la ocupación, o en otras formas de presión posteriores a la ocupación, consiguieron establecerse en "asentamientos".

Con todo ello, el MST no se olvida de los problemas que enfrenta: la lucha por la tierra en general, y problemas internos de la organización en particular: ambos constituyen los principales desafíos a afrontar.

En relación a la lucha por la tierra, y consecuentemente la lucha por la reforma agraria, la unificación de las luchas nacionales es de necesidad inmediata, ya que se conseguirá avanzar en las movilizaciones por la reforma agraria cuando la capacidad organizativa del MST permita desencadenar movilizaciones nacionales y unificadas, única forma de combatir la capitalización de las pequeñas resistencias aisladas burguesas.

Otro desafío es llevar la lucha a las ciudades. La clase dominante intenta marginar al MST en sus ocupaciones y conflictos, por lo que es necesario trasladar la lucha por la tierra cada vez más para la ciudad, donde se puede enfrentar a la burguesía.

El MST ha de conseguir masificar las luchas del Nordeste, donde vive el 65% de los campesinos sin tierra de Brasil. En esa región el MST tiene dificultades y, aunque se dieron pasos importantes, se está lejos de "vigorizar" lo que fueron las movilizaciones históricas de las Ligas Campesinas.

La represión, cada vez más cualificada en su forma de actuar, es otro de los desafíos que enfrenta el MST, ya que los aparatos represivos de la dictadura militar no fueron desmovilizados. Lo que el Servicio Nacional de Informaciones (SNI) hacía antes, lo hace ahora la Policía Federal. Pero gracias a nuestra táctica de lucha, se ha disminuido el

número de compañeros asesinados. La única forma de defensa es la acción de las masas.

También son importantes los desafíos internos. La estructura del MST es muy dinámica en cuanto a movilización masiva, pero débil en su articulación interna, por lo que estamos iniciando un proceso de discusión para lograr de los compañeros una actuación más organizada y profesional. Precisamos multiplicar las ocupaciones, para involucrar a millares y millones de trabajadores en la lucha por la tierra. Hay 4.5 millones de familias sin tierra en Brasil, de las que la lucha del MST durante estos 10 años sólo ha conseguido asentar algo más de 100 mil familias.

Por otro lado, tenemos que acelerar el proceso de formación, ya que nuestra base social es de un nivel cultural y de escolaridad muy bajo. Concretamente en la región del Nordeste, el 45% de los militantes son analfabetos, lo que constituye un obstáculo serio para la formación completa del militante. Al respecto, estamos desarrollando una nueva propuesta pedagógica que proporcione a los niños y niñas conocimiento y experiencias concretas de transformación de la realidad, a partir de los desafíos del asentamiento o la ocupación, preparándolos crítica y creativamente para participar de los procesos de cambio social. En ese sentido, el desafío está en poner en práctica los principios pedagógicos del MST en todas las escuelas de los «asentamientos» y ocupaciones conquistados en el país. Estos principios pedagógicos se resumen en los siguientes ítems:

1. La escuela del "asentamiento" u ocupación debe preparar a los niños para el trabajo en el medio rural.
2. La escuela debe capacitar para la cooperación.
3. La dirección de la escuela debe ser colectiva y democrática.
4. La escuela debe reflexionar sobre las experiencias de trabajo productivo de los niños en el "asentamiento", y evaluarlas.
5. La escuela debe ayudar al desarrollo cultural de los "asentados".
6. La enseñanza debe partir de la práctica y llevar al conocimiento científico de la realidad.
7. El colectivo de la escuela se debe preocupar con el desarrollo personal del alumno.
8. El profesor tiene que ser militante del MST.

9. La escuela debe ayudar a formar militantes y ejercitar la mística de la lucha popular.
10. La escuela también es un lugar para reflexionar sobre una nueva ética.

Otro desafío a nivel interno es la organización de la producción en los asentamientos, para demostrar a la sociedad que la reforma agraria es viable y que sólo a través de ella se podrá resolver gran parte de los problemas sociales existentes. En ese sentido se inició una discusión interna para descubrir formas de producción a escala, comercialización e industrialización de los productos para colocarlos en el mercado a un precio más accesible y de mejor calidad.

El proceso de maduración durante los diez años de ocupación, resistencia y producción nos hizo entender que los "asentados" sólo resistirían al capitalismo en el campo si tienen la capacidad de salir de la agricultura artesanal y modernizar las relaciones sociales de producción; en caso contrario, serán "tragados" de nuevo y expulsados a la periferia de las grandes ciudades.

En un primer momento, la decisión de trabajar, colectiva o individualmente, quedaba para el propio trabajador sin tierra, aunque se le orientaba para que optase por el trabajo colectivo en grupo constituido por un número ideal de familias: 10. (Siempre hubo una articulación entre los "asentamientos" en los estados y también a nivel nacional, en la discusión de la política y orientación general de los "asentamientos"). Muchos de ellos entendían que la pequeña producción familiar, que concentra poquísima mano de obra, podía ser más fácilmente administrada. Sin embargo, el nivel de productividad no pasaría de la fase de subsistencia.

A partir del proceso de discusión interna sobre cooperación y de experiencia práctica con los grupos en formación, el MST desarrolló propuestas más avanzadas. Surgió así el Sistema Cooperativista de los "Asentados" (SCA). El SCA es el sector de producción y comercialización del MST y la propuesta de cooperación agrícola para los «asentamientos», integrando los "asentados" individuales en sus diferentes formas de cooperación que surgieron de acuerdo con los intereses y experiencias de ellos mismos.

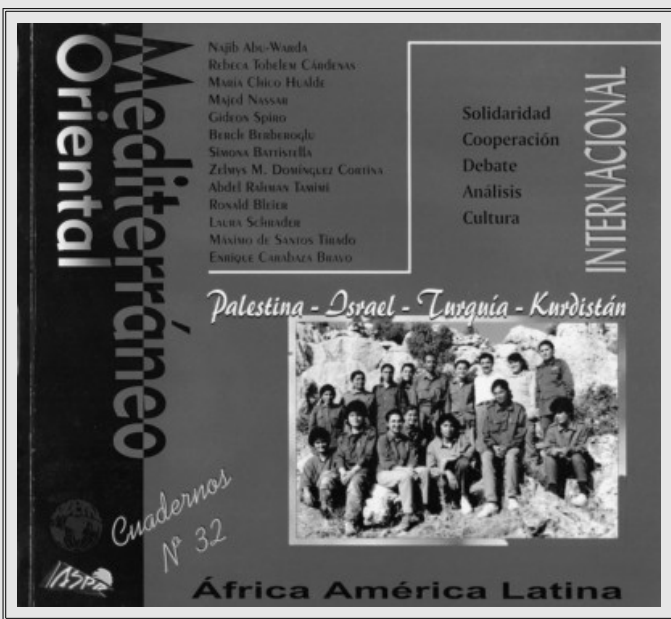
Entendemos que la cooperación agrícola representa un salto cualitativo en la organización de la producción de los "asentados". En ese sentido la meta es desarrollar cooperativas en tres niveles: en la base, cooperativas de producción o de comercialización a nivel de «asentamiento»; a nivel de estados: formar centrales estatales, agrupando las diferentes formas de cooperación de los "asentamientos" existentes en cada estado; y a nivel nacional, crear la Confederación Nacional de las Cooperativas. Objetivo alcanzado en mayo de

1992 al crearse la CONCRAB (Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil).

El gran desafío del SCA es mantener la articulación entre ese conjunto de experiencias de cooperación agrícola, que va desde la participación de los "asentados" individuales, pasando por los grupos colectivos, las asociaciones y las cooperativas de base, hasta llegar a las centrales estatales y la confederación nacional.

El MST es consciente de que la lucha por la reforma agraria y por la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados no es fácil, ni a corto ni a largo plazo. Inclusive teniendo un gobierno progresista con la voluntad política para realizar una reforma agraria, va a ser un proceso arduo, conflictivo y que exigirá el fortalecimiento y la articulación de todas las organizaciones y entidades que actúan en el campo.

Una reforma agraria amplia está asociada necesariamente, a una política agrícola dirigida a los pequeños y medios propietarios rurales, que incentive la cooperación entre los pequeños propietarios, que acabe con los subsidios para los grandes latifundarios y empresas cuya producción está destinada a la exportación, y que incentive la producción para el consumo interno. Con esto, y otras medidas de democratización económica, política y social, conseguiremos construir un Brasil diferente del actual, superando la situación de miseria que asola al país e iniciando una auténtica transformación democrática y socialista.



PEDIDOS: sodepaz@sodepaz.org

El Caso de las Llamadas "Organizaciones no Gubernamentales" en América Latina¹

Dirk Kruijt*

Publicado en África América Latina Cuadernos n. 17 año 1995

En 1911, el sociólogo alemán Roberto Michels sorprendió la opinión pública de su país con un estudio sobre el Partido Social Demócrata, en este momento el partido de izquierda más grande y más prestigioso del mundo. En su libro criticaba la tendencia hacia la centralización del poder y la exclusión de las masas populares en una organización política, cuyo origen y razón de existencia había sido el fortalecimiento de la democracia y del socialismo. Michels subrayaba el hecho, que estaba analizando leyes sociológicas y que su intención de ninguna manera era el estigmatizar líderes políticos individuales. Independientemente de la nobleza de los objetivos de una organización -así resumo la "Ley de oligarquización" de Michels-, las instituciones sociales tienden a perpetuizar su existencia, consolidando su legitimidad, la concentración del poder, la oligarquización del liderazgo y el bloqueo de iniciativas de los miembros comunes y corrientes.

El estudio de estos fenómenos es tajante, sobre todo cuando los objetivos de esas instituciones son nobles y dignos. En este ensayo analizaré dos tipos de organizaciones que están adquiriendo una reputación internacional de filantropía: 1) las organizaciones financieras o donantes 2) las organizaciones receptoras, sin excepción organizaciones privadas de desarrollo (OPD) u organizaciones no gubernamentales (ONG). En Indonesia, en India, en Sudán y Burkina Faso, en las islas del Caribe y los países Andinos, en todos los países alrededor del ecuador o al sur de esa línea, se ha arraigado una nueva industria de crecimiento, una verdadera máquina, basada en la difusión de la solidaridad internacional. Las organizaciones donantes funcionan como banco de desarrollo para estas actividades y están formando redes complicadas, familias enteras con abuelos, padres, niños y nietos, legítimos y naturales, de "asociaciones para el desarrollo", por supuesto sin fines de lucro. Sin embargo en el transcurso de mi exposición daré argumentos que demuestran también en este caso cómo se presentan fenómenos comparables con la ley de Michels. Voy a presentarlas como "leyes de las burocracias de desarro-

1 Artículo publicado en el número 41 de la revista POLEMICA

* Dirk Kruijt ha sido profesor de Estudios del Desarrollo desde 1993 hasta 2008 y actualmente es profesor honorario de la Universidad de Utrecht.

llo", utilizando como estudio de caso cuatro organizaciones financieras en Holanda (CEBEMO, católico; ILCO, iglesias protestantes; NOVIB, partido social-democrático; e HIVOS, partido liberal y movimiento humanístico) y las más de cuarenta instituciones, financiadas por ellas en el Perú. También en el caso nuestro se da una polarización entre teoría y praxis. También estas instituciones, originalmente creadas para realizar ideales hermosos, demuestran consecuencias contrarias. Estas tendencias no se presentan por casualidad. Son consecuencias lógicas del proceso de burocratización de la cooperación internacional.

El Surgimiento de las Burocracias de Desarrollo como Fenómeno Social.

Para la cooperación internacional, sus primeros 25 años de existencia fueron años de adolescencia. Siguiendo al Banco Mundial y las agencias de desarrollo auspiciadas por Naciones Unidas, la mayoría de los países occidentales creó y fortaleció instituciones gubernamentales y bancos especializados para la coordinación de la ayuda al Tercer Mundo.

En la sombra de tales agencias, jardines agradables para plantas exóticas, nacieron paralelamente organizaciones privadas (como CEBEMO, ICCO, NOVIB e HIVOS en Holanda) para crear y fortalecer agencias privadas para el desarrollo (las llamadas OPD u ONG). Los últimos diez años las OPD y ONG se multiplicaron como la cría de conejos, aumentando a la par su cantidad, el número de funcionarios contratados y los fondos recibidos. Autotitulándose como "más eficientes y más cercanos a los pobres que las entidades estatales", se unían a veces con instituciones eclesiásticas, presentándose como centros de estudios y de promoción social, centros de capacitación, de apoyo popular, de entrenamiento, de difusión, de asesoría legal, etc. A veces tienen todavía vínculos con las diferentes iglesias Católicas o protestantes, pero generalmente son independientes, creadas por iniciativa privada de ex-funcionarios públicos. Las ONG y sus financiadoras occidentales justifican su existencia con el argumento que el Estado nacional y las entidades gubernamentales de nivel nacional, regional o local descuidan e incluso obstaculizan el desarrollo de las masas populares, grupos de base, gentes más necesitadas. Sin la existencia de las ONG en el Tercer Mundo y sus entidades financieras en el Occidente, la suerte de los pobres, los marginados, los miserables, sería mucho más negra, es el argumento que se escucha por sus voceros suavemente murmurado.

Eso nos conlleva a la pregunta sobre la naturaleza y las funciones de las ONG,s y sus financieras. Introduzco primero un concepto genérico, el de las "burocracias de desarrollo", o sea: organizaciones, espe-

cialmente creadas para planificar, guiar y controlar el progreso económico y social. Eso implica que se puede dirigir, gobernar y guiar el proceso de desarrollo como tal. Que no es un proceso espontáneo, sino por lo menos parcialmente planificado de manera detallada, y que se pueden definir objetivos y metas, formular prioridades, atribuir medios, colocar fondos, contratar funcionarios especializados y predecir los resultados en términos claros e inteligibles. En principio hay dos categorías de burocracias de desarrollo. Las indicaré como "burocracias internas" y "burocracias externas", respectivamente.

Las burocracias internas son instituciones que tratan de controlar los procesos de cambio dentro de la propia sociedad nacional: institutos de planificación, bancos y corporaciones de desarrollo, ministerios sectoriales, organismos privados y ONG,s. Las burocracias externas son aquellas que tratan de influir en los procesos de cambio en otros países: las agencias de Naciones Unidas; la banca multilateral, encabezada por el Banco Mundial y el FMI; ministerios de cooperación internacional en los países occidentales; e instituciones privadas autofinanciándose o recibiendo subsidios gubernamentales. Todas ellas tienen como hipótesis central que son capacitadas y especializadas en la supervisión de procesos de cambio en países ajenos. Para realizar tal objetivo, buscan vínculos con organizaciones recíprocas en el Tercer Mundo. La banca multilateral apoya a la banca de desarrollo en los países receptores, las agencias de Naciones Unidas y los ministerios de cooperación internacional cooperan de manera bilateral con entidades gubernamentales, financiadoras privadas establecen lazos familiares con las ONG y OPD. Hay que tomar en cuenta, que no son lazos personales, sino institucionales, lazos entre burocracias, no entre individuos. Así se ha generado una familia amplia y extensa de organizaciones, instituciones, fundaciones, corporaciones y ONG, todas ellas dedicándose a la transmisión de la solidaridad internacional. Dentro de este complejo de organizaciones, las ONG ocupan un lugar singular. Su "ideología de casa" pretende, que son ellas por excelencia las instituciones adecuadas para la lucha contra el subdesarrollo y la pobreza. Analizaré aquí abajo las "leyes de las burocracias de desarrollo", limitándome a los estudios de caso arriba mencionados.

Ley 1: Burocracias de desarrollo crean otras burocracias de desarrollo. Es la ley de formación de satélites.

Burocracias de desarrollo legitiman y consolidan su propia existencia asociándose con burocracias satélite. Como existe una "comunidad de inteligencia" de los diferentes servicios militares y civiles, existe una "comunidad de solidaridad": las organizaciones financieras crean una red complicada de instituciones paralelas, haciéndose entre si la competencia, dando subsidios a burocracias satélites paralelas, cada una funcionando con sus propios funcionarios, agrupamientos de agentes asalariados y oficinas en el extranjero, con actividades que

se duplican o triplican, no sabiendo que cosa hacer con la información obtenida. Hay una semejanza fuerte entre la comunidad de inteligencia y la de la cooperación internacional.

¿Soy injusto? afirmo que no. La solidaridad internacional es una industria en expansión. Una industria de corporaciones burocratizada. Independientemente de si hablo del sector público o privado, en "desarrollolandia" las actividades son ejecutadas por burocracias. Cualquiera que haya sido la cuna original, actualmente las organizaciones donantes, públicas y privadas, son instituciones formales con funcionarios a dedicación exclusiva, con sus derechos de jubilación e hipotecas para su casa. En Holanda, el Ministerio para la Cooperación Internacional ha creado una estructura de familias a través de donaciones a financiadoras satélites, institutos académicos, organizaciones de consultoría y oficinas de ingenieros. Las financiadoras satélites (CEBEMO, ICCO, NOVIB e HIVOS) que reciben subsidios estatales según una fórmula establecida hace años, a su turno están financiando instituciones en el Tercer Mundo, a través de lazos de compadrazgo. Ellas y sobre todo cuando ya han madurado y tienen decenas o hasta centenas de funcionarios, tampoco saben donde encontrar la gente pobre y, a su vez buscan ONG más jóvenes, a veces en provincias, para subcontratarlas en mitas a los pobres. En el caso del Perú conozco sistemas de eslabonamiento entre cuatro, hasta cinco instituciones.

La triste realidad es, que durante los últimos diez años, se ha creado y consolidado un sinnúmero de organizaciones privadas, en América Latina unas 10.800 o más, que para su sobrevivencia dependen de la continuación del subdesarrollo, el hambre, la injusticia, la pobreza y la violación de los derechos humanos. Eso, a su vez, ha llegado a la formación de una nueva clase de empresarios y funcionarios de desarrollo, quienes reciben sus salarios y sus derechos sociales con base en la pobreza de otra gente. Los funcionarios son profesionales con título universitario y muchas veces con un postgrado en el exterior, donde aprendieron el idioma y la jerga de las instituciones donantes. Tienen en comparación con el sector público, un salario excelente, gozan a veces de franquicias y exoneraciones, tienen una pata de viajes transcontinentales, dos, tres veces por año, donde se encuentran con sus amigos y colegas al otro lado del océano, al otro lado del ecuador. En los países occidentales, también se ha formado y consolidado una nueva clase de funcionarios de desarrollo, sea en el sector público o privado. También ellos, como sus amigos y colegas del otro lado del océano, al otro lado del ecuador. Las dos categorías de funcionarios hablan el mismo idioma, se ponen la misma ropa, el mismo vestido, el mismo tema; ambas han seguido los mismos cursos de postgrado en Nanterre o Montpellier, en Sussex o en Princeton. Se encuentran en seminarios de desarrollo con nombres intriganes como reversed consorcia o comission of dialogo. La consolida-

ción institucional de las organizaciones para la cooperación internacional -así es mi primera conclusión- ha llegado a la formación y la circulación internacional de una élite de funcionarios de desarrollo en el sector público y las ONG.

Reflexionando sobre la primera ley, la de formación de satélites por la mera existencia de burocracias de desarrollo en el occidente, concluyo que una parte considerable, quizás mayoritaria, de las actividades de esas agencias, está dedicada a los contactos mutuos y la tramitación de formularios y fondos entre las financiadoras y sus ONG satélites. Este hecho paradójico se deriva -estoy convencido- de la lógica implícita de intervenciones extremas; se tiene que hacer "algo", por ejemplo promover el "desarrollo" para la "población objeto" en "países subdesarrollados". Y no sabiendo qué cosa hay que hacer en beneficio de quiénes, y cómo hacerlo, se huye adelante y se financia instituciones más especializadas en beneficio de ciertos grupos objeto en ciertas regiones o provincias. Y estas burocracias de desarrollo, los sub-satélites, a veces también se sienten desconcertados y traducen su problema en la subcontratación de sub-satélites, que emprenderán actividades más concretas en beneficio de categorías más concretas de gentes pobres.

Burocracias de desarrollo crean nuevas burocracias de desarrollo que a su vez dan a luz a burocracias más jóvenes, más especializadas. Entre sí surgen relaciones complicadas de financiamiento y subcontratación, asesoría mutua y control desde arriba hacia abajo. En términos industriales: burocracias de desarrollo crean su propia máquina de satélites. Por lo tanto, la distancia entre financiadora y población objeto crece paulatinamente, de igual manera que aumenta el tiempo, gastado en tramitación, procedimientos y reglamentos de financiación entre las diferentes burocracias involucradas. ¿Qué cosa se hace exactamente, en beneficio de quiénes, y con cuál resultado se hace algo?, todo eso se oscurece con los años. No el mejoramiento de las condiciones de la población objeto, sino el financiamiento de satélites y sub-satélites y la canalización de fondos por entidades financiadoras más adelante en la cadena, comienza a ser la verdadera razón de existencia -pero no la legitimación- de las instituciones involucradas, independientemente de los objetivos originales.

Funcionarios de desarrollo se consideran generalmente hombres y mujeres de la praxis, de la lucha. Su ideal es el funcionario bronceado, que a marginales y mujeres les provisiona las necesidades básicas y la conciencia limpia. Pero, ¿qué cosa es de hecho la praxis de las burocracias de desarrollo?. ¿Soy injusto, afirmando que en estos círculos la praxis diaria es: escribir memoranda, archivar expedientes, participar en reuniones de trabajo, o redactar cartas a las organizaciones de contraparte?. En este ambiente el lapicero, el bolígrafo,

y no el fusil, es el arma más fuerte en la lucha contra la pobreza y la injusticia.

Ley II: Burocracias de desarrollo exportan su ideología, que por las burocracias satélites es transformada en ideología criolla. Es la ley de ideologías de moda.

Organizaciones financiadoras producen a un ritmo acelerado, ideologías de desarrollo para exportarlas a sus burocracias satélites. Las ideologías producidas son de consumo rápido. Este fenómeno está relacionado con la dificultad de incorporar el problema de desarrollo y cambio social en paradigmas coherentes y contundentes, y también con la dificultad de traducir los resultados de investigación científica en la práctica diaria de la cooperación internacional.

La cooperación internacional es una rama industrial de modas del momento y preferencias que cambian permanentemente. Es como el caso de la música popular: hay centenares de grupos, compositores, interlocutores de televisión, que entre sí están haciéndose la competencia para llegar al número uno de las canciones de moda. La melodía está escrita en los escritorios de algunas organizaciones multilaterales, que en este campo tienen cierta autoridad: el Banco Mundial, la OIT, la OECD y ECLAC. Autores como Prebisch, Seers y Streeter han puesto conceptos claves, como "subdesarrollo", "necesidades básicas" e "interdependencia" en el mercado de la cooperación internacional, conceptos de base en las estrategias de las instituciones donantes. Hasta cierta altura, estas estrategias son apoyadas por investigación científica: Universidades como la de Princeton o Sussex y revistas como *Tiers Monde* y *World Development* funcionan como foro. Sin embargo, incluso utilizando los mismos paradigmas y las mismas estrategias, se utiliza dentro de nuestra rama industrial un instrumentarlo del cual la moda fluctúa rápidamente y están introducidas prematuramente soluciones mágicas, sin previa investigación sobre los efectos secundarios: desarrollo de escala masiva, actividades de pequeño alcance, *Community development*, desarrollo rural integral, industrialización de sustitución de importaciones, actividades de promoción de la exportación, industria pesada como polo de desarrollo, empleo masivo en el sector informal, *topdown planning*, *bottom up planning*, participación desde abajo, *self reliance* desde arriba, formación del Estado nacional, promoción de conciencia local. Son algunos de los criterios económicos y políticos, que han estado en boga y promovidos por las "vacas sagradas" en las agencias de desarrollo. Y son -haciendo una parafrasis a Paul Streen- tan variables como la moda de la ropa, este año la falda debajo de la rodilla, la próxima estación una abertura más grande, para el otoño unos colores más fuertes, pero seguimos vendiendo las mismas telas.

Una vez escrita la melodía, siguen varias orquestaciones. Lo que se formula en las organizaciones multilaterales líderes, se encuentra el próximo año en los planes quinquenales de los diferentes donantes bilaterales. Y siguiendo fielmente la producción de ideología ministerial, la "banda de los cuatro" en Holanda: CEBEMO, ICCO, NOVIB e HIVOS, ha formulado una serie de objetivos, metas políticas e instrumentos, que a la vez son muy nobles y muy vagos: promoción de la base, ayuda a los marginados, concientización de los oprimidos, emancipación, liberación, participación, una papilla de arena de criterios nobles, al cual se ha añadido nueces, pasas y frutas como "mujeres" "medio ambiente" y "derechos humanos" para preparar una comida de müsli agradable.

Las entidades financiadoras exportan su ideología. Y en la misma medida, que los subsidios en línea declinante llegan a las burocracias satélites, formulan y reformulan adaptan y readaptan los donantes y las contrapartes dependientes sus políticas organizativas y sus documentos de política. Sobre todo las ONG más antiguas (digamos, con 20-25 años de existencia) tienen funcionarios experimentados, que demuestran un talento fabuloso de descubrir la última moda de las instituciones financiadoras y redactar de nuevo, discretamente, la filosofía de la organización propia como ideología criolla. La perfección con que maniobran con la jerga más reciente puede compararse únicamente con los malabaristas de un circo. George Orwell estaría contento. Sin embargo, el ensamblaje continuo de las ideologías criollas es una necesidad amarga para la subsistencia de las ONG.

Ley III: Burocracias de desarrollo van encariñándose con sus satélites. Es la ley del enamoramiento del "noble salvaje".

Burocracias de desarrollo tienden a crear mitos y utilizan un palabreo necesariamente vago. Afirmo que es una necesidad, por lo menos por tres razones:

En primer lugar los objetivos de la ayuda internacional nunca fueron bien circunscritos. Los documentos de política centrales de las financiadoras de ONG son la suma de supuestos nunca comprobados, decisiones de instituciones donantes superiores, ideas de moda o tesis *ad hoc* de la coyuntura política. Los objetivos y las metas siendo vagos, es imposible de derivar de ellos una estrategia coherente. La formulación dulce de las tesis principales tiene como resultado que la realidad aparenta menos fea. Inflación de objetivos en vez de disminución de las pretensiones tiene que enmascarar que no se sabe que hacer con la realidad. En vez de la "asistencia a los pobres" ahora se está buscando "el mejoramiento integral de los más necesitados". En vez de buscar mayores ingresos, ahora se pretende resolver el "self reliance de los extremadamente marginados" y en vez de salud y educación -actividades de las iglesias europeas en las colonias hasta

la Segunda Guerra Mundial- se declara que "actualmente la intención es la previsión de todas las necesidades básicas a todos los que sufren la injusticia y la pobreza". Esta inflación de objetivos se facilita por el mito de la nobleza misma de la ayuda: en la cooperación internacional se encuentran únicamente duques y barones. Los objetivos son suficientemente nobles; por consecuencia se elimina cualquier crítica o discusión.

En segundo lugar no es claro, quienes deberían y podrían beneficiarse de la ayuda. Los "más pobres de los pobres" son inalcanzables. Son tan lejanos que se han inventado el eufemismo "población objeto", uno de los términos del lenguaje de Naciones Unidas, intencionalmente utilizado para no insultar a jefes de Estado no bien vistos. ¿Que cosa significa "población objeto"? Gentes -diría yo- a quienes se quiere dar ayuda, pero que no constituyen un grupo, que a lo mejor constituyen una categoría o una suma de personas, que tienen ciertos atributos en común. Pero si no hay grupo corporativo, ¿Cómo es posible llegar a ellos a través de sus líderes? Ergo: las financiadoras y las ONG maduras no financian "grupos de base" ni "poblaciones objeto", sino subcontratan a funcionarios para identificar a los pobres que se quiere ayudar. Este proceso se justifica por un mito del "noble salvaje" del siglo XVIII. El noble salvaje de entonces es ahora el noble pobre del tercer Mundo; los marginales son íntegros, honestos, los aristócratas de mañana. Por consecuencia, existe un segundo mito, del noble funcionario tercermundista, controlado por la contraparte; entonces su dignidad y nobleza moral son comprobadas. Por consecuencia existe un tercer mito, del noble funcionario occidental. Cada burócrata de desarrollo es un Che Guevara disfrazado, quien en la Haya, París, Estocolmo, Ottawa, etc, defiende los intereses de los pobres y quien, ante las puertas del infierno, logra conquistar un subsidio más para nuevos conciertos folklóricos en Managua, cursos de capacitación en Cali, vasos de leche en Lima, teatros populares en Panamá, y una emisora en Asunción. Por consecuencia existe un cuarto mito, de la noble organización donante, sobre cuya política y cuyos resultados no hay que discutir. Esta imagen, muy agradable pero nunca comprobada, funciona como un tabú y hace a la financiadora una entidad consagrada.

En tercer lugar hay la negación perpetua de la desigualdad estructural entre quién da y quién recibe donaciones, entre donante y ONG de contraparte. Para desenmascarar esta desigualdad se ha creado un palabreo casi divino y por cierto nebuloso. Siempre es triste darse cuenta que Walt Disney World no es la realidad, pero: ¿cuál otra es la relación entre financiadoras y sus "socios del ultramar" que una financiera, entre quien da subsidios y quien recibe donación? Sin embargo, en el medio de la "banda de los cuatro" se jacta que hay una "relación de confianza" entre "socios", en base de "igualdad" y "corresponsabilidad". En principio, la relación entre donante y receptor

es una relación contractual, financiera, para brindar bienes y servicios. Este tipo de contrato implica control de calidad y contabilidad. Sin embargo, después de 20 años de lectura de documentos de política de las financiadoras y 20 años de fastidiarme por el cinismo de los clientes, me doy cuenta de que los funcionarios de las entidades financiadoras piensan de manera completamente ingenua. El lenguaje de ellos hace suponer más bien una solidaridad profunda entre familiares. La terminología implica una comparación con la intimidad de una relación matrimonial. Por fin he entendido que los funcionarios de las financiadoras se han enamorado de los Nobles salvajes. De la correspondencia entre las instituciones deriva un deseo de ser protegidos, de recibir reconocimiento y apoyo mutuo en un mundo "ancho y ajeno". Pero igual en el caso del matrimonio entre el viejo rico y la belleza pobre, la primera persona nunca sabrá con seguridad si la segunda se casó con él por amor o por el dinero.

Los Resultados: El "sector Público - Privado".

Tomando la existencia de 10.000 ONG en el sector informal latinoamericano en cuenta, y asumiendo que como promedio tienen 15-20 funcionarios contratados, se puede asumir que en América Latina, a partir de los años setenta, se ha formado una nueva clase de intermediarios de la ayuda internacional, que consiste de unas 150.000-200.000 familias. Más aún, los últimos 20 años, por lo menos en el Perú, las ONG comenzaron a asumir gradualmente funciones que normalmente deberían ser cumplidas por el sector público: educación, salud, generación de empleo, vivienda. En Lima hay, estimo, por lo menos 200 ONG, "centros de estudios" o "proveedores de Servicios". En el país hay por lo menos -es una estimación conservadora- 500 hasta 600 ONG y OPD. Refiriéndome a las 50 más prestigiosas, hay que concluir que las "leyes de burocratización de la cooperación internacional", se han aplicado perfectamente. Cuando en el año 1985 y 1986, y luego en 1990 y 1991 recolecté material sobre relaciones cívicomilitares, y tenía que entrevistarme con los intelectuales y ex-políticos capitalinos, me daba cuenta de que:

- a) Las ONG sirven como refugio y jardín de recreo para intelectuales y ex-políticos;
- b) En los centros para pescadores no hay pescador, en los centros para mineros no hay mineros, en los centros para el sector informal no hay micro-empresario, en los centros para el campesinado no hay presente.

Tomamos el caso de la ONG CONCORDE, durante veinte años financiada por CEBEMO. Ahora hay 100 profesionales. Tienen una revista, tienen una serie de publicaciones, tenían funcionarios especializados para mantener contratos con otras ONG peruanas (CONCORDE es

considerada como *primus inter pares*) y extranjeras en América Latina, África y Asia. Su ex-director es actualmente vice-rector de un instituto universitario para funcionarios de ONG, establecida en España (rector es el ex-secretario general de la NOVIB y el proyecto fue su regalo de despedida). Uno de sus funcionarios es el ex-vicealcalde de Lima y ex-candidato para la presidencia durante las elecciones de 1990. Los funcionarios de CEBEMO me comunicaron, tener un poco de miedo cuando una delegación de CONCORDE visitó la sede de la financiadora: "porque saben más que nosotros". O tomamos el caso de la ONG BELLA DURMIENTE durante quince años financiada por NOVIB. Fue creada por un grupo de ex-directores de un organismo público de apoyo popular, que en los años del gobierno militar tenía rango de ministerio. Entre los miembros fundadores hay un ex-líder guerrillero que en los últimos quince años escribió un libro sobre los años militares y una novela sobre su tiempo de guerrillero. De sus funcionarios hay varios (ex-) asesores presidenciales y senadores. Hay una buena biblioteca, publican una revista con buen nivel profesional. El trabajo de campo ya no puede ser realizado debido a las actividades de Sendero Luminoso.

La formación de este "sector público privado" ha dejado al verdadero sector público, con sus salarios miserables y su bajo nivel profesional, como perdedora ante cualquier iniciativa, incluso de la cooperación internacional. Cuando en agosto de 1990, el primer mes del gobierno de Fujimori, participé en una misión para atender el sector informal, de preferencia mediante un plan nacional, pedimos al sector público, a las ONG y a la banca, perfiles de proyectos para poder priorizarlos. Resultó que ni el Instituto Nacional de Planificación (INIP), en los años setenta la institución élite dentro del sector público, ni el Banco Central de Reserva (BCR), ni el Ministerio de Industria, eran capaces de formular perfiles en unas hojas de papel. De las ONG, especializadas como IDESI, y bancos competentes como el Banco CCC, recibimos antes de salir del país varios proyectos, completa y competentemente formulados. El director-general de la cooperación internacional del INIP, nominalmente coordinador de las instituciones y de los países donantes, gana diez veces menos que un miembro del directorio de las 50 ONG y el retirarse del sector público por la comunidad de agencias de Naciones Unidas, la banca multilateral y de los países donantes, es el resultado de diez años de distorsión de la cooperación internacional, compartida por tres gobiernos consecutivos.

ÁFRICA

25 Años de Información Alternativa sobre África.

Mbuyi Kabunda*

Durante estos 25 años de su existencia, África América Latina. Cuadernos, se ha empeñado en dar una información alternativa y rigurosa sobre el continente africano, -maltratado en los medios de comunicación clásicos-, mediante la deconstrucción de los clichés y otros prejuicios sobre este continente, es decir a contracorriente de los planteamientos eurocentristas, simplistas, simplificadores y generalizadores, que suelen prevalecer sobre este continente.

El desconocimiento de África, que conduce a la distorsión de su imagen, difundida en los medios de comunicación y los libros de texto, lo resume en estos términos Lucía Alonso: se suele considerar a África como "un continente salvaje, un continente pobre; de los africanos, que todos son negros, que su cultura es pobre y está anclada en atavismos, que no saben cuidar su entorno y que sus creencias religiosas tradicionales no son sino un cúmulo de supercherías; siempre enzarzados en guerras y a merced de dirigentes corruptos, los africanos no pueden (o no saben) gobernarse; África se concluye, no tiene futuro".

A lo largo de este tiempo, nuestra revista, conforme a su línea editorial, se ha apartado de las visiones externas de los problemas del continente, que no sólo suelen caracterizarse por el afropesimismo al presentar a los africanos como "pasivos" y "fatalistas", pasando por alto los aspectos positivos, sino que además tienden globalmente a caer en la hegemonía cultural con la que se aborda los problemas de género, desarrollo, derechos humanos, democracia y conflictos en África, cuyas lecturas y soluciones, a menudo equivocadas, suelen cocerse desde el exterior con la imposición del modelo mimético y de enfoques importados, que han conocido un fracaso de mayúscula proporción.

En África, "la cultura del dominador acompaña su dominación económica y política". Por consiguiente, ha llegado la hora de elaborar por los africanos, -más allá del vigente conformismo intelectual y de la impotencia colectiva, según subraya Anne-Cécile Robert-, un pensamiento inspirado en las realidades históricas, políticas y sociales propias al Continente. Es decir, la resistencia a la supuesta superioridad científica, técnica y filosófica de Occidente, o la ruptura con la dependencia mediante la adopción y el fortalecimiento del afrocentrismo.

* Profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos (GEA/UAM). Miembro de SODEPAZ

El último episodio de la humillación de África es la conferencia pronunciada por el entonces presidente galo, Nicolas Sarkozy, en la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar, el 27 de julio de 2007. En una universidad que lleva el nombre de un ilustre pensador del afrocenismo y de la negritud, el discurso dirigido a la "juventud africana" sobre el pasado y el futuro del Continente por el presidente galo no sólo fue una provocación, sino que además fue la expresión manifiesta de su ignorancia de la Historia y de las realidades africanas, y por extrapolación de ciencias sociales en general. Se trata de un discurso "insultante", de corte colonial y neocolonial inspirado ampliamente en la teoría de la "maldición de Cam", las tesis de Hegel y los clichés persistentes en la subconsciencia colectiva de muchos europeos, y que sirve de fondo de comercio al vigente afropesimismo, al atribuir el retraso del Continente a la tradición y el inmovilismo de los africanos, que sólo pueden encontrar el camino del progreso y del desarrollo a través de la adopción de los modelos occidentales, y no seguir estando fuera de la historia del mundo y de la humanidad, "en las aldeas en armonía con la naturaleza", según Sarkozy. Se trata de un claro reflejo de los mitos y estereotipos heredados, y aún presentes en la mente de muchos europeos, aunque ya denunciados hace varias décadas por el historiador Harris: la inferioridad de los negros con la consiguiente negación de que tengan una experiencia histórica, cultural e intelectual falta a la verdad y ha sido desmentida por las evidencias científicas.

El discurso de Dakar se inspiró en los prejuicios más denigrantes al seguir negando la historia en África y al reproducir "los más desoladores clichés de la etnología colonial del siglo XIX", es decir, en las teorías sobre la desigualdad de las razas desarrolladas en aquel siglo. Es una apología y rehabilitación de la "misión civilizadora" de la colonización y la consagración del euro-centrismo y del occidente-centrismo, hoy cuestionados.

Frente al discurso de Sarkozy y de las teorías de la negrofobia, es preciso recordar lo que escribe el ilustre historiador africanista, John Iliffe, "los africanos han sido, y siempre serán, estos pioneros que colonizaron una región particularmente hostil del mundo en nombre de toda la raza humana. En esto radica su principal contribución a la historia. Por eso merecen que se les admire, que se les apoye y que se les estudie con respeto. Los temas centrales de la historia africana son la población del continente, el éxito de la coexistencia del hombre con la naturaleza, la construcción de sociedades duraderas y la defensa contra las agresiones de las regiones más favorecidas".

La información alternativa de África América Latina. Cuadernos ha consistido en privilegiar el enfoque holístico en el análisis de los problemas africanos, insistiendo más en las causas que los efectos de las realidades del Continente, combinando aspectos históricos y ac-

tuales, externos e internos, estructurales y coyunturales, además de enfatizar la necesidad por los africanos de elegir su propio modelo de desarrollo y de Estado, que mejor convenga a sus necesidades y aspiraciones, un modelo basado en la participación popular, sin caer en el repliegue integrista en el pasado o en el etno-fundamentalismo. Es decir, para organizarse en la globalización con rostro humano, pues según puntualiza el profesor Joseph Ki-Zerbo, "no se desarrolla a uno, sino se desarrolla a sí mismo", y que ningún país se ha desarrollado a partir de la ayuda al desarrollo.

Lo que ha fracasado en este Continente es el mimetismo, tanto de desarrollo como del Estado. Ha llegado la hora de basarse los países africanos en sus raíces para proceder a cambios estructurales y definir su propia vía en estos aspectos, sin renunciar a las aportaciones ajenas enriquecedoras. Por lo tanto, se impone, la ruptura con la dependencia cultural, intelectual y financiera (nueva hegemonía) a favor de los saberes y prácticas endógenos o domésticos. El desarrollo es ante todo ruptura.

En África, convertida desde tres décadas en cobaya de las políticas neoliberales, los resultados han sido catastróficos en lo político, económico, social y medioambiental. Más se habla de crecimiento en este continente, más aumenta la pobreza.

Por eso, los análisis de SODEPAZ sobre este Continente suelen ir más allá de los informes del Banco Mundial, el FMI, la OCDE, e incluso del PNUD, informes basados en valores exclusivamente monetarios (PNB o la renta per cápita), un bombardeo de estadísticas y un lenguaje abstracto y meramente descriptivo, sin cuestionar las estructuras socioeconómicas injustas del sistema que genera la pobreza en este Continente. Es decir, la ausencia de verdaderos debates sobre los problemas africanos que pretenden resolver.

Por eso, las instituciones de Bretton Woods o de Washington (BM y FMI), y sus discursos han perdido cualquier tipo de legitimidad, por no conseguir su misión primera de financiación del desarrollo económico y social en África, por los pésimos resultados cosechados tras varias décadas de sus políticas de ajuste en este Continente, cuyo resultado, para sólo atenerse a un aspecto, ha sido la destrucción del Estado desarrollista de bienestar social sustituido por el Estado subdesarrollista de malestar antisocial.

El verdadero objetivo de estos discursos o pensamiento neoliberal, con una profunda connotación ideológica, y denunciada durante todo este tiempo por la revista de SODEPAZ, es presionar a los gobiernos africanos, e intentar convencerlos que la economía de mercado es la única alternativa, en la línea recta del fukuyamismo y del fondomonetarismo, e imponerles las políticas macroeconómicas neoliberales.

África debe aprovechar de la actual crisis económica y financiera internacional, -que no es sólo económica y financiera, sino también ecosocial y moral, además de poner en entredicho el liderazgo internacional y económico de Occidente, y su supuesta seducción económica, política y cultural, y que no puede seguir imponiendo al resto del mundo las normas económicas, comerciales, medioambientales o políticas-, para proceder a importantes reestructuraciones y romper con el des(orden) vigente. Esta crisis obliga ahora a los gobiernos africanos a la venta de las tierras agrícolas africanas a los inversores extranjeros, para la producción de biocarburantes (etanol o petróleo verde) o de alimentos (para otras regiones más ricas del mundo), hipotecando la base del futuro desarrollo económico y social de África y el único aspecto en la que tiene una ventaja comparativa: la agricultura.

Los discursos y los análisis alternativos realizados y mantenidos sobre África, por la revista de SODEPAZ, durante este cuarto de siglo de su existencia, tal y como ponen de manifiesto estos tres artículos seleccionados entre muchos otros (Amadou-Makthar M'Bow, Mbuyi Kabunda, Javier Mateo Girón), se han revelados ser acertados, a contracorriente de los discursos oficialistas y los medios de comunicación a su servicio.

En definitiva, en África existe un grave problema: las agresiones históricas y las violencias simbólica y estructural, han conducido a la pérdida de la estima y de la confianza en uno mismo, fuente de la dependencia y de su aceptación por los gobiernos africanos. Se imponen una "insubordinación colectiva" y rupturas a favor del dinamismo y del optimismo de los pueblos africanos, cuyo mérito es haber sobrevivido a las adversidades históricas y actuales. La recuperación pasa por la previa recuperación de la consciencia histórica africana como base de la consciencia política, según la apuesta de la revista de SODEPAZ.

El Infarto Ecológico en África: Depredación, Conspiraciones Geográficas y Económicas

Estado de la cuestión del medio ambiente en África

Mbuyi Kabunda

Publicado en África América Latina Cuadernos n. 45 año 2008

La destrucción del medio ambiente en África, ilustrada por la extensión de los desiertos y la reducción de las selvas ecuatoriales y tropicales, se inició en el momento de la colonización europea con la explotación y exportación, a gran escala, de los recursos naturales africanos (marfil, productos minerales y agrícolas), considerados por los colonizadores como bienes puestos por Dios al servicio de los hombres y que deberían ser explotados para las necesidades de los seres humanos.

En las últimas décadas, la sequía ha afectado a amplias regiones del Continente con la consiguiente generalización de las hambrunas. Entre 1970 y 1990 la producción alimentaria por habitante se ha deteriorado a imagen de la propia economía africana. El número de desnutridos se ha duplicado en África: 94 millones en 1970, 175 millones en 1990, proporción que se ha mantenido e incluso ha aumentado en la actualidad. Esta situación es el resultado de las irregularidades climáticas, la deforestación, la desertificación, las guerras civiles y la explotación abusiva de los recursos naturales en este Continente.

África, que no emite gas con efecto invernadero, es la primera víctima del fenómeno al aumentar la temperatura en un promedio del 0,7° en el Continente en un siglo, pues el nivel de pobreza aniquila todas las posibilidades de adaptación. Prueba de ello es que el lago Chad, uno de los grandes del planeta, tiene hoy sólo la décima parte de la superficie de la que tenía hace cuarenta años, pasando del 30.000 km² a 3.000 km² en la actualidad con el riesgo de desaparecer dentro de unos años si no se hace nada para salvarlo. Esta situación, que nace del clima seco (evaporación) y de la fuerte demanda de agua para la agricultura junto a los proyectos de irrigación y la construcción de presas por Nigeria, tiene graves consecuencias sociales, económicas y medioambientales con la extinción de mamíferos que viven en la zona como las jirafas y las hienas. En este mismo país, los rinocerontes desaparecieron a comienzos del siglo XX por la

decisión de un insensato europeo de matar a varios centenares de ejemplares con el fin de vender los cuernos en los mercados asiáticos¹. Lo mismo puede decirse del Kilimanjaro cuyas nieves, que se consideraban como eternas, están desapareciendo.

Todo ello, con las consecuencias sanitarias (aumento de la malaria, el cólera y la disentería por la escasez de agua potable), conduce el World Wildlife Fund (Fondo Mundial para la Naturaleza -WWF-) a afirmar que "el cambio climático corre el riesgo de aniquilar las mejoras de las condiciones de vida de los africanos".

El aumento de nivel del mar en el golfo de Guinea podría costar a los países costeros el 15% de su PIB. Se prevé la desaparición del 16 al 35% de especies animales y vegetales en África en 2030. En estos inicios de siglo, unos 200 millones de personas están enfrentadas a hambrunas. Todo ello como consecuencia de las actividades humanas, la industrialización, la urbanización no controladas y del calentamiento climático.

La larga ausencia de lluvias, en ciertas zonas del Continente, ha tenido como consecuencia la escasez de agua, la desaparición de especies vegetales y de plantas con la consiguiente extensión de zonas desérticas en la que el hombre tiene una parte importante de responsabilidad con actividades indiscriminadas como la deforestación para conseguir la leña o el carbono vegetal, la construcción de muebles o de nuevas plantaciones dictadas por la presión demográfica hasta la alimentación para el ganado. Es decir, la deforestación se explica, fundamentalmente, por la pobreza. Los africanos destruyen su medio ambiente porque tienen hambre y tienen hambre porque son pobres.

El suelo africano es generalmente pobre, salvo en los ríos de los valles y en las zonas volcánicas, como en África Oriental. Los árboles impiden la erosión del suelo y favorecen la humedad. Con la deforestación para las necesidades de supervivencia, en particular el uso de la leña como combustible por las familias tanto de las aldeas como de las ciudades, se produce un proceso irreversible de deterioro del suelo por la evaporación del agua y su escasa infiltración en el suelo. Es preciso subrayar que esta destrucción de las selvas tropicales húmedas, por las necesidades locales, es insignificante, pues representa menos de un por ciento al año, mientras que la fuerte demanda de madera de los países del Norte, en particular de Estados Unidos, Europa y Japón, constituye un peligro real de destrucción total de aquellas selvas.

El promedio continental de deforestación es de 0,52%, desde las tasas más altas en Costa de Marfil (5,2%) y Nigeria (6,9%) hasta las

1 Lévéque, C. y Sciamia, Y., *Développement durable. Avenirs incertains*, Dunod, París, 2005, p. 63.

más bajas en Centroáfrica (0,2%) y el Congo-Brazzaville (0,1%)². Abundando en el mismo sentido, el informe de Greenpeace puntualiza: "Una de las amenazas más evidentes para las selvas tropicales de África es la proliferación de la agricultura de rozas y la necesidad de nuevos terrenos agrícolas por parte de la población. El argumento es cierto, pero es a menudo utilizado por el sector forestal industrial para ocultar su responsabilidad en la deforestación"³. En otro informe publicado en 2007, Greenpeace denuncia los problemas sociales y la destrucción del medio ambiente a mano de las multinacionales madereras presentes en la RDC, con la complicidad de miembros del gobierno congoleño en un contexto de corrupción endémica. Este informe denuncia la venta de las selvas a precio de saldo, las talas abusivas, la amenaza de supervivencia de los monos y chimpancés, etc.

Estas empresas han puesto en peligro el futuro de las selvas tropicales de la cuenca del Congo, el segundo pulmón del planeta después de la cuenca del Amazonas y una de las bazas vitales en la lucha contra el cambio climático.

Las selvas tropicales de la cuenca del Congo se extienden desde Camerún pasando por Centroáfrica, el Congo Brazzaville, Guinea Ecuatorial y Gabón hasta la RDC (República Democrática del Congo). Es decir, una zona inmensa de unos 1.700.000 km² (241 millones de hectáreas o el 37% de las selvas tropicales mundiales) y de la que dependen unas 40 millones de personas (agricultores y pescadores) para su supervivencia. Esta zona abarca a más de 270 especies animales y 10.000 especies de plantas, además de ser fundamental para la protección del clima a nivel mundial.

Las talas salvajes o las mutilaciones irreversibles del ecosistema realizadas en esta cuenca por las multinacionales francesas (Rougier, Bolloré, Thanry, Pallisco, etc.)⁴ y asiáticas, constituyen una seria amenaza para las personas, los animales (elefantes, okapis, gorilas, chimpancés, antílopes) que viven en ella y para el propio clima planetario.

Lo único que se puede recriminar a los africanos es la desaparición de algunas especies animales por la caza furtiva o por la eliminación de aquellos animales que destruyen sus hogares, fincas o plantaciones, o el uso del fuego para eliminar las serpientes venenosas, que les impiden cultivar sus tierras. Ello aumenta la población de los roe-

2 Véase Deng, L.A., *Rethinking African Development. Toward A Framework For Social Integration And Ecological Harmony*, Africa World Press, Asmara, 1998, p. 88.

3 Cf. Greenpeace, *Deforestación y pobreza en África tropical*, Madrid, abril de 2000, p. 10.

4 Véase Labrousse, A. y Verschave F-X., *Les pillards de la forêt. Exploitations criminelles en Afrique*, Agone, Marsella, 2002.

dores, con la subsiguiente destrucción de sus graneros y reservas de alimentos⁵.

Las zonas costeras o los litorales africanos, tanto del Atlántico como del Índico, son sometidos a un progresivo infarto ecológico (destrucción del ecosistema y la acelerada erosión de la costa) y la consiguiente destrucción de la biodiversidad marítima y de la reserva de especies animales y vegetales de la costa, tal y como destaca del estudio de Chidi Ibe⁶. Dicha destrucción es el resultado de la explotación petrolera y la construcción de refinerías en el golfo de Guinea, la fuerte concentración humana en las ciudades de la costa (la mayoría de las capitales africanas están en la costa y engloban a la tercera parte de la población), la construcción de industrias mineras, turísticas (playas) o de sal, la mecanización de la agricultura o de los cultivos de exportación (revolución verde) y de la pesca industrial, los puertos, la sobreexplotación ilegal de las especies marítimas por la flota de pesca de los países industrializados, la polución de dichas zonas por el tratamiento o el transporte de petróleo o gas.

En resumen, la deforestación y la desertificación en África nace de una serie de factores y prácticas, entre ellos: la necesidad de leña para el uso doméstico o para secar el tabaco o el té, la explotación y exportación del oro verde africano por las multinacionales, la producción agrícola con la explotación de nuevas tierras, la creciente urbanización, el incendio de monte, el pasto del ganado, las sequías sucesivas y últimamente para la calefacción de los hogares de los centros urbanos⁷, es decir, las consecuencias de la introducción brutal del modo de vida occidental y de modelos de desarrollo basados en la industrialización a la europea, o sea la modernización equiparada con los signos externos del desarrollo occidental.

No cabe la menor duda de que la excesiva urbanización y la ciega política de industrialización de los países africanos son ampliamente responsables del deterioro del medio ambiente junto a la explotación abusiva de los recursos naturales por las multinacionales, que se han apoderado de grandes superficies de tierras fértiles para los cultivos destinados a los países desarrollados con el uso de fertilizantes químicos y pesticidas, y a las políticas de ajuste estructural que, al preconizar el fomento de las exportaciones y la incorporación en el mercado internacional, presionan a los gobiernos africanos a destruir su capital verde insustituible para reembolsar la deuda externa, que en

5 McCarthy, S., *África. The Challenge of Transformation*, I.B. Tauris, Londres, 1996, pp. 10-12.

6 Chidi Ibe, A., "The Coastal zone and oceanic problems of Sub-Saharan Africa", *ibid.*, pp. 201- 212

7 Ardayfio-Schandorf, E., "The fuelwood/energy crisis in Sub-Saharan Africa", en *Sustaining the Future. Economic, Social, and Environmental Change in Sub-Saharan Africa* (eds: George Benneh, William B. Morgan y Juha I. Uitto), United Nations University Press, 1996, Tokyo, p. 273.

la mayoría de los casos supera el PNB del país. En la opinión de Engelhard, las reglas del comercio internacional y el pago de la deuda externa favorecen el deterioro de los suelos y la deforestación, pues dicho pago no sólo se hace en dólares sino también en los recursos sacados del medio ambiente⁸. El resultado es la degradación del medio ambiente africano, con la creciente reducción de la cantidad de leña, agua y tierras disponibles.

En definitiva, todo lo anteriormente expuesto puede resumirse en el siguiente cuadro que da el panorama de las amenazas medioambientales presentes y futuras en África:

Amenazas Medioambientales en África

Costa del Atlántico

El cambio de las temperaturas del océano afectará los recursos haliéuticos y en la pesca, en particular en Marruecos, en Mauritania y en Senegal. Lo mismo en África Austral, con la evolución del corriente marino de Benguela que tendrá efectos negativos en la pesca en Angola, en Namibia y en Sudáfrica.

África septentrional

En el Magreb, y sobre todo en Egipto, las zonas costeras están amenazadas por la subida del nivel del mar. Una subida de las aguas de 50 cm. afectaría a unas 2 millones de personas que viven en la costa y en la cuenca del Nilo. Se estima en unos 35.000 millones de dólares de desplazamientos de las poblaciones.

África Oriental

Una modificación de los regímenes de las precipitaciones tendría consecuencias en la agricultura de Uganda, en Kenia y en Etiopía (té, café). El nivel de las aguas en los Grandes Lagos conocerá profundas modificaciones. De igual modo, las nieves del Kilimanjaro casi desaparecerán de la cumbre situada a unos 5.895 m.

En el cuerno de África, la instauración de ciclos de sequías recurrentes aumentará los movimientos y profundizará los desequilibrios relacionados con los problemas políticos.

África Occidental (zona castigada por severas sequías desde hace 40 años)

-Desertificación: el deterioro de los suelos aumenta, en particular en el Sahel. El desierto del Sahara progresa al menos de unos 30 Km. hacia el sur desde 1970. La tercera parte de la población del Sahel padece de la sequía.

8 Engelhard, Ph., *L'homme mondial. Les sociétés peuvent-elles survivre?*, Arléa, París, 1996, p. 139.

-Deforestación: en Costa de Marfil, la selva primaria ocupaba unos 8 millones de ha al principio del siglo XX, contra 1.5 millones en 2007. Globalmente, la deforestación contribuye a la bajada de la pluviosidad.

-Sequía: los ríos Níger, Volta y Senegal registran una bajada de su nivel. El lago Chad también es víctima de una fuerte evaporación. Su superficie se ha dividido por cinco en los cuarenta últimos años. La presión demográfica, el desarrollo de las actividades agropastoriles y la desertificación aumentan el deterioro de la fauna y de la flora.

-Inundaciones: el aumento del nivel de los océanos podría alcanzar más de 50 cm. de aquí a finales del siglo. Una fuerte proporción de la población vive en las ciudades costeras del África Occidental (Dakar, Banjul, Conakry, Lomé, Cotonú, Lagos), la zona litoral está muy expuesta a la elevación del nivel de los mares.

África Central

La deforestación en la cuenca del río Congo, tendrá consecuencia en todo el Continente. La RDC podría perder el 40% de sus superficies forestales y dejar escapar unos 34.000 millones de toneladas de dióxido de carbono de aquí a 2050.

África Austral

La agravación de las sequías afectará la agricultura y provocará la desaparición de especies vegetales. La reducción de los recursos en agua hace cada vez más difícil la cohabitación entre la fauna salvaje y la población. Estas nuevas condiciones climáticas extenderá hacia el sur el área de propagación de la malaria.

Las barreras de coral en el Índico han sido destruidas en un 30% en pocos años a causa del calentamiento de las aguas.

Fuente: Grid-Arendal, Columbia University

El Agua en África: Fuente de Deterioro Medioambiental

El agua, considerada como la fuente por excelencia de la vida, se ha convertido, paradójicamente para algunas poblaciones africanas, en símbolo de desgracias y de aniquilación del medio ambiente o del ecosistema por la polución que genera.

Muchas de las presas y centrales construidas, en África, han cosechado globalmente fracasos económicos y técnicos por sus efectos negativos en las sociedades y la salud de las poblaciones locales, además de los desplazamientos de poblaciones que suelen generar como el caso de los bosquimanos expulsados del Kalahari Central por el Go-

bierno de Botsuana para la explotación de yacimientos de diamantes ubicadas en sus tierras. Los pigmeos de la cuenca del río Congo conocen la misma situación como consecuencia de la explotación salvaje de su selva por las multinacionales madereras.

El caso del delta de Níger es aún dramático⁹. Esta región del sur de Nigeria -con más de 19 millones de habitantes, y que forma parte de las zonas húmedas más amplias del continente-, ha visto sus actividades agrícolas y pesqueras destruidas por las poluciones nacidas de la sobreexplotación del petróleo por las multinacionales (Shell, Mobil, Chevron, Agip, Elf, Texaco). Estas empresas petroleras explotan el oro negro en el descuido total de las reglas de protección medioambiental, con la consiguiente contaminación de los suelos, las aguas y el aire. Es preciso también subrayar inundaciones y erosiones de los suelos como consecuencia de la construcción de 5 presas en el río Níger y sus afluentes, en una cuenca compartida por 9 países. Todas estas prácticas condenan las poblaciones locales a la pobreza crónica al destruir sus modos tradicionales de vida y sus reivindicaciones (ecoterrorismo) son violentamente reprimidas por dichas multinacionales en colaboración con el gobierno federal nigeriano.

Es preciso también recordar que las presas de Manantali y de Diama construidas sobre el río Senegal, mal concebidas y programadas, produjeron inundaciones en el valle del río del mismo nombre privando a la población tener acceso al agua dulce, además de producir el deterioro de los suelos por el aumento de la salinización que ha destruido las tierras cultivables. Los territorios inundados como consecuencia de la construcción de aquellas presas han perdido todos los recursos naturales que permitían a la población local ejercer actividades económicas generadoras de ingresos. Al contrario, asistimos al desarrollo en la zona de una agricultura extensiva centrada en el monocultivo, en detrimento de policultivo y de la organización socioeconómica tradicional. La agricultura en el valle está dominada por el Estado y los intereses comerciales privados, que producen alimentos destinados a los mercados europeos que a los de la zona o del África Occidental.

Todos estos factores explican que 14 de los 53 Estados africanos conocen una verdadera estrés del agua (stress water) o escasez de la misma, en particular por el crecimiento demográfico y la polución. Se prevé que este fenómeno afectará a 25 Estados en los 20 ó 30 próximos años.

9 Cf. Fanchette, S., «Le delta du Niger (Nigeria): rivalités de pouvoir, revendications territoriales et exploitation pétrolière ou les ferments de la violence», en Hérodote n° 121, París, 2ª trimestre de 2006; Ibeanu, O. y Luckham, R., Niger-Delta. Political Violence, Governance and Corporate Responsibility in a Petro-State, Centre for Democracy & Development, Londres-Abuja-Lagos, 2006.

Bajo las presiones del Banco Mundial y del FMI, varios gobiernos africanos han procedido a las privaciones del agua, con el consiguiente aumento de su precio, privando a los más pobres tener acceso a ella. Son las multinacionales francesas como VeoliaVivendi, Suez y Saur, que son las dueñas del agua potable en el África francófona con consecuencias dramáticas para las poblaciones locales y las generaciones futuras. Si es verdad que la productividad y la calidad han mejorado, sin embargo, según denuncia Hugon¹⁰, los precios se han disparado, privando el acceso de los pobres a este bien común y estratégico.

Peor, asistimos en los últimos años a la prácticas cínicas de los países industrializados que exportan toneladas de desechos tóxicos o insecticidas caducadas a países como Nigeria, Costa de Marfil, Botsuana, Malí, Etiopía o Tanzania, etc., con efectos sanitarios y medioambientales¹¹. De igual modo, se procede a la venta a los países africanos de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM), para supuestamente ayudarles a conseguir la soberanía alimentaria, pero que en realidad les convierten en mercados de los productos de las multinacionales de los alimentos. Lo mismo puede decirse de los biocombustibles (biocarburantes, agrocombustibles o bioenergía) que corren el riesgo de convertirse en un instrumento en manos de poderosos grupos industriales y financieros que, en la opinión de Parizel¹², desposeen a los campesinos su dominio tradicional sobre la agricultura para hacerles cada vez más dependientes de las bolsas y de la especulación. Es de sobra conocido que los biocombustibles contribuyen a la destrucción de los ecosistemas con la introducción de más pesticidas en los suelos, en la atmósfera y en las aguas, además de dedicar las ya escasas tierras agrícolas al cultivo de la caña de azúcar o de *jatropha*¹³, o lo que es lo mismo la producción de la comida para alimentar las máquinas.

Las Prácticas Neoliberales y el Deterioro Medioambiental en África

La destrucción de la cultura animista -basada en la agricultura ecológicamente sostenible y la transmisión intergeneracional de conocimientos agrícolas inspirada en la preservación o conservación de los

10 Hugon, Ph., «Vers une nouvelle forme de gouvernance de l'eau en Afrique et en Amérique latine», en *La Revue Internationale et Stratégique* nº 66, IRIS-Dalloz, París, verano de 2007, pp. 72-73.

11 Cf. Meunier, M., "L'Afrique mondialisée: Déchets toxiques, danger!" *L'état de l'Afrique 2007*, Jeune Afrique hors-série nº 15, París, 2007, pp. 108-111.

12 Parizel, D., *La menace des carburants agro-industriels!*, Nature & Progrès, Jambes (Bélgica), 2008, pp. 8 y 19.

13 Kabunda Badi, M., "Apuntes críticos sobre la cooperación Sur-Sur", en *Desarrollo y cooperación: un análisis crítico* (coord: Andrés Piqueras Infante), Tirant Lo Blanc, Valencia, 2008, p. 298.

recursos y de la diversidad biológica¹⁴- por la colonización y en la actualidad por el neoliberalismo, explica, en parte, el infarto ecológico que amenaza hoy el Continente.

Ayer la colonización incorporó a África en la división internacional del trabajo, es decir, la convirtió en granero de materias primas, explotadas con las tecnologías y los métodos europeos devastadores, y hoy las multinacionales europeas y asiáticas así como los propios gobiernos poscoloniales, se dedican a la explotación abusiva de los recursos naturales africanos.

Es verdad que la fuerte demanda de las materias primas por las multinacionales, en particular del cobre, coltán o petróleo, explica el auge de sus precios permitiendo al continente alcanzar una tasa de crecimiento económico nunca realizada desde hace treinta años, no es menos cierto que dicha demanda se realiza en un contexto de saqueo generalizado y de conflictos armados por el control de los recursos naturales, junto a la destrucción de la biodiversidad frágil de muchas de las zonas donde se realizan las explotaciones, como queda subrayado. Se habla al respecto, y con certeza, de la "maldición de materias primas", en particular del petróleo que genera corrupción, mal gobierno y conflictos¹⁵.

A ello cabe añadir la crisis de la deuda y el ajuste estructural impuesto a los países africanos en la década de los 80, que crearon una interacción entre la pobreza y el deterioro del medio ambiente, pues al crecer la pobreza y la deuda externa, tanto los pobres como sus Gobiernos no tuvieron otra alternativa que la intensa explotación de las tierras y de las selvas para sobrevivir, fomentar las exportaciones de los recursos naturales para conseguir las divisas destinadas al pago de los intereses o del servicio de la deuda o a la compra de armas. Pruebas de ello es que los 15 países más endeudados del Sur triplicaron en el mismo período la tasa de explotación de sus selvas por aquellas necesidades¹⁶. No es una casualidad que cinco de entre ellos representan el 60% de lo que quedan de las selvas tropicales en el mundo (Brasil, Indonesia, la República Democrática del Congo -RDC-, Perú y Colombia)¹⁷. Durante este período, o la de la década de los 80,

14 Afanou, G., "Biodiversité en Afrique subsaharienne: Enjeux en matière de propriété et de commerce», en *Afrique enjeux* n° 1, París, abril/mayo de 2007, p. 11.

15 Cf. Díaz, B. y Niñerola, M., "La transparencia de las industrias extractivas: indispensable para el desarrollo de África", en *El precio oculto de la Tierra. Impactos económicos, sociales y políticos de las industrias extractivas* (eds: Alicia Campos y Miquel Carrillo), Icaria, Barcelona, 2008, pp. 65-87.

16 Bello, W. (en colaboración con Shea Cunnigham y Bill Rau), *Dark Victory. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*, Pluto Press-Food First-TNI, Londres, 1994, p. 57.

17 Cf. George, S., *Jusqu'au cou. Enquête sur la dette du tiers monde*, La Découverte, París, 1989, p. 247.

la selva africana se deterioró en un 8%.

Lo anteriormente dicho no excluye la responsabilidad de los propios campesinos africanos por el repetido fuego de maleza (el quemar los rastrojos o las rozas) para desbrozar el terreno, la leña para conseguir el carbono vegetal y el pasto del ganado cada vez más numeroso, junto a la sequía cuya coacción conduce al hombre a deforestar más para sobrevivir¹⁸.

En definitiva, el mal desarrollo, impuesto por el neoliberalismo, es responsable de la amenaza de deterioro entre un 80 a 85% de los suelos del Continente y de la deforestación a un ritmo de 4 millones de hectáreas al año¹⁹, con la consiguiente ola de millones de emigrantes ecológicos que abandonan sus hogares y tierras empobrecidas tras la búsqueda del agua y de alimentos en otras ciudades, regiones del Continente o del mundo, donde su presencia suscita brotes racistas, étnicos, sociales, políticos o económicos. El drama es que 7 de cada 10 africanos viven de la tierra y de los recursos naturales, cada vez más escasos.

Con la extensión de los desiertos de Sáhara, Libia, Nubia y Kalahari, según la voz de alarma de Ahmadou Kourouma, "la sabana se está convirtiendo en desierto y la selva en sabana", en particular en la región sahelio-sudanesa (África Occidental), la región más poblada del mundo, donde la selva tropical está desapareciendo a un ritmo vertiginoso, como consecuencia de la deforestación local y del aumento de las emisiones anuales de bióxido de carbono (CO₂) y del efecto invernadero producido por los países industrializados. Para ilustrar lo anteriormente dicho, es preciso mencionar que Costa de Marfil sólo tiene 2 millones de hectáreas de selvas de los 15 millones que tenía en 1950, mientras que Benín ya ha perdido prácticamente la totalidad de sus selvas tropicales. Por su parte, Namibia con la reactivación de la mina de uranio Roessing de Arandis (3 kilómetros de largo, 1.5 km. de ancho y 305 metros de profundidad), está dañando irreversiblemente la biodiversidad frágil del Namib, el desierto más seco y uno de los más antiguos del mundo.

Las Guerras Depredadoras y sus Consecuencias Medioambientales en África

Existe una larga tradición de saqueo de recursos naturales en África, inaugurada por la colonización. El caso de Leopoldo II con su "Estado Libre del Congo" es ilustrativo. En nombre del cristianismo, comercio y civilización (las 3 C), el monarca belga convirtió, desde 1876 hasta

18 Harrison, P., *Une Afrique verte*, Karthala-CTA, París, 1991, pp. 205-206.

19 Badiane, O. y Delgado, C., *A 2020 Vision for Food, Agriculture, and the Environment in SubSaharan Africa*, IFPRI, Washington, 1995, p. 7.

1908, el Congo en su finca personal con la confiscación de todas las tierras y la explotación del caucho y marfil por las empresas concesionarias con graves consecuencias demográficas por los trabajos forzados de los congoleños en las minas y las plantaciones.

Estas prácticas de violencia y explotación fueron heredadas por Mobutu y los barones de su régimen, que convirtieron los recursos naturales de la RDC (oro, diamantes, cobre, cobalto) en fuentes de su enriquecimiento personal. Según puntualiza Mark Huband, "Mobutu nunca creó en Zaire una realidad institucional que pudiera soportar un cambio gradual. Lo que creó es un sistema de gobierno basado en el robo y la redistribución de los recursos del país, sistema en el cual él ocupaba la posición central"²⁰.

Las mismas prácticas tuvieron lugar en África Austral durante las guerras de liberación contra el apartheid y el colonialismo portugués. En esta parte del Continente se desarrolló una verdadera "economía política del crimen" o una "economía criminal regional"²¹, en la década de los 70 y 80, en la que fueron implicadas las fuerzas de seguridad o de inteligencia de la Sudáfrica del apartheid, los altos cargos de los países de la zona (tráfico de droga y contrabando de armas, marfil, piedras preciosas, obras de arte y de coches robados). Los recursos naturales fueron utilizados como moneda por los hombres de negocio de la zona para la compra de bienes de equipo en Sudáfrica y por los servicios de seguridad de este país para remunerar a sus confidentes en sus actividades de desestabilización en los países de la Línea del Frente, y por los movimientos de guerrilla (UNITA y RENAMO) para pagar en especie el apoyo militar de la Sudáfrica racista.

En el periodo de la post Guerra Fría se impuso a los países africanos las reglas del "Consenso de Washington" que, al poner fin a las prebendas o prácticas neopatrimoniales en las que las clases gobernantes fundamentaban su legitimidad, condujeron a éstas a buscar alternativas en las economías de depredación (depredatoría), entre ellas las economías de guerra, mediante la participación en el comercio ilícito de las materias primas estratégicas o prohibidas facilitado por el debilitamiento del Estado y la globalización, y la extorsión de las organizaciones humanitarias. Ambas prácticas se han convertido en nuevas fuentes de ingresos para fortalecer el poder individual o para enriquecerse, o las dos cosas a la vez.

La lógica neoliberal impuesta a los Estados africanos condujo a la privatización de los Estados y la consiguiente reducción de su capacidad de cumplir con sus funciones económicas y sociales, a favor de los

20 Huband, M., *África después de la Guerra Fría. La promesa de un continente* (traducción de Marta Pino Moreno), Paidós, Barcelona, 2004, pp. 182.

21 Ellis, S., "Les nouvelles frontières du crime en Afrique du Sud", en *La criminalisation de l'État en Afrique* (Jean-François Bayart, Stephen Ellis et Béatrice Hibou), Editions Complexe, Bruselas, 1997, pp. 97ss.

actores privados locales e internacionales o nuevos centros de poder dominados por los señores de la guerra y las multinacionales, tornadas en "nuevos dueños del mundo"²². El resultado es la lucha feroz por el control de los recursos naturales. Aparece de este modo la nueva economía política de los conflictos o la "ecología política de la guerra", basada en el saqueo y la criminalización como medios de acción.

La desaparición de las financiaciones y apoyos externos, de la época de la Guerra Fría, llevará a los movimientos armados a buscar el control de los recursos internos para autofinanciarse, mediante actividades ilegales y de depredación. Estos actores, en su mayoría movimientos de guerrilla encabezados por los señores de la guerra, intentan concentrarse en los territorios locales que la crisis del Estado-nación no permite al gobierno central controlar, para extorsionar a la población o para proceder a la comercialización de bienes o servicios lícitos o ilícitos, para financiar sus actividades, desde la producción de la droga hasta la explotación y venta de los recursos naturales tales como los diamantes, el oro, el coltán, la madera o el caucho²³. Es decir, el aprovechamiento de los intercambios mundiales infraestatales.

Los casos de Angola, Liberia, Sierra Leona, la RDC, Sudán, Centroáfrica... ponen de manifiesto que los recursos naturales han servido a menudo de combustibles en los conflictos africanos. Varios informes de las Naciones Unidas han puesto de manifiesto como la guerra en la RDC, desde 1998 hasta la actualidad, ha servido de excusa para el saqueo de los recursos de este país tanto por los movimientos rebeldes apoyados por Ruanda, Uganda y Burundi como por parte de las tropas de los países invitados por el gobierno congoleño (Angola, Zimbabue, Namibia). Es decir, un verdadero entramado de intereses de los actores locales, los señores de la guerra, los intermediarios regionales y las multinacionales o las redes comerciales ocultas.

El Parque Nacional de Virunga, en el Kivu congoleño -invadido por los refugiados ruandeses tras el genocidio de 1994-, está sometido a un verdadero deforestación por los rebeldes hutus y el Ejército congoleño, cuyos jefes se dedican al comercio de la madera mientras que sus tropas, en lugar de proteger a la población, han convertido la producción del carbono vegetal y la caza furtiva en sus principales actividades, para no mencionar la explotación y comercialización ilegales del coltán, -convertido en una verdadera "riqueza maldita"²⁴ por alimentar y avivar los conflictos internos-, por todos los protagonistas directos e indirectos del conflicto congoleño. Lo mismo puede decirse

22 Kennedy, P., *Préparer le XXI^e siècle*, Odile Jacob, París, 1994.

23 Ben Hammouda, H., "Guerriers et marchands: Éléments pour une économie politique des conflits en Afrique", en *Recherches internationales* nº 49, París, verano de 1997, pp. 60-62.

24 Cf. Vázquez-Figueroa, A., "Coltán: La riqueza maldita", *Revista GEO* nº 261, Madrid, 2008, pp. 72-83.

de Angola donde la ex rebelión armada, la UNITA, utilizó los diamantes, de los que Angola es el cuarto productor mundial, para dotarse con un verdadero arsenal de guerra. Por su lado, el gobierno se sirvió de los ingresos petroleros para financiar la guerra. En ambos casos, tanto de la RDC como de Angola, la principal víctima ha sido o es la población civil por las agresiones y los graves deterioros medioambientales.

En África, según denuncia Stern²⁵ que se refiere al caso particular de "Elf's Angolagate", las multinacionales petroleras suelen colaborar con las facciones rivales permitiendo de este modo la continuación de la guerra y el consiguiente acceso al petróleo al precio de saldo.

La OMC y el Medio Ambiente en África

Un hecho es seguro, con los Estados, estamos lejos de la lucha contra las prácticas que, a pesar de constituir amenazas para el medio ambiente, les aseguran importantes beneficios económicos y sociales como en los casos de Estados Unidos, China y algunos países europeos.

Globalmente, la mayoría de los recursos naturales están en los países del Sur, en particular en los llamados "países de la megadiversidad", entre ellos México, Brasil, Colombia, Bolivia, RDC, Madagascar, mientras que los capitales, los conocimientos, los mercados, los organismos de investigación y las empresas de la industria de la vida están ubicados en los países del Norte.

Esta situación de desequilibrio estructural explica que los países del Norte siempre busquen el control y la explotación de aquellos recursos para su seguridad alimentaria a largo plazo y para sus industrias. Por eso, un grupo de multinacionales norteamericanas impone en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC) los derechos de propiedad intelectual²⁶ y los acuerdos al servicio de los intereses del capital o del sector privado y de los países desarrollados, además de las condicionales asimétricas a las que están sometidos los países del Sur.

Estos acuerdos, en particular el Acuerdo sobre Patentes y Propiedad Intelectual (APPI), que atribuye a las multinacionales la facultad de adueñarse de los recursos ecológicos del planeta, contribuyen al mantenimiento de desigualdades económicas y políticas en el mundo. El resultado es el deterioro irreversible del medio ambiente de estos

25 Stern, A., *Who Won the Oil Wars? Why Governments Wage War for Oil Rights*, Collins & Brown, Londres, 2005, p. 124.

26 Chavagneux, C., «Les acteurs de la mondialisation», en AA. VV. *Les enjeux de la mondialisation. Les grandes questions économiques et sociales*, La Découverte, París, 2007, p. 49.

países y la desaparición de muchas de sus especies vegetales y animales con imprevisibles consecuencias en la propia supervivencia de sus poblaciones²⁷.

Según manifiestan Bertrand y Kalafatides²⁸, que abundan en el mismo sentido, la ideología neoliberal de la OMC -uno de los motores de la globalización económica que comparte dicha ideología con el FMI y el BM- y la protección del medio ambiente son claramente contradictorias²⁹, pues el neoliberalismo por su propia dinámica impone la competitividad sin límites entre las empresas rivales, y por lo tanto fomenta la intensificación de la producción y la explotación, que favorecen la deforestación. Este productivismo, agresivo con el medio ambiente, va en contra de la protección de los recursos naturales y tiene consecuencias irreversibles sobre los ecosistemas.

Ha llegado la hora para los países del Sur de poner el oro verde al servicio de su arranque económico, conciliando la conservación o la salvaguardia del medio ambiente con el desarrollo, en particular, el asumir el principio de soberanía sobre sus recursos biológicos y genéticos (biodiversidad) en contra de las reglas de la OMC que les perjudican. Desgraciadamente el Sur no constituye ni un bloque único, ni es homogéneo.

Una de las principales características de África, sobre todo en su parte subsahariana, es la riqueza de su biodiversidad biológica. Sin embargo, esta diversidad está amenazada desde aquella decisión de la OMC de autorizar la apropiación privada e individual de los recursos procedentes de la biodiversidad por las multinacionales de la biotecnología tales como Monsanto o Novartis, pues va en contra de las prácticas comunitarias milenarias y de la gestión común de los recursos naturales propios a la cultura de los pueblos africanos. Esta decisión favorece claramente los intereses de las multinacionales en la explotación de la biodiversidad africana, en contra de los derechos de las comunidades locales y de los agricultores.

Para estos países, según puntualiza Rodrik³⁰, la integración en la globalización neoliberal y la adhesión a la OMC no son las políticas ade-

27 Hufty, M., "La biodiversité dans les relations Nord/Sud: coopération ou conflit?", en *La Revue Internationale et Stratégique* nº 60, IRIS-Dalloz, París, invierno de 2005/2006, pp. 156-157.

28 Bertrand, A. y Kalafatides, L., *OMC, le pouvoir invisible*, Fayard, París, 2002, pp. 254-255.

29 La otra contradicción de esta organización, claramente en contra del desarrollo de los países del Sur y creada para servir a los intereses de EEUU, es promover a la vez el librecomercio mundial y el monopolio de las grandes empresas. Cf. Bello, W., *La fin de l'Empire. La désagrégation du système américain*, Fayard, París, 2006, p. 192.

30 Citado por Rainelli, M., "Internationalisation des échanges et croissance", en *Les enjeux de la mondialisation...*, op. cit., p. 16.

cuadas de desarrollo³¹, al suponer dicha adhesión el pago anual de unos 150 millones de dólares para cumplir con las obligaciones de los miembros de la OMC, es decir, el equivalente del monto que los países en desarrollo necesitan para financiar los proyectos de desarrollo, en particular los programas sanitarios o educativos, bases del crecimiento económico. Por lo tanto, los gobiernos de estos países deben llegar a la evidencia según la cual el modelo neoliberal, basado en el menos intervencionismo del Estado, no conduce forzosamente al crecimiento económico y que precisamente la riqueza de los ricos, según subraya Lecomte³², se fundamenta en el intervencionismo del Estado y del control por los ricos de las decisiones políticas y los lobbies industriales y financieros. Es esta plutocracia, fundamentalmente antiecológica, la que explica las crecientes desigualdades entre pobres y ricos dentro de un mismo país y entre los países ricos y los países pobres.

El caso de la Sudáfrica de Thabo Mbeki es al respecto ilustrativo. Instauró una desastrosa política económica dictada por "los malos samaritanos", defensores del fundamentalismo de mercado tanto en los sectores privado como público³³ desde 1994, como brazo derecho de Nelson Mandela y después como presidente de Sudáfrica hasta 2008. El resultado ha sido los importantes retrocesos sociales de la población y la profundización de las desigualdades entre ricos y pobres en este país³⁴, política que el mandatario sudafricano extendió a nivel continental con el Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD) de corte neoliberal. No es sorprende su cese -por la coalición del partido de gobierno, el Congreso Nacional Africano (ANC) que ha decidido recuperar su tradición socialista en contra de la política capitalista de Mbeki, con los partidos de izquierda, el partido comunista y el poderoso sindicato sudafricano- a favor de un líder populista e izquierdista pendiente de juicio por corrupción y violación, Jacob Zuma, considerado como "el candidato de los pobres", para las elecciones de 2009.

Conclusión

Se impone, a todos los niveles, la "ecociudadanía"³⁵, un proceso de educación, formación e información de los ciudadanos para el respeto del medio ambiente y el desarrollo duradero, que ha de acompañarse

31 Sobre las críticas contra la OMC, véase Urios Moliner, S., "La cooperación multilateral para el desarrollo", en *Cooperación y desarrollo...*, op. cit., pp. 136-137.

32 Lecomte, T., *Le commerce équitable*, Eyrolles, París, 2004, p. 170.

33 Chang, H.-J., *Bad Samaritans. Rich Nations, Poor Policies and the Threat to the Developing World*, Business Books, Londres, 2007, pp. 168-169.

34 Cf. Klein, N., *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona, 2007, pp. 261-292.

35 Lévêque, C. y Sciamia, Y., op. cit., p. 197.

de un contrapoder del Estado y de la sociedad civil contra el pensamiento neoliberal, que defiende la falsa idea según la cual a través de sus intereses individuales las empresas terminan siempre sirviendo el interés general. El objetivo es proteger los bienes comunes contra los intereses particulares, fomentando los valores de una sociedad más humana, solidaria y educada para la toma de conciencia política y social del destino común en beneficio del planeta. Es decir, un esfuerzo de pedagogía en el sentido de "la mundialización del sentimiento de solidaridad", sobre todo en África, víctima de la conspiración de la geografía y de las prácticas económicas³⁶, internacionales y locales, orientadas hacia la satisfacción de la demanda externa y no interna³⁷.

En definitiva, se debe evitar la ecocracia o el uso de la ecología por los países desarrollados -que representan la sexta parte de la población mundial y responsables de la destrucción del medio ambiente durante su proceso de industrialización en los siglos pasados, y que consumen en la actualidad el 60% de la energía mundial, el 85% de la madera y el 65% de alimentos-, para impedir el desarrollo de los países del Sur, bajo la excusa de la protección del medio ambiente, manteniendo al mismo tiempo una parte de la humanidad en el sub-desarrollo.

Ha llegado la hora de generalizar y apoyar, en el Continente, las actuaciones como las del colectivo de las ONG Publish What You Pay (PWYP) ("Publiquen lo que pagan"), del Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni o de la ONG Brainforest ("selva pensante"), presidida por Marc Ona Ossangui en Gabón, en defensa de la selva tropical en este país, o el compromiso personal de Wangari Maathai para la defensa de la cuenca del Congo que pierde 4 millones de hectáreas anuales, o la concreción del Partenariado para las Selvas de la Cuenca del Congo (PFBC) instaurado por la comunidad internacional durante la cumbre de Johannesburgo sobre el desarrollo duradero en 2002.

Por su parte, la Organización Africana de la Madera (OAB) debe oponerse a la sobreexplotación abusiva de la selva exigiendo la transparencia a los gobiernos y a las multinacionales con el fin de poner fin al saqueo de los recursos africanos y al deterioro medioambiental, y salvaguardar los frágiles equilibrios ecológicos y la biodiversidad continentales, e impedir el rápido agotamiento de las últimas grandes selvas africanas.

De igual modo, los principales países africanos exportadores de madera (Camerún, Centroáfrica, Congo Brazzaville, Costa de Marfil, Ga-

36 Sachs, J., *The End of Poverty. How We Can Make It Happen In Our Lifetime*, Penguin Books, Londres, 2005, p. 208.

37 Kabunda, M., «Medio ambiente y desarrollo: una visión desde África» en *Comunidades Autónomas, Unión Europea y Medio ambiente* (dir: Ángel G. Chueca Sancho), Centro de Estudios Darocenses, Zaragoza, 1998, p. 35.

bón, Guinea Ecuatorial, RDC y Ghana) deben adoptar estrictos códigos forestales para reducir, en el proceso legítimo de su industrialización, las amenazas de deforestación de la selva africana y la realización de programas nacionales de gestión del medio ambiente (NEMP, según siglas en inglés), ya adoptados por varios Estados. Han de dedicar los impuestos forestales, que pagan las empresas madereras, a la mejora del bienestar social de las comunidades locales y al desarrollo rural.

Bibliografía

- Afanou, G., "Biodiversité en Afrique subsaharienne: Enjeux en matière de propriété et de commerce », en *Afrique enjeux* nº 1, París, abril/mayo de 2007.
- Ardayfio-Schandorf, E., "The fuelwood/energy crisis in Sub-Saharan Africa", en *Sustaining the Future. Economic, Social, and Environmental Change in Sub-Saharan Africa* (eds: George Benneh, William B. Morgan y Juha I. Uitto), United Nations University Press, Tokyo, 1996.
- Badiane, O. y Delgado, C., *A 2020 Vision for Food, Agriculture., and the Environment in Sub-Saharan Africa*, IFPRI, Washington, 1995. -Bello, W. (en colaboración con Shea Cunningham y Bill Rau), *Dark Victory. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*, Pluto Press-Food First-TNI, Londres, 1994.
- Bello, W., *La fin de l'Empire. La désagrégation du système américain*, Fayard, París, 2006. -Ben Hammouda, H., "Guerriers et marchands: Éléments pour une économie politique des conflits en Afrique", en *Recherches internationales* nº 49, París, verano de 1997,
- Bertrand, A. y Kalafatides, L., *OMC, le pouvoir invisible*, Fayard, París, 2002.
- Chang, H-J., *Bad Samaritans. Rich Nations, Poor Policies and the Threat to the Developing World*, Business Books, Londres, 2007.
- Chavagneux, C., « Les acteurs de la mondialisation », en AA. VV. *Les enjeux de la mondialisation. Les grandes questions économiques et sociales*, La Découverte, París, 2007.
- Chidi Ibe, A., "The Coastal zone and oceanic problems of Sub-Saharan Africa", op. cit.
- Deng, L.A., *Rethinking African Development. Toward A Framework For Social Integration And Ecological Harmony*, Africa World Press, Asmara, 1998.
- Díaz, B. y Niñerola, M., "La transparencia de las industrias extractivas: indispensable para el desarrollo de África", en *El precio oculto de la Tierra. Impactos económicos, sociales y políticos de las industrias extractivas* (eds: Alicia Campos y Miquel Carrillo), Icaria, Barcelona, 2008.
- Ellis, S., "Les nouvelles frontières du crime en Afrique du Sud", en *La criminalisation de l'État en Afrique* (coords: Jean-François Bayart, Stephen Ellis et Béatrice Hibou), Editions Complexe, Bruselas, 1997.
- Engelhard, Ph., *L'homme mondial. Les sociétés peuvent-elles survivre?*, Arléa, París, 1996.
- Fanchette, S., « Le delta du Niger (Nigeria) : rivalités de pouvoir, revendications territoriales et exploitation pétrolière ou les ferments de la violence », en *Hérodote* nº 121, París, 2ª trimestre de 2006.

-George, S., Jusqu'au cou. Enquête sur la dette du tiers monde, La Découverte, París, 1989

-Harrison, P., Une Afrique verte, Karthala-CTA, París, 1991.

-Huband, M., África después de la Guerra Fría. La promesa de un continente (traducción de Marta Pino Moreno), Paidós, Barcelona, 2004.

-Hufty, M., "La biodiversité dans les relations Nord/Sud: coopération ou conflit ? », en La Revue Internationale et Stratégique nº 60, IRIS-Dalloz, París, invierno de 2005/2006.

-Hugon, Ph., « Vers une nouvelle forme de gouvernance de l'eau en Afrique et en Amérique latine », en La Revue Internationale et Stratégique nº 66, IRIS-Dalloz, París, verano de 2007.

-Ibeanu, O. y Luckham, R., Niger-Delta. Political Violence, Governance and Corporate Responsibility in a Petro-State, Centre for Democracy & Development, Londres-AbujaLagos, 2006.

-Kabunda, M., « Medio ambiente y desarrollo: una visión desde África », en Comunidades Autónomas, Unión Europea y Medio ambiente (dir: Ángel G. Chueca Sancho), Centro de Estudios Darocenses, Zaragoza, 1998.

-Kabunda Badi, M., "Apuntes críticos sobre la cooperación Sur-Sur", en Desarrollo y cooperación: un análisis crítico (coord: Andrés Piqueras Infante), Tirant Lo Blanc, Valencia, 2008.

-Kennedy, P., Préparer le XXI^e siècle, Odile Jacob, París, 1994.

-Klein N., La doctrina de shock. El auge del capitalismo del desastre, Paidós, Barcelona, 2007.

-Labrousse, A. y Verschave, F-X., Les pillards de la forêt. Exploitations criminelles en Afrique, Agone, Marsella, 2002.

-Lecomte, T., Le commerce équitable, Eyrolles, París, 2004

-Lévêque, C. y Sciamia, Y., Développement durable. Avenirs incertains, Dunod, París, 2005.

-McCarthy, S., Africa. The Challenge of Transformation, I.B. Tauris, Londres, 1996.

-Meunier, M., "L'Afrique mondialisée: Déchets toxiques, danger!" L'état de l'Afrique 2007, Jeune Afrique hors-série nº 15, París, 2007.

-Parizel, D., La menace des carburants agro-industriels!, Nature & Progrès, Jambes (Bélgica), 2008.

-Rainelli, M., "Internationalisation des échanges et croissance », en Les enjeux de la mondialisation..., op. cit

-Sachs, J., The End of Poverty. How We Can Make It Happen In Our Lifetime, Penguin Books, Londres, 2005.

-Stern, A., Who Won the Oil Wars? Why Governments Wage War for Oil Rights, Collins & Brown, Londres, 2005.

-Urios Moliner, S., "La cooperación multilateral para el desarrollo", en Desarrollo y cooperación..., op. cit.

-Vázquez-Figueroa, A., "Coltán: La riqueza maldita", Revista GEO nº 261, Madrid, 2008.

Repensar el Desarrollo desde las Dinámicas Africanas

Javier Mateo Girón*

Publicado en África América Latina Cuadernos n. 47 año 2010

¿Era Hegel Racista?¹

Se han escrito ríos de tinta, en las últimas décadas, sobre el desarrollo en África. Lo que parece cierto es, sin duda, que el propio concepto de "desarrollo" ha entrado en crisis hace mucho tiempo. Y que, por tanto, es susceptible de una profunda deconstrucción para su posterior reestructuración, a la luz de los acontecimientos y dinámicas del continente. Como veremos sucintamente, y más allá de los discursos institucionales y oficiales sobre el desarrollo, el debate de fondo sigue abierto.

Si hay algo sensato que puedan aportar al respecto los Estudios Africanos desde la mirada (inequívocamente sesgada por su propia subjetividad) occidental, es contribuir a la difusión de una idea: la necesidad, más acuciante que nunca, de una "vía propiamente africana" para el desarrollo.²

Se trata de una vieja historia. La distorsión de la óptica occidental, que bajo el aura racionalista creó la categoría dicotómica desarrollado/subdesarrollado, tiene una profunda raigambre histórica.

El pensamiento europeo, desde la era clásica, ha teorizado siempre sobre la hipotética "inferioridad africana". Resulta particularmente curioso, e ilustrativo a un mismo tiempo, descubrir que tal forma de pensar haya alcanzado su máxima expresión en el que los europeos denominamos como "Siglo de Las Luces", el siglo de las declaraciones de derechos y otras mitologías occidentales³. Grandes nombres, que

* Javier Mateo Girón, Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid.

1 Idea obtenida de la monografía publicada en CODESRIA por Amady Aly Dieng, ver: "Hegel et l'Afrique Noir. Hegel était-il raciste?"; en *Séries de Monographies du CODESRIA*; www.codesria.org/Links/Publications/monographs/Amady_dieng.pdf; Dakar, Senegal, 2006.

2 La antropología crítica europea, así como los estudios de área interdisciplinares, han mostrado un fuerte compromiso con la idea en los últimos años; ver Brunel, Sylvie; L'Afrique. Un continent en reserve de développement; Éditions Breal; 2004; págs. 209-211.

3 Es aquí importante traer a colación un genial y provocativo párrafo de Ferrán Iniesta: "Mientras en Occidente, con la Ilustración, el igualitarismo

aún hoy son alabados y dormitan en nuestro "Olimpo científico"⁴, han significado por contra para los pueblos africanos la negación de su historicidad.

Así, Europa asumió su "sagrada tarea civilizatoria" y llevó sus ideas de progreso material por todo el mundo, con las funestas consecuencias que todos conocemos.

Se trata de la "vena imperialista"⁵ de la cosmovisión liberal primera.

En su Filosofía de la Historia, Hegel hizo un gran énfasis sobre la naturaleza geográfica de Asia; relacionando así los espacios de planicie fluvial con la aparición de civilizaciones agrícolas y con capacidad de cierto desarrollo industrial.

Por contra, y concibiendo un esquema de "Historia Universal" en el que Europa es el fin supremo (tras la dialéctica con Oriente), el "espíritu Africano", como total hegeliano, es aquél del hombre "primitivo" que vive en la altiplanicie. Con la excepción del Antiguo Egipto (cuyo esplendor se explicaban los europeos ilustrados por ser una civilización fluvial en contacto con Oriente y el Mediterráneo, y de pretendido origen semita), el africano vive en un mundo de opresión esclavista y tiranía, ineficacia productiva y vulnerabilidad frente a las contingencias de la naturaleza; superstición, magia, fetiche; un mundo de irracionalidad.

Es por ello que los pensadores africanos (un buen ejemplo es la obra de Cheikh Anta Diop, como la de George Ayittey), desde las independencias de mitad del siglo XX, han atacado las visiones eurocéntricas hegelianas (aún admirando la dialéctica como construcción intelectual) y, en general, toda teleología histórica evolucionista que no vino más que a justificar, cuando no a encubrir con sutiles barnices cultu-

teórico ha culminado su afirmación individualista, en África la solidez del ideario colectivo se mantiene ligada a la visión de una jerarquía natural. A la mitología de la igualdad natural entre los humanos trasladada al ámbito de lo político, África opone una mitología de la desigualdad natural con traducción en sus formaciones sociales. Europa camufla teóricamente sus desigualdades reales en la arquitectura social, y alude con insistencia a la democracia genética de la especie [...] y a las posibilidades ilimitadas de los individuos en el ámbito social. África se limita a maquillar discretamente en el lenguaje las desigualdades más evidentes [...] sin abandonar la idea de que nadie nació igual salvo en edad". Ver: Iniesta, Ferrán; *El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas*; Los Libros de la Catarata, Madrid; 2001; pág. 155.

4 Expresión llena de lúcido sentido del humor que tomo prestada de Ferrán Iniesta y Albert Roca en su obra: *África en la frontera occidental*; Casa de África; Madrid, 2002. Pág. 10.

5 Ver la obra de F.J. Peñas Esteban *Hermanos y Enemigos. Liberalismo y Relaciones Internacionales*; Los Libros de la Catarata, Ediciones UAM; Madrid, 2003; págs. 78 y ss.

rales y civilizatorios, ideológicamente la pretendida superioridad europea y su expansión imperialista por todo el mundo. Y es por ello que, más recientemente, pensadores como Amady Aly Dieng se han planteado si Hegel era racista, y han tratado de "reabrir el proceso abierto en su contra"⁶ para concluir que al fin y al cabo, Hegel era un hombre de su tiempo, anti-esclavista, y al menos en su discurso, "amigo de la humanidad".

Volviendo a la actualidad, lo cierto es que las sociedades africanas, desde las independencias de mitad del siglo XX y durante el periodo poscolonial en el que aún se hallan inmersas, han sido etiquetadas desde Occidente como "en vías de desarrollo", después "en crisis de desarrollo" (durante los ignominiosos años de la explosión de la deuda externa en los años 80); después como "desastre humanitario" frente a la esperanza de un futuro "desarrollo sostenible" en la dura década del ajuste estructural made in Bretton Woods (FMI y BM).

Recuerda, sin embargo, Sylvie Brunel⁷ que las estadísticas oficiales, representan aproximadamente "el 30% de la realidad africana". Así mismo, la economía popular no estatalizada puede llegar a suponer, en algunas zonas del continente, más del equivalente al 70% del PIB.

"Si las estadísticas oficiales fuesen ciertas, todos nosotros estaríamos ya muertos"⁸, dicen los africanos con sorna. El lenguaje del desarrollo ha sido interiorizado por los africanos y sus élites, no cabe duda. Pero la mirada occidental tiene que ampliar sus horizontes y darse cuenta de una vez por todas que África, la enorme multiplicidad de Áfricas, no ha jugado nunca ni jugará un rol pasivo en sus relaciones con el resto del mundo, con la modernidad. Las formas de vida tradicionales y comunitarias se mantienen en paralelo (y en constante intercambio) con los modelos urbanos e individualistas, importados del modelo capitalista. Más allá de las Declaraciones del Milenio y las fotografías oficiales, los africanos buscan un desarrollo "como algo dialogado"⁹, algo con plenas raíces ideológicas y culturales que tenga cabida en el respeto a las "formas políticas tradicionales"¹⁰ africanas. El grado de conexión o desconexión con Occidente debe recaer, sin duda, en sus pueblos (hagan lo que hagan las élites aculturadas). África ha estado siempre integrada en el mundo, y en contacto con otras culturas. Su dinamismo ha escapado y escapa a nuestra mirada. Quizá Hegel no era "racista", pero sólo si Occidente considera al "Otro"

6 Dieng, Amady Aly; op. cit. ; pág. 127.

7 Brunel, Sylvie; op. cit. ; pág 13.

8 Brunel, Sylvie; ibid. ; pág. 25.

9 Munck, Ronaldo. O'Hearn, Dennis; *Critical Development Theory. Contributions to a new Paradigm*; Zed Books; 1999; pág. 17.

10 Muy interesante al respecto la monografía, extracto de su tesis doctoral, de Kwadwo Appiagyei-Atua; *Civil Society, Human Rights and Development in Africa. A critical analysis*; Irish Centre for Human Rights; National University of Ireland; Galway; 2007.

como un interlocutor pleno (y eso pasa por dejar atrás al fantasma ilustrado universalista) podrá producirse un auténtico diálogo y podrán abrirse vías de desarrollo verdaderamente populares. En todo caso, la resistencia cultural a tantos desafíos y ataques tanto externos como internos ya es un claro síntoma de que algo se mueve, de nuevo, en África.

En la Vía del Desarrollo Sostenible. pero, ¿qué Desarrollo?

Ronaldo Munck apuntaba hábilmente, hace una década, la temeraria falta de sentido común en los enfoques economicistas del desarrollo, cuando reflexionaba sobre la pretendida "ausencia de límites" para una expansión exponencial infinita del progreso en un mundo físicamente finito¹¹.

Sin embargo, lo que nos resulta más sorprendente es la obstinación de la mirada occidental; décadas y décadas de imposición de modelos capitalistas de desarrollo, desde los Gobiernos, las organizaciones internacionales, la ayuda oficial (y a veces la extraoficial también), la condicionalidad política bajo exigencias de "buena gobernanza", etc. Las definiciones de desarrollo se han ido refinando y adaptando pero la mirada occidental sigue ciega a las realidades más elementales que desde Senghor, vienen recordando numerosas voces africanas.

Bartolomé Burgos, en su reciente estudio sobre las culturas africanas por vía de sus pensadores, recuerda que la cultura africana tradicional no es en absoluto incompatible con el desarrollo material, tecnológico y económico: sencillamente, tratándose de visiones del mundo de carácter más holístico, conciben todo cambio y todo desarrollo como algo que afecta a la comunidad en su conjunto, como a un todo.¹²

Segun Gbadegesin recordaba que "toda forma" de desarrollo capitalista implicaría en algún grado la pérdida de los valores tradicionales africanos, con el consiguiente trastorno social que ello implica: en las culturas indígenas, y aún hoy en la África rural, es la sociedad la que es pobre o rica en su conjunto, "no se privatiza e individualiza la riqueza o la pobreza".¹³

Ferrán Iniesta, por su parte, recalca la importancia histórica de la función redistributiva en las culturas africanas. Sin caer en la idealización ni en "visiones edénicas", Iniesta recuerda que la función re-

11 Munck, Ronaldo. O'Hearn, Dennis; op. cit; págs. 167 y ss.

12 Burgos, Bartolomé; Culturas Africanas y Desarrollo. Intentos africanos de renovación; Fundación Sur, Madrid, 2007.

13 Gbadegesin, Segun; African Philosophy, Traditional Yoruba Philosophy and contemporary african realities; Peter Lang, New York; 1991; pág. 257.

distributiva es algo tan arraigado en el inconsciente colectivo africano que es la principal y necesaria fuente de legitimidad de toda forma de poder político. Sylvie Brunel, por otro lado, afirma que la colonización y sus consecuencias se basaron en “negar” las culturas africanas; que han tenido que readaptar tanto los espacios en los que vivían como las categorías epistemológicas que conformaban sus realidades. La función redistributiva es aún hoy evidente en los intercambios entre el mundo rural tradicional y las ciudades occidentalizantes: los flujos de dinero y materiales de los emigrados a las urbes hacia sus pueblos y aldeas, y hacia los familiares o miembros del mismo clan, son hoy una pieza fundamental de la economía africana (y al margen de las estadísticas)¹⁴.

Así, y lejos de las visiones catastrofistas que muchas veces presentan los medios de comunicación occidentales, los organismos internacionales y las ONG; lejos de una África en descomposición, cabe recordar la inmensa “potencialidad de crecimiento”¹⁵ que aún tiene el continente en el porvenir. Y ese crecimiento sólo puede ser definido por los propios africanos. Sylvie Brunel¹⁶ condensa esta idea lanzando la predicción según la cual África está en proceso de casar las “lógicas relacionales tradicionales” con las “lógicas acumulativas” occidentales, de realizar una unión entre los poderes políticos y los poderes simbólicos; fundando una ciudadanía “alternativa” que reconozca las capacidades de las economías espontáneas y populares; que proteja y defienda a los pequeños agricultores (y fundamentalmente, a las campesinas) en un marco de descentralización y de reconocimiento de la diversidad cultural paralela a los modelos nacionales impuestos por la colonización y el poder neocolonial interno y externo.

Burgos recuerda, por su parte, las palabras de Kā Mana en cuanto a la propia idea de desarrollo: “Ya no se trata del retraso de una parte del mundo con respecto a otra parte del mismo, si no de poner en tela de juicio el orden mundial existente. Reconsiderar ahora el desarrollo es, ni más ni menos, plantearnos el valor y el sentido de este mundo nuestro.”¹⁷ Los pensadores africanos son también, no obstante, autocríticos. La realidad se impone y el camino es aún largo por recorrer. “El caos aparente es organizado”¹⁸, las “disfuncionalidades oficiales” se compensan por múltiples estrategias espontáneas; pero hay aún grandes déficits en paz, seguridad, respeto a la más elemental dignidad humana, etc. Las contradicciones que suscita la actitud de Occidente ante estos hechos es notoria, ya que gran parte de la ayuda oficial al desarrollo revierte hacia su lugar de origen en forma

14 Brunel, Sylvie; op. cit. ; pág. 30.

15 Brunel, Sylvie; *ibid.* ; pág. 192.

16 Brunel, Sylvie; *ibid.* ; pág. 219.

17 Cita de Kā Mana; L’Afrique, va-t-elle mourir?; 1991; pág. 144; en Burgos, Bartolomé; op. cit. ; pág. 513.

18 Brunel, Sylvie; op. cit. ; pág. 201.

de pagos de una deuda externa injustificable e inmoral. Y en todo ese panorama, las propias élites y actores africanos juegan también a veces un papel importante como obstáculos a un "verdadero desarrollo africano", que sería ante todo, un desarrollo social, económico y humano basado en las propias realidades: desde la escuela, las lenguas e idiomas propios, las comunidades y el tejido productivo básico tanto industrial como agrario. La dependencia alimentaria sólo podrá ser atajada estructuralmente hasta que las políticas africanas no se centren en la agricultura, que es fuente de recursos "para el 70% de pobres del continente".¹⁹

El papel que han jugado y pueden jugar las ONG en este desarrollo merece un análisis pormenorizado que no es aquí nuestra ocupación central.

Conviene recordar, sin embargo, lo que Sylvie Brunel indicaba del informe "Veinte años de ayuda al Sahel. Encontrar problemas a las soluciones", de Jean-David Naudet, en el marco de un informe de la OCDE²⁰. La ayuda de las ONG ha cambiado muchas mentalidades y realidades en el África negra; pero, y sin entrar a diseccionar las contradicciones teóricas que implica el humanismo universalista de origen occidental, "los donantes de ayuda normalmente imponen a los estados y a las comunidades beneficiarias sus instrumentos, sus soluciones [...] Es esencial hoy mejorar la eficacia de la ayuda [...] a menudo ligada a la compra de bienes y servicios". Un desarrollo propiamente africano requiere, en primer lugar, de una mayor cooperación inter-africana en la línea de la abandonada Declaración de Lagos; pero sobre todo, que los Occidentales se den cuenta de que más que ayuda, lo que África necesita es "justicia"²¹ y una adaptación total de la ayuda al desarrollo a sus realidades y dinámicas propias. A mayores, la experiencia de la década de 1990 demuestra que numerosas ONG han desembarcado de la mano de la mayor de las injerencias humanitarias-militares, con una transparencia dudosa en la gestión de sus recursos y en sus estrategias decisorias, con muchos de sus voluntarios completamente desconocedores de las realidades en las que van a intervenir, dispensando a los Estados de sus funciones públicas mientras en paralelo, las instituciones financieras internacionales imponían sus planes de ajuste estructural que vaciaron los servicios públicos africanos, ya precarios. Es aún pronto para tener la perspectiva histórica suficiente, con más razón alguna evidencia empírica, para juzgar la aparente "esquizofrenia" e incoherencia de las actitudes occidentales ante África. Pero es un hecho que la era del humanitarismo coincide con la era del ajuste estructural.

19 Datos del Banco Africano para el Desarrollo, ver en: Brunel, Sylvie; op. cit. ; Document 2, pág. 189.

20 Brunel, Sylvie; *ibid.* ; pág. 184.

21 Brunel, Sylvie; *ibid.* ; págs. 182-183.

NEPAD. ¿Existe el Liberalismo Africano?

En 2001, 5 de los países africanos más "integrados" en la economía global adoptaron una iniciativa dicha "africana" para el desarrollo: el NEPAD. Se trata de África del Sur, Senegal, Nigeria, Egipto y Argelia. Los ejes de este denominado Nuevo Partenariado son la educación, las infraestructuras, el comercio y el medio ambiente. Se busca la inversión de fondos tanto públicos como privados en el continente. La estrategia exterior a seguir es, fundamentalmente, la firma de tratados bilaterales con las potencias que apoyan el NEPAD: véase EEUU y la UE.

Hasta aquí, el discurso oficial, haciendo suyos los manidos Objetivos del Milenio (que no tienen el menor viso de hacerse realidad en 2015 a pesar del ruido institucionalista).

Numerosas voces africanas se han alzado ya contra el NEPAD. Si ya Sylvie Brunel recordaba que el comercio exterior representa un 40% de la actividad económica africana²² (y eso teniendo en cuenta que las estadísticas oficiales son muy limitadas como hemos visto), es lógico que en un marco de obsesión por la "seguridad internacional", y la energía, las inversiones occidentales parezcan sospechosas y las apelaciones a la "buena gobernanza" choquen duramente con la práctica. La política de la propia África del Sur en Zimbabwe es un buen ejemplo de ello.²³ La "esquizofrenia" de la actitud occidental, el abismo entre los discursos oficiales y las prácticas reales, es evidente si tenemos en cuenta los acuerdos con EEUU en el marco del AGOA, en 2000, cuyos únicos beneficiarios son países petroleros como Angola (que tiene en Washington al comprador del 44% del total de sus exportaciones). La única palabra que puede describir el resultado más que previsible de estas estrategias es: dependencia.

Amady Aly Dieng afirma con rotundidad que el NEPAD es un error, por mucho que sea una "iniciativa surgida de actores africanos". Se trata, sencillamente, de no imitar modelos de cooperación regional y de desarrollo económico "a la europea" y que no son completamente respetuosos con el marco económico, social y cultural propio del continente africano²⁴. Para Dieng, el NEPAD está en sintonía con las políticas del FMI y del BM que buscan, a largo plazo, la creación de un mercado único "global"; con una clara visión teleológica en cuanto al desarrollo como progreso de los rendimientos macroeconómicos de los países emergentes y subdesarrollados.

22 Brunel, Sylvie; *ibid.* ; pág. 211.

23 Brunel, Sylvie; *ibid.* ; pág. 211.

24 Dieng, Amady Aly; *Financement du Développement et expériences de Développement*; Conferencias de CODESRIA; <http://www.codesria.org/Links/conferences/Nepad/AlyDieng.pdf> ; Dakar, Senegal, 2008.

Nada nuevo bajo el sol: la filosofía que se esconde detrás de esta idea es el liberalismo, en el sentido más plano de la palabra. Pero, ¿qué viabilidad tiene el "tótem sagrado liberal" en África? Líderes como Thabo Mbeki o Abdoulaye Wade son explícitos defensores de lo que ha venido a denominarse como "panafricanismo liberal", con planes como el NEPAD basados en la iniciativa privada extranjera. Dieng ataca al NEPAD apuntando hacia las propias bases históricas de Europa: ¿qué país europeo se desarrolló sin proteccionismo, sin primero desarrollar un Estado fuerte, dependiendo sólo de la inversión extranjera?²⁵ Más allá de la "alienidad" cultural del liberalismo en la mayor parte del territorio africano, ¿cómo puede haber liberalismo sin una burguesía asentada?

Dieng recuerda además que el proceso histórico de desarrollo europeo, expansión imperialista, construcción nacional, y asentamiento del capitalismo, fue en parte financiado con la mano de obra obtenida por los europeos en la trata de esclavos²⁶.

El capitalismo europeo, históricamente, no puede entenderse sin la "vena imperialista" del liberalismo (ver cita anterior a tal efecto) ni sin la colonización. La cuestión es, entonces, muy sencilla para Dieng: ¿quién y como va a financiarse el NEPAD? ¿con el apoyo de los propios africanos a las políticas neocolonialistas e imperialistas occidentales? ¿Abriendo las materias primas del continente a la especulación financiera promovida por el FMI y el BM al "sugerir" la apertura de mercados bursátiles en el África subsahariana durante los años 90?

Dieng se cuestiona el NEPAD recordando a Samir Amin, ¿es éste el modelo de "crecimiento sin desarrollo" que necesita África?²⁷ ¿Es el NEPAD verdaderamente respetuoso con las sociedades africanas, su dignidad, y una versión amplia e incluyente de los derechos humanos para todos los pueblos y culturas?

Ferrán Iniesta, por su parte, alertó con brillantez contra la imitación del liberalismo en África y la importación del individualismo exacerbado que caracteriza a nuestras sociedades. Afirmando la propia historicidad africana, mientras algunos de nuestros intelectuales aún se lanzan a mediocres panegíricos de Europa como génesis de la libertad²⁸, Iniesta recuerda que "para el pensamiento universalista occi-

25 Dieng, Amady Aly; *ibid.*; pág. 5.

26 Dieng, Amady Aly; *ibid.*; pág. 7.

27 Dieng, Amady Aly; *ibid.*; pág. 9.

28 "De Benoist recordaba a Giner, que acababa de realizar un panegírico a Europa como inventora de la libertad en términos universales, que más allá de la teoría, habría que considerar la imprecisa coincidencia entre humanismo universalizante y la llamada expansión occidental que ha dado al traste con pueblos y culturas en todo el planeta". Ver Iniesta, Ferrán; *op. cit.*; pág. 156.

dental, los derechos del hombre son la panacea universal, ya que teóricamente se sustentan en la igualdad de los individuos por encima de cultura e historia. La realidad social del propio Occidente es un duro contraste con la teoría. Y la culminación del igualitarismo universal podría mantener la actual desigualdad de la sociedad occidental, pero liquidando el acerbo cultural ajeno”.²⁹

También Munck aporta a este efecto una interesante reflexión cuando dice que el “Desarrollo, como tal, forma parte del imaginario simbólico occidental”, la mitología, el sistema de creencias occidentales³⁰. El desarrollo no es, entonces, un concepto transcultural que pueda reivindicar una validez universal si entendemos por desarrollo una versión estrictamente racionalista, materialista, urbanita, tecnocrática y eurocéntrica. Munck apela por lo tanto a utilizar un enfoque particularista para comprender los distintos tipos culturales de “desarrollo” en sus contextos históricos concretos. El “desarrollo” tal y como nosotros lo entendemos está inseparablemente en el núcleo duro de la cosmovisión liberal.

Conclusiones. ¿qué Élites?

Todas estas reflexiones nos llevan a plantearnos someramente la encrucijada en la que se sitúan las élites africanas. Mbuyi Kabunda había hablado, revisando históricamente las estructuras sociales coloniales, de cómo las élites africanas aún hoy acusan los efectos de la colonización. Herederos de la obsesión por devenir “evolué”, se forjó un perfil psicológico de élite negra aculturada que, en los momentos de la independencia, lucharon para conseguir el monopolio de la representación y la legitimidad en una nación imaginada, heredada de la colonia.

Estas gentes, “culturalmente separadas de las masas”³¹, han fracasado en la tarea de hallar puntos de encuentro entre el humanismo tradicional africano y el humanismo occidental. Y precisamente es esa la causa de que las élites africanas mimeticen comportamientos de las élites occidentales que no se corresponden con las realidades de sus pueblos. Así mismo, la escuela y las universidades coloniales y metropolitanas han inculcado las lenguas, los sistemas epistemológicos del colonizador, “desvinculando aún más a las élites africanas”³², y manteniéndolas aisladas de sus medios originarios.

Aminata Traoré, en su bella obra *La Violación del Imaginario*, señala con decisión que “nada ha cambiado en la mirada del Otro ni en

29 Iniasta, Ferrán; *ibid.* ; pág. 157.

30 Munck, Ronaldo. O’Hearn, Dennis; *op. cit.* ; págs. 2 y 149.

31 Kabunda, Mbuyi; *Dererchos Humanos en África. Teorías y Prácticas*; Universidad de Deusto, Bilbao; 2000; pág. 85.

32 Kbunda, Mbuyi; *ibid.* ; pág.86.

nuestra propia mentalidad de colonizados".³³ Así, es común ver, junto a las élites africanas, numerosos cuadros medios y expertos occidentales; y cuanto más se sube en la jerarquía social, más interiorizan esas élites el discurso del "there is no alternative" (no hay alternativa). La nueva África, la otra África, comienza entonces con la desconexión de las mentes³⁴.

Traoré hace un llamamiento a todos los hombres y mujeres africanos a reconstruirse a sí mismos; a desoir a unas élites imbuidas de la esencia de un poder acostumbrado al maltrato más salvaje o a la huida hacia adelante más calamitosa. No obstante, para Traoré los dirigentes africanos comenten un "doble error" en cuanto a la naturaleza y a la función del liderazgo y en cuanto a la dirección hacia la que desean los africanos que miren. "Ningún crecimiento es duradero sobre la base de la exclusión de su pueblo y de la alianza con las fuerzas del mercado".³⁵

Es por ello que debería parecer nos razonable, desde la mirada occidental, hacer autocritica y censurar a nuestros poderes políticos por apoyar y fomentar formas de desarrollo como el NEPAD. También se nos antoja saludable contribuir en la medida de lo posible a difundir, desde la convicción más íntima, la posibilidad de un desarrollo "propioamente africano" y alternativo a la globalización liberal para África. Michael Neocosmos afirma que para África, la lucha por la libertad y por la emancipación no pasa tanto por "unirse al conjunto de naciones civilizadas" ni por la "buena gobernanza y los derechos humanos liberales" tal y como los impone occidente. La verdadera lucha pasa por reclamar el derecho a "pensar por sí misma".³⁶ Rechazar el carácter monolítico y autoritario del orden neoliberal.

Ello nos lleva necesariamente a una profunda reflexión sobre lo que ha de hacerse en el campo de la educación. Y ello lo haremos recordando, en primer lugar, que la peor forma de imperialismo, la más sutil y la más silenciosa, quizá la más dañina y efectiva, es el imperialismo epistemológico. Las élites africanas han apostado y apuestan, decididamente, por los sistemas educativos de corte occidental; a veces con la excusa de la competitividad internacional, uno de los mantras centrales del liberalismo, las instituciones educativas en África (desde la escuela hasta las universidades) han sido moldeadas a imagen y semejanza de las instituciones europeas y norteamericanas. Francis B. Nyamjoh recuerda cómo las élites, aún con poca fi-

33 Traoré, Aminata; *La Violación del Imaginario*; Sirius; Madrid; 2005. Pág. 146.

34 Traoré, Aminata; *ibíd.* ; pág.147.

35 Traoré, Aminata; *ibíd.* ; pág. 151.

36 Neocosmos, Michael; *Development, Social Citizenship and Human Rights: Re-Thinking the Political Core of an Emancipatory Project in Africa*; CODESRIA; "Africa Development" Vol. XXXII, No. 4; Dakar, Senegal, 2007; págs. 35-70.

nanciación, han dado prioridad a construir "Sorbonas, Oxfords, Cambridges y Harvards".³⁷

Así, el recorrido educativo para un africano medio se convierte en un largo proceso, una peregrinación, un aprendizaje de la epistemología occidental que refuerza la propia concepción de "inadecuación"³⁸ de los africanos sus realidades originarias; un traumático cambio que "ilumina" sus oscuridades "tanto física como metafísicamente". "El Otro Europeo caza al Sí Africano" desde la infancia en la escuela poscolonial³⁹, desarraigando a los niños, moldeando a los adolescentes y drenando a los universitarios (especialmente, a los brillantes) hacia los centros de Occidente.

Esta forma de violencia cultural, quizá la más dañina y efectiva, sigue hoy en día siendo algo cotidiano en África. Desde las estructuras léxicas y gramaticales de las lenguas occidentales, hasta los fijismos esencialistas del cartesianismo científico, pasando por el universalismo moralista del humanismo occidental. El NEPAD, como todas las otras proclamas desarrollistas sobre África, guardan un peculiar silencio al respecto: hablan de "educación" como si el término fuese algo neutro. He aquí un fragmento de los Objetivos del Milenio⁴⁰:

"Meta 2.A: Asegurar que, en 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

Indicadores

2.1 Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria

2.2 Proporción de alumnos que comienzan el primer grado y llegan al último grado de la enseñanza primaria

2.3 Tasa de alfabetización de las personas de entre 15 y 24 años, mujeres y hombres"

Fuente: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/education.shtml>

Nada se dice sobre las epistemologías populares. Nada se dice sobre las culturas en las que la mayoría de los africanos nacen y aprenden a relacionarse con el mundo. La escuela primaria es la primera para-

37 Nyamnjoh; Francis B. ; A Relevant Education for African Development. Some Epistemological Considerations; CODESRIA; "Africa Development" Vol. XXIX, No 1; Dakar, Senegal, 2004; págs. 161-184.

38 Nyamnjoh, Francis B. ; ibid.; pág. 168.

39 Nyamnjoh, Francis B. ; ibid; pág. 169.

40 <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/education.shtml> .Nada se dice en el resto de la página tampoco sobre qué tipo de educación ha de ser implementada.

da del largo viaje. Los intelectuales africanos están llamados a jugar aquí un rol fundamental para el reconocimiento, interno y global, de sus epistemologías marginadas. Los Estudios Africanos, desde la mirada occidental, no pueden si no convertirse en portavoces de este movimiento y fomentar el debate a escala global. Un verdadero desarrollo endógeno de África tiene un pilar esencial en la educación. Pero en un modelo de educación también auto-centrado y endógeno. Promover que las escuelas y las universidades africanas arraiguen en su propio suelo, sus propias dinámicas y sus propias creatividades⁴¹.

En definitiva, África sigue en una disyuntiva de cambio y continuidad constante. Pero ya la mera consciencia de este hecho nos aleja de visiones tanto catastrofistas como edénicas del continente. Sylvie Brunel, por su parte, hablaba de "África como pionera"⁴². Se trata de un continente geográficamente amplio, con una vitalidad y juventud demográficas únicas en el mundo; son sociedades que han demostrado una fuerte capacidad de adaptación y de movilidad espacial e identitaria, y un fuerte dinamismo creador.

El salto hacia el futuro, hacia el desarrollo sostenible, no puede darse sin recobrar las identidades africanas. Identidades nunca entendidas como "camisas de fuerza" o esencias recuperadas del pasado; si no como verdaderas realidades cotidianas que serán las encargadas de determinar qué aspectos de la vida moderna occidental asimilar, transformar o descartar. Porque además es algo que ya ha ocurrido en los últimos siglos. No tiene aquí cabida ningún determinismo fatalista sobre el futuro del continente africano. La mirada occidental debe, y aquí entran en juego los Estudios Africanos, abandonar esa "inocencia hecha de ignorancia" de la que hablaba Antoni Planells y de la que están preñadas la gran mayoría de las propuestas de desarrollo que nos son conocidas. Exaltar la diferencia es algo sumamente enriquecedor frente a visiones teleológicas de la pretendida "Historia Universal Progresista", visiones que consciente o inconscientemente (y más en las ciencias sociales y humanas) miden "verticalmente", y para todos los seres humanos y colectividades del planeta, los avances "civilizatorios" y culturales alcanzados por el Hombre⁴³ (con mayúsculas, respondiendo así a la mitología occidental). Ferrán Iniesta recuerda que, entrados ya en el siglo XXI, y "repletos de modernidad satisfecha, África sigue recordándonos que hay otros motivos menos calvinistas y más cosmocéntricos para vivir en la multiplicidad".⁴⁴

Aminata Traoré puede servirnos para poner fin a esta pequeña reflexión al recordar sus palabras, llenas de esperanza: "Nadie puede de-

41 Nyamnjoh, Francis B. ; op. cit. ; pág. 180.

42 Brunel, Sylvie; op. cit. ; pág. 219.

43 "El porqué de un desconocimiento histórico", por Antoni Planells. En: Iniesta, Ferrán. Roca, Albert ; op. cit. ; pág. 130.

44 Iniesta, Ferrán; op. cit. ; pág. 17.

sarrollar África mejor que nosotros mismos, mediante este enfoque alternativo de la cultura que apela a la memoria, a la estima, al respeto y a la confianza.

No se trata de rechazar al Otro o cualquier aportación externa, si no de disponer del tiempo y del espacio requeridos para identificar y reconstruir los elementos dispersos de nuestro yo fragmentado. Sólo estando en paz con nosotros mismos contribuiremos a la diversidad creadora. Algunos componentes de la sociedad, en África, son capaces de entregarse con entusiasmo. Son todas las categorías sociales libres, víctimas de todas las dictaduras, las que no tienen nada que perder y todo que ganar en un cambio radical de perspectiva"⁴⁵.

Bibliografía Básica Utilizada:

-BRUNEL, Sylvie. L'Afrique. Un continent en reserve de développement. Éditions Breal, Rosny-sous-Bois, 2004.

-BURGOS, Bartolomé. Culturas Africanas y Desarrollo. Intentos Africanos de Renovación. Fundación Sur, Madrid, 2007.

-CODESRIA. Diversos artículos y monografías, recursos obtenidos de la página web y de la revista "Africa and Development".

-GBADEGESIN, Segun. African Philosophy, Traditional Yoruba Philosophy and contemporary african realities. Peter Lang, New York, 1991.

-INIESTA, Ferrán. El Planeta Negro. Aproximación Histórica a las Culturas Africanas. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001.

-INIESTA, Ferrán y ROCA, Albert. África en la Frontera Occidental. Casa de África, Madrid, 2002.

-KABUNDA BADI, Mbuyi. Derechos Humanos en África. Teorías y Prácticas. Universidad de Deusto, Bilbao, 2000. -MUNCK, Ronaldo y O'HEARN, Dennis. Critical Development Theory. Zed Books, 1999.

-PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier. Hermanos y Amigos. Liberalismo y Relaciones Internacionales. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2003.

-TRAORÉ, Aminata. La Violación del Imaginario. Sirius, Madrid, 2004.

45 Traoré, Aminata ; op. cit. ; pág. 171.

¿Qué Futuro para África?¹

Amadou-Mahtar M'Bow*

Publicado en África América Latina Cuadernos n. 20 año 1995

Introducción

No hace falta leer todos los informes publicados recientemente sobre África por diversos organismos internacionales, ni los abundantes comentarios de los medios internacionales para calibrar la gravedad de los problemas que confronta actualmente el continente africano. Estos problemas tienen incidencia en la vida de los africanos hoy en día; hacen pesar serias hipotecas sobre el destino de las futuras generaciones.

De las soluciones que se encuentren depende la suerte de los africanos así como el lugar y el papel de África en un mundo en continua mutación; y posiblemente la armonía de un mundo que se ha convertido en uno solo cuyas diferentes partes son inseparables las unas de las otras. Los ritmos de la historia han cambiado profundamente y África no escapa a los desafíos que imponen estos cambios. Ya ha comenzado a sufrir algunas consecuencias, pero no domina sus efectos.

Por eso me ha parecido más apropiado referir los problemas que van a condicionar el futuro de África. Dado el título de mi exposición "¿Qué futuro para África?" algunos se extrañarán de que consagre la primera parte de mi propósito a consideraciones históricas.

Como historiador de formación y convicción, yo sé que el futuro está ya en germen en el presente y que el presente no siempre es inteligible sin recurrir al pasado. Después de evocar el pasado y sus secuelas, cuento con examinar el horizonte de la problemática africana tal como la percibo después de tres decenios de independencia y terminaré con una reflexión sobre las perspectivas de futuro.

El Pasado y sus Secuelas

Cuando se habla de África, hay una primera pregunta que viene a la mente. ¿De qué África se trata? En los manuales de historia y geografía, al igual que en los estudios internacionales, es corriente distinguir dos Áfricas: "un África blanca" opuesta a "un África negra" o subsahariana. Tanto la una como la otra pertenecen a un mismo con-

1 Traducción del francés de Carmen Ramon Moliner.

* Antiguo Director General de la Unesco.

tinente y no se las puede disociar a pesar de que presenten diferencias. En efecto, estas dos partes de África han vivido en ósmosis constantemente. Y además el África Septentrional contiene grupos humanos que tienen las mismas características o por lo menos características vecinas a las de los grupos humanos que viven al Sur del Sahara, y viceversa. Por otro lado, antes de la desecación del Sahara, hace de esto ya de cinco a seis mil años, habitaban ahí poblaciones juntas, lejanos antepasados de las de hoy: habían sido empujadas por un reflujo hacia el norte, las otras hacia el sur, mientras otras se instalaban en el valle del Nilo para crear ahí una de las más brillantes civilizaciones antiguas. El estudio de los grupos sanguíneos es, al respecto, muy significativo.

África, cuna de la humanidad, según opinión de muchos historiadores de la prehistoria, ha conocido también en el Sahara húmedo, una de las primeras y más decisivas revoluciones tecnológicas, la del Neolítico. Ésta estuvo marcada sobre todo por la utilización de instrumentos óseos o pétreos perfeccionados, por la domesticación de los animales y el cultivo de plantas seleccionadas. El hombre no dependiendo ya, desde entonces, de la caza, de la pesca y de la recolección para asegurarse lo esencial para la subsistencia, cesa de ser un perpetuo nómada. Al sedentarizarse pudo desarrollar progresivamente los embriones de grupos sociales, adoptar reglas de conducta comunes, constituirse en clanes y tribus, luego estados, ojo quitar renglondominar cada vez más la naturaleza, extender su creatividad, desarrollar su espiritualidad, afirmar sus expresiones estéticas, revalorizar sus culturas, crear civilizaciones. Mucho antes otros pueblos, los africanos, aprovechando condiciones naturales más favorables, siguieron este proceso. Lo prueban las civilizaciones del antiguo Egipto que algunos historiadores se aferraron durante mucho tiempo, por razones ideológicas más que históricas, en querer separar de África, porque, sin duda, a sus ojos, los africanos no podían ser creadores de una civilización que fue la inspiradora de la Grecia y Roma en el ámbito de la arquitectura y de las artes así como en el de la filosofía, de las ciencias y de las técnicas. El antiguo Egipto, parece que no tenemos duda sobre ello hoy día, es la obra común de los pueblos que se extendieron a lo largo del Nilo, del Mediterráneo a la Nubia: blancos, bronceados, negros, cada uno de estos componentes tuvieron en un momento u otro que asumir el destino de los imperios que se sucedieron.

Lo testimonian también las civilizaciones, que se desarrollaron en el eje meridional del Nilo a Napata y a Meroe que el inglés Basil Davidson denominó "la Birmingham de la antigüedad" tan desarrollada estaba la metalurgia del hierro alrededor del siglo IV antes de la era cristiana.

Muchas otras civilizaciones antiguas se podrían citar en el África subsahariana: me voy a limitar a enumerar algunas de las más conocidas. Las civilizaciones del Monomotapa, por ejemplo, que han dejado las ruinas del gran Zimbabwe en África Austral, la de Sao en la cuenca del Chad, las de Nok, Ife, Benín en la Nigeria actual cuyos tesoros enriquecen el Museo Británico de Londres a partir de la conquista inglesa del fin de siglo XIX, la de Djenné en Mali, algunos de cuyos tesoros fueron revelados en excavaciones recientes, esto sin hablar de los reinos e imperios que se desarrollaron en África Occidental como los de Ghana, Malí, Songhai, en África Central como en el reino del Kongo, etc.

Volviendo al Sahara, incluso desértico, nunca constituyó una barrera infranqueable. Entre el África Septentrional y el África Subsahariana siempre se mantuvieron las relaciones, tanto los fenicios por mar como los griegos y los romanos por vía terrestre hicieron incursiones entre los subsaharianos a los cuales se les llamaba entonces etíopes. Estas relaciones incluso se ampliaron con la utilización de los dromedarios en el curso de la Edad Media europea gracias, de una parte, a las necesidades del comercio mediterráneo, de otra parte, a la islamiación.

Es desde finales del siglo VII, a partir de Fezzan, y desde el siglo VIII a partir del Magreb que el Islam penetra en el África Subsahariana. No por medio de la conquista sino por adhesión espontánea incluso contando con que el proselitismo de los almorábitas de Yahia Ibn Ibrahim y de Abdallah Ibn Yassin se resintió duramente a mediados del siglo XI por los antiguos pobladores de Ghana.

Los almorávides salidos de un movimiento reformador, surgido, según algunos historiadores, en una isla del río Senegal y según otros, en un islote de la costa sur de la Mauritania actual y que fundaron Marrakech y extendieron su poder hasta la misma España, son un testimonio evidente de los continuos lazos e incluso de la comunidad de destino que existió entre los pueblos que vivían al norte y al Sur del Sáhara.

Otra prueba de esta comunidad de destino la ofrece la expedición lanzada por Ahmad El-Mansour Ad-Dahbi contra el imperio Songhai de Gao a finales de 1590 y a principios de 1591, es decir, hace exactamente cuatro siglos. Esta expedición concluyó en la instalación marroquí en la Curva del Níger, en Tombuctu y Gao en particular. La administración marroquí subsistió allí bajo diversas formas hasta finales del siglo XIX como señala J. Beraud-Villars en una obra publicada en 1942². Escribió: "Quedaba entre Tombouctou y Marruecos un tenue hilo que no se rompió hasta que en 1895, cuando los franceses, con-

2 J. Beraud-Villars. *L'empire de Gao: un Etat soudanais au XV^e et XVI^e siècles*. Paris. Plon.

ducidos por Joffre et Bonnier, llegaron ante Tombuctu y la intimidaron para que abriera sus puertas. Los notables de la villa, antes de aceptar la capitulación enviaron al Sultan de Marruecos una carta que pedía ayuda o al menos instrucciones." Cuando llegó la respuesta del Sultan Moulay Hassan desde Fez, la ocupación francesa ya era un hecho consumado.

El refuerzo de los lazos entre Marruecos y el Occidente africano tenía varios fundamentos: primero **humano**, por el hecho de ciertas similitudes en la población; **espiritual** e **intelectual**, ya que el Islam había penetrado en una gran parte de África Occidental a partir de Marruecos donde se encontraban muchos santuarios y que conocía una actividad intelectual intensa gracias sobre todo a la universidad Quaraouiyine; y, en fin, **económica**, la mayor parte de los intercambios entre el África Occidental y los países de la cuenca mediterránea que pasaban por el territorio marroquí.

Las rutas que surcaban el Sáhara eran numerosas, y comunicaban el África del Norte con el África tropical, sobre todo en su franja sahelosudanesa. Se puede citar a título de ejemplo, dos de entre ellas que terminaban en el territorio marroquí actual. Una conducía a Oued Draa pasando por las minas de sal de Teghaza, mientras otra unía el África Occidental con el puerto sahariano de Sijilmasa que drenaba el tráfico, sobre todo, hacia Fez y Tlemcen.

Por estas rutas se efectuaba el intercambio de mercancías así como de conocimientos e ideas. Las relaciones comerciales, intelectuales y espirituales se reforzaban o ligaban gracias sobre todo al peregrinaje a la Meca que efectuaban los soberanos, notables políticos y religiosos o simples creyentes. Estos conocían bien el África Septentrional y podían establecer contactos directos con los países del Machrek, enriqueciendo de esta forma el campo de sus experiencias espirituales, intelectuales, políticas y económicas.

Siendo entonces el mundo islámico un campo abierto, los comerciantes, pero también y sobre todo, los intelectuales de talento, árabes y no árabes, blancos y negros, podían moverse libremente, informándose, observando y anotando todo aquello que les parecía digno de interés. A su vasta erudición se deben las preciosas informaciones sobre la historia de África, la vida de sus pobladores, las instituciones políticas, religiosas y culturales y los intercambios comerciales. Entre ellos se puede citar en particular a Mahmoud Kotí, con su "Tarik el Fattach". Es Sadi autor del Tarikh es Soudan, los dos originarios, como el gran Ahmed Baha, del África Subsahariana, El Bckri, Hassan Ibn Mohanted llamado Juan León el Africano, Ibn Batouta y el ilustre Ibn Khaldoun.

El objeto esencial del comercio en el sentido de sur-norte eran las especias, el marfil, los esclavos y sobre todo el oro muy buscado en los

países de la cuenca mediterránea y en particular en la parte europea donde el comercio era dominio de Génova y Venecia. En su célebre obra titulada "Mohamed et Charlemagne" publicada hace ya varios decenios, el historiador belga Henri Perenne explicaba el conocimiento de la economía feudal fundada sobre la autarquía en el marco de la villa galo-romana por la disminución de los intercambios comerciales como consecuencia de la escasez de la moneda después de la islamización de las costas orientales, meridionales y occidentales del Mediterráneo. Con la recuperación de las actividades económicas a lo largo de la Edad Media, las penurias monetarias -siendo la moneda principalmente de oro- se dejaron sentir cada vez más, de ahí la importancia del comercio con el oeste africano subsahariano que poseía algunas de las minas de oro más ricas de entonces. Jean Devisse y Shuhi Labib observan que "primero lentamente, el África Septentrional del siglo VII al X, más rápidamente en los siglos XI y XII, sacó de las regiones meridionales, hasta puede ser cerca de la selva, directa o indirectamente importantes recursos, en particular, de oro. Así rutas meridionales u "oblicuas" unen a partir de entonces los grandes ejes del comercio musulmán (...) Desde el siglo XII (...) el espacio musulmán y sus anexos meridionales se encuentran enlazadas a una zona mucho más vasta en pleno desarrollo económico: el Occidente mediterráneo y después el conjunto de Europa. Esta "revolución" produjo los efectos más notables del siglo XII al XV. El desarrollo de las relaciones económicas y la diversificación de estas por los soberanos de Mali y de Gao, preocupados por escapar de las consecuencias desastrosas de un monopolio de compra, tiene, según los mismos autores "repercusiones profundas y crecientes sobre las relaciones entre el África del Norte y la de los trópicos, pero también sobre la situación interna de los reinos del norte. Los éxitos y los fracasos de las dinastías Merínide, Wattásida y Saadiana en Marruecos, por ejemplo, están en gran parte, ligadas a las dificultades o a las mejoras de las relaciones con el sur³.

En África Oriental los intercambios comerciales no son menos intensos con Egipto, la península arábiga, Persia e incluso la lejana Asia (India y China). El hierro, el estaño, el oro y el marfil africanos así como los esclavos se transportan o bien por el Nilo hacia Egipto, o bien a través del Mar Rojo y el Océano Índico. Aprovechando los vientos favorables del monzón, los navíos musulmanes utilizando técnicas de navegación mucho más perfeccionadas que las de la Europa de entonces, parten de los puertos de Sofala o Kilua o de Mombassa y Malindi. Gracias a estos intercambios la presencia de los africanos se hace notar en China en los siglos VI y VII, la de los chinos en el África Oriental a partir del siglo VII. Pero es al principio del siglo XV cuando tenemos los testimonios más seguros. Ya no son barcos aisla-

3 Jean Devisse, en colaboración con Shuhi Labib: "L'Afrique dans les relations internationales" en *Histoire Générale de L'Afrique*. vol. IV: L'Afrique du XII au XVème siècle.

dos, sino flotas chinas enteras que frecuentan las costas africanas y participan en un comercio que se hizo muy intenso.

Pero en el curso de este mismo siglo XV, hay dos acontecimientos importantes que van a cambiar de forma duradera el destino de África. Se trata por un lado de la llegada de los portugueses a sus costas. Éstos, después de haber llegado al Cabo Bojador en 1434, llegan diez años más tarde, en 1444, hasta la península de Cabo Verde donde se encuentra hoy en día la ciudad de Dakar. Establecen pues, el primer vínculo directo entre la Europa de los tiempos modernos y el África tropical. De año en año, irán más hacia el sur, y llegarán al ecuador, doblarán el Cabo de Buena Esperanza en 1487, antes de lanzarse desde la costa oriental de África hacia la India, guiados por navegantes musulmanes. Realizaron así el sueño largo tiempo acariciado por los europeos de establecer lazos comerciales directos con los países de oriente de donde venía el oro y las especias.

Pero antes incluso de que los portugueses llegaran a la India, Cristóbal Colón, navegante al servicio de España había llegado a América (1492). Los españoles comienzan en seguida la colonización y la explotación de América a excepción del Brasil destinado a Portugal. Les seguirán otras potencias europeas: Holanda, Inglaterra, Francia, Dinamarca... Primero los portugueses, después los otros europeos, establecen a lo largo de las costas africanas desviando así una parte importante del tráfico que se hacía por vía terrestre. Instituyen así sobre todo lo que los historiadores llaman la "trata de negros" para colmar las necesidades de mano de obra en las plantaciones y minas de oro, de plata y otros metales de América donde los indígenas sometidos a trabajos extenuantes y víctimas de nuevas enfermedades, mueren a millones.

El calvario de África comienza con el comercio triangular (Europa-África-América-Europa) y esta "sangría sin fin" por retomar una expresión del historiador francés Charles de la Roncière. Es difícil establecer la pérdida de vidas humanas sufrida por África durante los tres siglos de trata oficial. Para algunos se puede elevar a cien millones de personas si se cuenta no solamente aquellas que llegaron al continente americano sino también todas las mujeres y todos los hombres muertos durante las largas y penosas travesías del Atlántico, en las revueltas a bordo que no eran raras en los depósitos de la costa como las víctimas de la caza del hombre en el mismo continente. Otros avanzan la cifra de doscientos millones de pérdidas. En cualquier caso el daño fue considerable y África todavía se resiente hoy de las consecuencias bajo distintos aspectos. En efecto, la trata interrumpió el proceso normal de desarrollo de África creando vastas zonas inseguras. Privó al continente de una parte importante de sus elementos más jóvenes, los más aptos para promover las innovaciones indispensables para el progreso de toda la comunidad humana.

Desestabilizó la sociedad en varios lugares. Alteró seriamente las relaciones humanas sustituyendo las reglas de convivencia y de solidaridad que han sido siempre algunas de las bases esenciales de la vida de la comunidad por la violencia y el rapto. Al explotar el afán de lucro, pervirtió el espíritu de muchos dirigentes y dió nacimiento en particular a Estados esclavistas en ciertas zonas costeras. Corrompió la conciencia de muchos europeos y americanos para los cuales el africano se convirtió en una mercancía más y, destinada al trabajo forzado, no podía ser más si no de una esencia racial inferior.

Creó durante mucho tiempo un serio desequilibrio demográfico dejando zonas casi vacías, abandonadas por poblaciones que buscaron refugio en sitios más elevados donde las condiciones de la agricultura y la ganadería eran más aleatorias. Esta dolorosa punción de las fuerzas vivas de África sobre todo sobre sus franjas del oeste y del este duró mas de tres siglos.

El renacimiento que se inicia en el siglo XIX en las zonas islamizadas, en particular, se encontraba sin futuro a causa del dominio colonial. Después de la revolución industrial, la Europa del siglo XIX que se lanza a la búsqueda de materias primas, de salidas para sus productos y de puntos de apoyo estratégicos que permitan asegurar su expansión, se reparten África.

La conquista colonial, que se hace a menudo con sangre y con lágrimas acaba por desestabilizar los antiguos espacios políticos o en gestión. Los territorios que se adjudica cada colonizador están delimitados de común acuerdo entre las potencias interesadas, sin miramiento hacia el pasado político, a las realidades geográficas, humanas y culturales, a las reglas que rigen los sistemas de producción agrícola y ganadera por los cuales se aseguran la subsistencia las poblaciones. El trazado de las fronteras con tiralíneas o las delimitaciones según el curso del agua como en Europa tienen como resultado partir las comunidades tradicionales que fundaron su unidad y su cohesión durante siglos, y puede ser incluso milenios, de vida en común. Grupos lingüísticos, a veces las mismas familias, son brutalmente separados los unos de los otros. Esta división heredada por los nuevos Estados nacidos de la colonización, es todavía hoy fuente de crisis, tensiones y conflictos graves entre los Gobiernos.

A las pérdidas sufridas durante el período de la trata de negros y del comercio triangular (Europa, África-América-Europa) se viene a añadir las que resultan de la conquista y luego del sistema de explotación colonial. El reparto obligatorio, el trabajo forzado impuesto para la construcción de carreteras, de ferrocarriles o para asegurar la explotación de los bosques, la extracción minera o la producción agrícola en las plantaciones de los colonos fueron otra fuente de pérdidas humanas. Después de su viaje al Congo, André Gide pudo decir que la esclavitud era superior al trabajo forzado, pues en el primer caso

el amo, preocupado por conservar un bien que le pertenece asegura un mínimo necesario para la supervivencia mientras que en el segundo caso la administración está siempre presente para encontrar más trabajadores procediendo a la requisita de la cual nadie puede escapar a no ser que huya a zonas de selva densa poco accesibles, pero donde las condiciones de vida son particularmente terribles para poblaciones que no están habituadas.

En las colonias de asentamiento muchas comunidades autóctonas se ven desposeídas de sus tierras en favor de los colonos procedentes de la metrópoli, convirtiendo así a sus miembros en mano de obra barata. Así se introducen o desarrollan nuevos cultivos industriales de exportación, a menudo en detrimento de los cultivos tradicionales de consumo.

El sistema colonial construyó, por otro lado, infraestructuras básicas: puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, comunicaciones a distancia destinadas al desarrollo de actividades económicas que permitieran, de un lado, aprovisionar a la metrópoli de materias primas básicas, por otro, asegurar mercados privilegiados para sus productos. Se crearon algunas industrias ligeras de transformación sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Hubo esfuerzos para reducir las grandes enfermedades tropicales, asegurar algunos cuidados sanitarios y crear nuevas instituciones educativas. Pero la tasa de escolarización en la enseñanza primaria era muy baja. La enseñanza secundaria que se dispensaba a los indígenas estaba limitada a la formación de cuadros administrativos subalternos hasta finales de los años cuarenta. En cuanto a la enseñanza superior verá la luz muy lentamente sólo tras la Segunda Guerra Mundial. Pero hay una pequeña élite moderna que pudo emerger progresivamente junto a la élite tradicional cuya formación en los países islámicos estaba asegurada fuera del circuito colonial e incluso en contraposición a él.

A menudo la conjunción de voluntades de unos y otros, insertándose en una corriente nacionalista más o menos fomentada y mantenida, en algunos casos, por las autoridades tradicionales cuando todavía existían, fue el fermento de la lucha por la independencia.

En efecto, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento en la historia del siglo XX, el conjunto de África a excepción de uno o dos países estaba bajo dominación colonial. Ningún otro continente se encontraba en una situación parecida.

Quince años después de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los países se habían independizado y los últimos bastiones de la colonización caerían enseguida unos tras otros.

A excepción de Suráfrica donde una minoría racial excluía del poder a la mayoría africana, todos los pueblos africanos recuperaron la plenitud de su soberanía. A veces lo han hecho de forma dolorosa, con sangre y lágrimas, a veces por medio de negociaciones pacíficas. Como veremos, la nueva situación económica hacía cada vez más caducos los fundamentos de la economía colonial y del sistema que aseguraba la supervivencia.

La Problemática Africana después de Tres Décadas de Independencia.

En tres décadas de independencia los países africanos, de forma global, han hecho grandes progresos en diversos campos. Han modernizado y desarrollado las infraestructuras de carreteras, los puertos, los aeropuertos y a veces los ferrocarriles. Han desarrollado el aparato de producción, modernizando algunos sectores de la agricultura, aumentando los rendimientos de cultivos de exportación en particular. A menudo han desarrollado la extracción minera, creando nuevas industrias, sobre todo de transformación. En el campo social, la educación sobre todo ha dado un gran salto, incluso cuando el objetivo fijado en 1960 en la Conferencia de Addis Abeba de generalización de la enseñanza primaria, en veinte años, no se haya alcanzado y el número de analfabetos sea todavía proporcionalmente más elevado que en cualquier otra parte del mundo. Cuantitativamente la enseñanza secundaria y la enseñanza superior, por el contrario, se ha desarrollado incluso más allá de lo previsto. Había pocas universidades en el momento de las independencias. Hoy en día se pueden contar por lo menos una en cada país y en algunos se han abierto incluso varias. Los cuidados de salud primaria y las vacunas se han extendido de forma que permiten reducir considerablemente la mortalidad infantil y regular algunas de las grandes endemias tropicales. Así se constata una clara recuperación demográfica, a pesar de que la esperanza de vida sigue siendo todavía una de las más débiles del mundo. En menos de 25 años la población se ha casi duplicado, pasando por ejemplo, de 327 millones de habitantes en 1967 a 648 millones en 1990. Es una carga considerable que las generaciones de las primeras décadas de independencia tuvieron que soportar. Pero el crecimiento de la población, si es controlado, puede constituir un factor de dinamismo creador para una sociedad.

Todas las realizaciones de estos treinta últimos años han necesitado unas enormes inversiones, siendo el ahorro muy pequeño en el período colonial, excepto en pocos países del África Septentrional. Gracias a los ingresos de los sectores mineros modernos, a la ayuda exterior y a los préstamos obtenidos de diversas fuentes se ha podido realizar la renovación y el desarrollo de las infraestructuras básicas, de los

equipos sociales y la modernización y extensión de algunos sectores productivos.

A pesar de sus muchas debilidades, a África no le faltaban ventajas en los primeros años de las independencias y se podían albergar todo tipo de esperanzas. Los minerales que se extraían del subsuelo representan al principio de los años 1960, un 28% del valor de la producción mundial y en aquel momento todavía se apreciaban. En 1965 llegaban estos porcentajes de África al 95% de los diamantes, 87% del cobalto, 60% del oro, 54% del cromo, 38% del vanadio, 35% del antimonio, 35% del fosfato, 24% del manganeso, 21% del cobre, 19% del amianto, del 6 al 9% de la bauxita, del estaño, del plomo, del hierro, del zinc y una parte no despreciable de uranio. Incluso si su extracción, su condicionamiento y su venta escapaban excepto en algunos pocos casos, al control de los africanos, las consecuencias salariales y fiscales no eran despreciables.

Las fuentes de energía⁴, consideradas durante mucho tiempo como insignificantes revelaban una parte de su potencialidad. El petróleo se había convertido en la principal fuente de energía a partir de 1962. La hidroeléctrica, a pesar de que la potencia instalada era todavía débil, constituía, según la opinión de los expertos, reservas gigantescas, estimadas a principios de los años 1960 en un 36% de las potencialidades mundiales. Los cultivos comerciales eran otra fuente importante de ingresos. Los cultivos obligatorios impuestos por el sistema colonial con vistas a proveer a las fábricas oleaginosas, dieron origen en los más recónditos pueblos a algunos cultivos de exportación.

En 1965, los principales productos agrícolas africanos representaban un valor en el comercio mundial de: 25% para el algodón (la mitad venía de Egipto); 25% para el café, 80% para el cacao (producto proveniente sobre todo de Ghana, Costa de Marfil, Kenia, Uganda y Tanzania), 90% para los cacahuetes, de los cuales Senegal, Nigeria y Sudán tenían prácticamente el monopolio de exportación, 25% para los agrios (Suráfrica 35%, Marruecos, 29%), 9% para el azúcar, 7% para el té y la lana, 13% para el tabaco, 71% para el sisal y 18% para el caucho.

Durante los 30 años de independencia, los cultivos de exportación han progresado más rápidamente que en el período colonial. La producción de café, de cacao, de algodón, de cítricos... a los cuales hay que añadir la pesca y la explotación forestal, ha experimentado una curva ascendente, que constituye junto con los minerales la fuente principal de divisas extranjeras sobre todo en África Subsahariana. Costa de Marfil, por ejemplo, ha duplicado su producción de cacao en

4 A.M.M'BOW. R. VERNY. R. M'BOW. L'Afrique. Edition du Livre Africain, París. 1968 pp. 92 a 96.

diez años, llevándola de 1962 a 1968 a 135.000 toneladas de media por año. Se ha convertido en el primer productor mundial y ha podido recientemente introducir en el mercado una cosecha anual de 800.000 toneladas. La agricultura en el África Subsahariana (sin incluir Suráfrica y Namibia) representa un 35% del PIB, 66% de los empleos, 40% de las exportaciones.

Pero el desarrollo de los cultivos de exportación ha tenido como efecto desequilibrar la producción de alimentos. Ésta progresaba más despacio que los cultivos de exportación, y crecía más lentamente que la población. Para los cereales la situación se consideraba como particularmente grave. Para el África del Norte, el déficit era permanente; para el África del Este y el África del Oeste era episódico. De esta forma las importaciones de productos agrícolas empezaron a aumentar más deprisa en volumen que las exportaciones.

En treinta años la situación no ha cambiado demasiado, incluso ha empeorado. La producción alimentaria ciertamente progresó como media de 1.9% de 1982 a 1987. Pero este progreso era inferior al de la población. En otras palabras el aumento de la producción de víveres no siguió el mismo ritmo que el crecimiento demográfico⁵. Los países africanos han tenido que recurrir o a la ayuda alimentaria o a las importaciones a veces masivas que desequilibran seriamente su balanza de pagos.

Así, según un estudio del Banco Mundial, son cada vez más numerosos los africanos que pasan hambre. "Las graves penurias alimentarias que en 1960 eran excepcionales, se han hecho corrientes. Se calcula que la cuarta parte de la población del África Subsahariana -más de 100 millones de habitantes (sin incluir Suráfrica y Namibia) tienen que enfrentarse a una inseguridad alimentaria crónica. La producción alimentaria debería incrementarse en un 4% anual para poder alimentar a una población que crecería en un 2,75% por año, mejorar la nutrición de 1% y disminuir gradualmente las importaciones alimentarias de 0, 25%, entre 1990 y 2020⁶.

Con las previsiones que acaban de ser revisadas al alza, no es el 2.75% sino más bien el 3% al año lo que aumentará la población total de África en las próximas décadas. Esta población que se estimaba en 120 millones de habitantes a principios de siglo, y que se evalúa, en 1990, en 648, se elevaría así en el año 2025 a 1581 millones⁷.

5 L'Afrique et la Banque Africaine et Développement. 25^{ème} anniversaire de la BAD. 1964-1989. BAD Abidjan. 1989. p.55.

6 L'Afrique Subsaharienne -de la crise á une croissance durable- Etude de prospective á long terme. Banque Mondiale. Washington. D.C. 1989. p.8.

7 FNUAP: Etat de la population 1990. Naciones Unies. New York. p.6.

En otras palabras, durante un lapso de tiempo de 35 años, o sea el mismo que nos separa del año 1960, África tendrá que contener una población superior al doble de la actual. Estas previsiones no tienen nada de absurdo puesto que los ritmos idénticos de progresión se verificaron ya en el curso de las tres últimas décadas.

Habrà, pues, que encontrar el modo de alimentar, vestir, cuidar, alojar, educar y dar trabajo a una población que será la quinta parte del total mundial estimada en 8.467 millones. La tarea será tanto más dura al considerar que sobre los mil millones de pobres del mundo 300 millones corresponden a África, cerca de una tercera parte. Durante el período 1985-1989 se estima, por otra parte que en África subsahariana solo ocho alojamientos fueron construidos por cada cien nuevas parejas. Así 92 de cada cien nuevas parejas vivirían en pocilgas o chabolas.

El subempleo y el paro se han convertido en crónicos incluso entre los diplomados universitarios, casi en toda África.

Para acabar con los graves problemas actuales o en perspectiva, habrá que invertir sumas colosales; ¿cómo podrá África enfrentarse a ello con el peso de su deuda, las estructuras de su producción, las condiciones del mercado mundial, los gastos en armamento que se imponen y la inestabilidad política y los conflictos que la minan?

En 1981, la deuda exterior africana se elevaba a 118 miles de millones de dólares americanos, al final de 1988 era de 230. Durante el mismo período la proporción de la deuda pasaba del 18.1% en 1981 a 28,3% en 1987⁸. El doblamiento de la deuda en 7 años no se debe únicamente a nuevos desembolsos en favor de países interesados, sino, parece ser, en una parte nada despreciable, a la capitalización de los intereses no pagados y al alza de la tasa de intereses. No solamente el peso de la deuda reduce las posibilidades de inversión sino las políticas de ajuste estructural que son consecuencia de un coste social elevado. Sus efectos desestabilizadores se han señalado recientemente por los mismos Jefes de Estado. El alivio y la misma presión si no de la totalidad al menos de una parte importante de la deuda, parece ser la única solución válida si el mundo industrial quiere realmente ayudar a África para que no se hunda en la desesperación.

Esto no es técnicamente posible pues Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial se benefició ante el deterioro de su situación financiera y social de parecidas medidas. Pero hacía falta una voluntad política, pues si el 17% de la deuda externa africana se produce por insti-

8 L'Afrique et la Banque Africaine de Developpement. Abidjan. 1989 p.80 y 81.

tuciones o acreedores privados, el resto se debe a los Gobiernos (52%) y a las instituciones financieras multilaterales u otras⁹.

La carga de la deuda es tanto más pesada cuanto que se conjugan dos hechos que limitan sus medios y sus posibilidades de reembolso: la disminución de su parte en el comercio mundial y la baja de precios de las materias primas que constituyen lo esencial de sus exportaciones.

En valor, el comercio mundial se ha incrementado en 10% en 1986 y en 16% en 1987, pero la parte de África, en vez de aumentar, disminuye casi de forma regular, pasó un valor para sus exportaciones (incluidos los productos petrolíferos) de 5.8% en 1960 a 2.7% en 1986, 2.6% en 1987 y 2.4% en 1988, y para sus importaciones, de 5,8% en 1960 a 2,7% en 1986, 2.6 en 1987 y 2.4% en 1988¹⁰.

En cuanto a la caída de las cotizaciones de productos básicos (minerales y agrícolas) que representan un 90% de las exportaciones de los países africanos no petroleros, se traduce para estos últimos por una tasa nada despreciable de su poder de compra en términos de bienes manufacturados desde 1960. Se estima que la degradación de los términos de intercambio en un 30% para las materias agrícolas, 27% para las mercancías alimentarias, y 14% para el mineral y los minerales. Estos porcentajes no dan cuenta de los efectos desastrosos, para ciertos países del hundimiento de las cotizaciones de productos que son la única materia de exportación. En 1986, los precios de algunas materias primas se encontraron al nivel que tenían durante la crisis de los años treinta¹¹.

Las fluctuaciones de las cotizaciones de materias primas de base que vienen de países en desarrollo -su brutal caída y luego su recuperación- se explican esencialmente -sobre todo en el caso del cacao- por la especulación bursátil. Los corredores juegan a la baja cuando hay que comprar a los productores y al alza de sus stocks constituidos. Es un hecho conocido, pero contra el cual nada puede parar su avance: el liberalismo obliga.

Pero este liberalismo no funciona cuando se trata de proteger los intereses de los agricultores de los países industrializados. El Mercado Común europeo fijó, por ejemplo cada año, los precios de algunas materias agrícolas para asegurar a los productores precios remuneradores, en relación con los costes de producción y la inflación.

9 Bulletin de Statistiques des Nations Unies.

10 L'Etat du tiers Monde. Edition 1990. Edition la Découverte. París. 1989.

11 "La CEA et le développement de l'Afrique: 1983-2008", citado en el Bnaque Africaine. Abidján. 1989, p.176.

Pero la disminución de la parte de África en el comercio internacional tiene otras causas más profundas que éstas, a las cuales no parecen prestar atención muchos dirigentes africanos.

Se trata del cambio en profundidad de la estructura productiva en los países industrializados. En el momento de las independencias, hace treinta años, estos países tenían necesidad de ciertas materias primas de países en desarrollo y en particular de África, para hacer funcionar sus fábricas lo que, de toda evidencia, no es el caso hoy en día. Las innovaciones técnicas que se han convertido en la piedra angular de toda industria que se quiera competitiva no han cesado de reducir la demanda de materias primas de origen exterior. Las fibras ópticas remplazan al cobre, las fibras sintéticas al algodón. Las plantas que se cultivaban exclusivamente en la zona mediterránea o en las regiones tropicales se aclimatan al clima templado gracias a las nuevas conquistas de la biotecnología. Son los productos manufacturados los que constituyen, desde ahora, la parte más importante del comercio mundial.

Los productos agrícolas que entraron en el comercio mundial al 46% en 1950, no representan más que el 13% en 1987.

Se ve como África esta cada vez más marginada en relación al comercio mundial y por qué la mayor parte de los países africanos presentan cada vez menos interés por los países industriales.

Los intercambios intraafricanos que podrían suplir las deficiencias del comercio internacional, son prácticamente nulos. El 95% del comercio africano se efectúa según un eje Norte-Sur. Incluso los países que pertenecen a una misma zona monetaria como los siete países de la Unión Monetaria de África del Oeste (UMOA*) limitan todavía sus intercambios al 6% de su comercio exterior.

Los proyectos de integración económica con más de dos décadas de antigüedad se encuentran todavía en estado balbuceante. Es en África Austral con la Conferencia para la Coordinación del Desarrollo en África Austral (SADCC**) y en África del Norte con la Unión del Magreb Árabe (UMA) donde se presentan las mejores oportunidades de ver realizado no sólo un verdadero mercado común, si no también la puesta en común de los esfuerzos para afrontar mejor los numerosos desafíos del futuro.

* Nota de traducción: La UMOA se ha convertido tras su fusión con la Comunidad Económica de África del Oeste (CEAO) en la Unión Económica y Monetaria de África del Oeste (UEMOA), el 11 de Enero de 1994.

** La SADCC se transformó en la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC), creada el 17 de agosto de 1992.

Las Perspectivas del Futuro

Serán oscuras según algunos, desesperadas según otros. Lo menos que se puede decir es que no están bajo signos favorables, tan terribles y numerosos son los desafíos a los que tiene que enfrentarse.

En un estudio de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (C.E.A.) consagrado al desarrollo de África para el período 1983-2008, se podía leer lo siguiente: "El panorama que emerge del análisis de las perspectivas de África en el horizonte de 2008 hecho en virtud del escenario fundado sobre las tendencias históricas es casi de pesadilla. En primer lugar, la eventual explosión demográfica tendría graves repercusiones en los recursos materiales de la región tales como la tierra y los servicios sociales básicos (educación, salud, alojamiento, nutrición, aprovisionamiento de agua, etc.). A nivel nacional, las condiciones socio-económicas estarían caracterizadas por una degradación de la esencia de la dignidad humana. La población rural debería conocer una situación catastrófica en la medida en que las tierras serían tan escasas que familias enteras tendrían que subsistir sobre un terreno como mucho de una hectárea. La miseria alcanzaría nuevas dimensiones"....

Estas previsiones fundadas sobre estudios técnicos y algunas de las cuales ya han comenzado a producirse, muestran la amplitud del drama que espera a muchas poblaciones africanas desde la primera década del próximo siglo que marca el principio del próximo milenio. El único parámetro que no toman en consideración es la capacidad de reacción del hombre frente a los desafíos que le imponen las circunstancias.

En efecto, son las mujeres y los hombres quienes hacen la historia y durante el proceso que les ha llevado de la prehistoria a la sociedad industrial, han sabido encontrar soluciones a los problemas que se les han planteado, por supuesto con más o menos éxito, y a veces con costes elevados. Los africanos harán lo mismo si tienen voluntad y tiempo y se proveen de los medios necesarios.

Un historiador que me gustaba leer en mi juventud recordaba que los alemanes habían vivido al lado de los griegos y romanos durante ocho siglos sin tomar de ellos nada prestado, sin estar tentados por sus civilizaciones y por sus instituciones. Concluía que hacía falta evitar los juicios apresurados sobre África, y, que, ésta tenía necesidad de tiempo para madurar y para escoger ella sola las vías de su destino.

Los treinta y cinco años que África acaba de pasar, comparados con la eternidad de la historia, se podría decir, que con sólo un breve instante que únicamente dejara a las generaciones futuras el recuerdo

del patrimonio legado y de las grandes obras realizadas, en las cuales podrían reconocerse.

Pero hoy el tiempo está contado para África porque la historia ya no sigue los mismos ritmos que antes. Los pueblos tienen ahora que forjar su destino a marchas forzadas. Las tres décadas de independencia que África acaba de atravesar son equivalentes a los 8 siglos de los antiguos germanos. Es ahora cuando hay que edificar la nueva África; mañana será demasiado tarde. Pero de nada serviría edificar sobre arena, el edificio no resistiría las convulsiones sociales que marcan indefectiblemente los tiempos duros de la evolución de toda sociedad. Hay que construir sobre la roca; y la roca es primero la conciencia histórica; apropiarse de uno mismo, asumir el pasado y sus valores liberadores y estimulantes, eliminando por cierto la escoria paralizante. ¿Como podrían los pueblos forjar un futuro a la medida de sus aspiraciones y sus ambiciones si ignoran lo que realmente son, de donde vienen, adonde van, cómo y porqué van hacia allí?

Con la torpeza y resignación África no podrá hacer frente a las tareas abrumadoras que la esperan, que están ahí, impuestas por la marcha de la historia. Tampoco con la renuncia ni con la huida, avanzando sin objetivo preciso, como un barco a la deriva, es, al contrario, reaccionando vigorosamente, tomando conciencia de todas las apuestas actuales y futuras, suscitando la voluntad de abordarlas, sin complacencia y con vigor y creando las condiciones de emergencia de una tensión creadora, sobre todo en los jóvenes, en los cuales hay que desarrollar la práctica del esfuerzo, el sentido de la solidaridad y la necesidad de la justicia.

Se habla a menudo de los éxitos de los japoneses y de los alemanes: de los frutos que recogen ya los países a los que llamamos los nuevos dragones de Asia. Ahí como en otros sitios, no ha habido milagros, sino un esfuerzo tenaz, una disciplina social aceptada libremente, una competencia técnica comprobada, una gestión rigurosa, un conocimiento siempre alerta, sistemas de educación estimulantes privilegiando la seriedad y la constancia en el esfuerzo, el gusto del trabajo bien hecho y la modestia en la apreciación de sus propias realizaciones.

Es verdad que no es la autosatisfacción lo que prima en África aunque no está ausente, es más bien un sentimiento de impotencia ¡No podemos cambiar nada! se oye decir. Se puede cambiar todo si se tiene la voluntad de hacerlo, si se sabe sacar partido de las enseñanzas de la experiencia de los últimos treinta años.

Éstos han estado caracterizados, como ya sabemos, por una inestabilidad política crónica en algunos Estados que fue perjudicial para todo esfuerzo sostenido. Se pueden contar 80 golpes de Estado con éxito o abortados en el conjunto del continente. Cada nuevo equipo que

toma el poder tiene a menudo tendencia a hacer el vacío en los lugares y cometer extralimitaciones que paso por alto en esta exposición. Se temía que las fuerzas centrífugas nacidas del tribalismo étnico no desestabilizaran los nuevos Estados. Es sobre todo el "tribalismo político" el que los está socavando. Y con ello a menudo el favoritismo, la corrupción, la relajación, arbitrariedades que se instalan, gangrenando la sociedad, hundiendo en la desesperación las fuerzas sanas del cuerpo social.

Sólo con el advenimiento de una democracia no selectiva, con un aparato del Estado creíble, respetuoso de sus deberes y sus derechos, cuidadoso de sus compromisos, podría permitir a África vencer las tensiones políticas que la minan desde el interior, que la debilitan desde el exterior, y arrastran gastos en armamento desproporcionado con los medios de sus pueblos. Desde el comienzo de los años de las independencias, la intangibilidad de las fronteras heredadas del colonialismo se erigió en reglas para evitar los conflictos, pero fue en vano. Las luchas fratricidas no han cesado desde hace 35 años, sea porque no se había tenido suficientemente en cuenta el hecho de que, de una parte, la descolonización no estaba terminada y que se encontraría, más pronto o más tarde, planteado el problema de los países que habían sido amputados de una parte de su territorio sobre el que se ejercía todavía una soberanía extranjera, por otra las aspiraciones legítimas de las poblaciones directamente afectadas.

África no puede esperar realizar recuperaciones proyectadas sin eliminar algunas secuelas del pasado colonial. La parcelación territorial, sobre todo, ha engendrado Estados que a menudo eran poco viables económicamente y sobre los cuales pesan cargas de soberanía que están fuera de sus medios.

Como último análisis, África debería proceder a poner en tela de juicio muchas actitudes para emerger y para poder hacer frente a los desafíos en su desarrollo y a aquellos de la nueva situación internacional.

Si las generaciones de hoy no pueden anticiparse al futuro con certitud, pueden obrar al menos para no hipotecarlo, y sobre todo para preparar a la juventud, que es su futuro, para asumirlo.

En todo caso, para enfrentarse al futuro, África tiene necesariamente que:

- Reintentar de nuevo modelos de desarrollo en relación con su situación, sus necesidades, las esperanzas de su juventud y las aspiraciones de sus poblaciones.
- Aprovechar sus recursos minerales y agrícolas y, sobre todo, asegurar, en la medida de lo posible, su transformación en el lu-

gar de producción a fin de incorporar un valor añadido y mejor satisfacer las necesidades de consumo y las de exportación.

- Optar por una investigación científica y una búsqueda de un desarrollo más dinámico y concebido de forma que asegure más eficazmente la renovación de todos los sectores productivos y de sus servicios.

- Dar más prioridad, en particular, a los programas de investigación, a las biotecnologías y a la ingeniería genética para asegurar la indispensable transformación de la agricultura y la mejora de la salud; a las ciencias médicas y a las ciencias sociales para poder combatir con eficacia las endemias tropicales y las nuevas enfermedades y para mejor aprehender las realidades cambiantes de sociedades enfrentadas a los impactos provocados por los cambios rápidos.

- Crear o mejorar los mecanismos de análisis, previsión y evaluación.

- Renovar todos los métodos de gestión.

- Asegurar la eficacia de la administración.

- Instaurar una verdadera democracia que permita a todas las capas de la población participar plenamente en la vida nacional en todos los ámbitos.

- Asegurar la igualdad de oportunidades para todos.

- Luchar contra la corrupción, el favoritismo, los dispendios y la relajación.

- Renovar la educación para que sea capaz de preparar a los jóvenes para las nuevas tareas que le asigna la renovación nacional, en particular revalorizando las enseñanzas científicas, técnicas y profesionales y desarrollando una nueva conciencia histórica.

- Dar a la juventud que es la fuerza vital de toda nación razones para esperar y emprender.

- Obrar para una integración regional y continental que permita a la vez superar las diferencias nacidas del reparto colonial y crear espacios económicos más viables.

- Proteger mejor el ambiente, defender y extender su capital forestal, empezado ya con fuerza, salvaguardar y dar valor a su espacio marítimo que puede asegurarle recursos más sustanciales todavía.

Esta enumeración esta lejos de ser exhaustiva; su objeto es sólo proveer algunos ejes de reflexión para una acción que se refiere al presente, pero también y sobre todo el futuro.

Para concluir, vuelvo a mi pregunta inicial: ¿qué futuro para África? Habría que ser adivino para contestar a esto, pues el curso de la historia no es siempre lineal, no es, retomando el título de una película impactante: "Un largo río tranquilo". Tiene altibajos, sus tiempos de éxito y sus tropiezos.

Pero no podemos dejar de tener ambiciones sobre África, cuando hemos atravesado una parte importante de este siglo, vivido la colonización, participado en la Segunda Guerra Mundial, después en los movimientos de emancipación, asumido responsabilidades en el África colonizada, después en el África independiente, cuando hemos estado mezclados en las turbulencias del mundo en algunas de las zonas mas sensibles.

Ambición para una África auténticamente democrática, políticamente estable, desembarazada del hambre, de la enfermedad, de la ignorancia y de las guerras fratricidas, y también de la tendencia al mimetismo que hace preferir todo lo que viene del exterior, y copiar lo que se hace en el Norte, Este, Oeste, sin ningún espíritu crítico.

Una África inventiva, imaginativa, creativa y emprendedora, ni "criada" explotada pasivamente, ni bella atracción visitada como un paraíso por etnólogos y turistas, ni fósiles escondidos en un pasado caduco, sino segura de sí misma, abierta a toda aportación fecunda, recibiendo de los demás, pero dando también como compañero a partes iguales y en particular devolviendo el sentido de la vida y las virtudes de solidaridad y de fraternidad que son el fundamento de sus culturas a aquellos que las han perdido.